



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“ATENCO: RESISTENCIA A LA DESAPROPIACIÓN
TERRITORIAL”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)
DAFNE ROSALES ESPINOZA

Director: **Mtro. Carlos Olivier Toledo**
Dictaminadores: **Dra. María de Lourdes Jacobo Albarrán**
Mtro. José Carlos Mondragón González



Los Reyes Iztacala, Edo de México, 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Como tantos otros, este trabajo de investigación fue posible gracias a la beca otorgada por la Dirección de Apoyo a Proyectos de investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) a través del proyecto “Disidencia y resistencia en el pluralismo cultural: memoria y subjetividad en minorías sociales” (IN304109) y cuyo responsable fue el Mtro. José Carlos Mondragón González. Agradezco el apoyo otorgado, sin él, este documento no sería lo que es.

A los integrantes de mi comité tutorial, todos ellos guías valiosos que estuvieron presentes desde el inicio de este trabajo: a la Dra. María de Lourdes Jacobo Albarrán, el Mtro. José Carlos Mondragón González; y mi tutor principal Mtro. Carlos Olivier Toledo. Con quienes cursé el seminario temático para la realización de esta investigación y sin duda, los maestros que más hondo me han marcado.

De la misma manera, quiero agradecer a mi casa de estudios por haberme otorgado la enorme oportunidad de haberme formado en ella, a la Universidad Nacional Autónoma de México, esperando que se conserve como un espacio laico, público y gratuito para todos los mexicanos.

DEDICATORIAS

Cuando dar gracias no es suficiente, me resulta necesario ofrecer una palabra a aquellos que me dieron la vida, a aquellos que me llenaron de sueños, a aquellos que me dieron la fuerza. Cómo agradecer mi propia esencia que no es más que un reflejo de cada rostro conocido, de cada palabra cruzada y de cada emoción otorgada. Un agradecimiento nunca será basto, pero es el reconocimiento que expresa lo infinito de un sentimiento.

A mis padres:

Por enseñarme qué es lo que te sostiene por dentro cuando todo lo demás falla.

Gracias por el amor incondicional, por llevarme de la mano en este recorrido por la vida, por ser mi mejor ejemplo y brindarme su entera confianza. Ellos, los que con palabras han sabido orientarme y con sus acciones han sabido guiarme, las personas más importantes en mi vida.

A Mamá:

Yo, sigo tus huellas. Ella es mi compañera, la que me entrega las palabras más confortables acompañadas de sonrisas. Ella cree en mí, me brinda todo su apoyo, me regresa las ganas de continuar y enfrentar los obstáculos.

Gracias a ti mujer querida, porque en mis momentos de amargura tu has sido mi pañuelo, en mis momentos de tristeza mi consuelo y cuando he triunfado tu haz sido mi bandera; por que has estado conmigo de todas las maneras.

Gracias a tu cariño inigualable, gracias por tus desvelos, tú impulso y tú esfuerzo.

Tú tienes mi admiración, eres el máximo ejemplo de fortaleza.

A Papá:

Quién me ha enseñado a luchar por todo lo que quiero y que a pesar de las dificultades no existen barreras lo suficientemente grandes para derrumbarnos. Él me ha enseñado que algunos trechos de nuestra vida son más difíciles, pero con ellos descubrimos nuestras fortalezas y posibilidades ignoradas; sus palabras llenas de coherencia, me han demostrado que **nuestras acciones se acompañan de nuestros valores.**

A mis hermanos:

Con un cariño inversamente proporcional.

El ser humano mantiene en lugares especiales de su alma a aquellas personas que trascienden en su vida, a ustedes (Mauricio, Norma, Fausto y Heli) que nunca dudaron de mí, no me queda más que agradecer por ser partícipes de cada uno de mis crecimientos, los amo.

A mi abuela:

Nunca entendí bien a bien, como es que alguien que ya no se encuentra en esta vida terrenal, podía darme tanto y sinceramente sigo sin saberlo. Ella ha sido uno de mis más grandes ejemplos. **A Rosa gracias para siempre.**

A Mis ejemplos:

Existen dos mujeres que admiro por esa lucha constante en esta vida. Agradezco a ustedes todo su cariño y apoyo; **siempre mi respeto para ustedes...** María Ignacia Espinoza y Olivia Rosales.

A mis amigos:

Mari, Jenny, Lila, Mau, Carlos Enrique, Moy, Ariel, Jozz, Sócrates, Oscar, porque **hay vínculos que nunca pueden romperse**, porque existe la posibilidad de que la persona con la que puedes contar toda la vida, la persona que te conoce mejor de lo que tú te conoces, sea la persona que ha estado a tu lado siempre. Cada uno de ellos ha sido esa persona incondicional, con quien he disfrutado cada risa, palabra y detalle compartido.

A mi asesor Carlos Olivier:

Gracias infinitas por apoyar este trabajo, por el tiempo y dedicación empleada.

Gracias por el enorme aprendizaje otorgado a lo largo de la carrera, por ser mi profesor y brindarme mucho más de la cuenta: palabras, consejos, anécdotas, conocimiento, respaldo, confianza, porque en cada instante me demostró que se puede dar lo mejor de sí mismo y de la mejor manera.

Gracias, porque en los momentos de dificultad estuvo ahí para recordarme que esos son los retos que nos hacen más fuertes, por la entrega, pero sobre todo por creer en mí, por regalarme las palabras necesarias que elevaron mi confianza. A Carlos Olivier, el profesor que más me ha dado, mi cariño siempre y mi gratitud sin final.

Al pueblo de Atenco, por la valentía de decir No, por la fuerza con la que defienden sus ideas, sus derechos, **Por su enorme enseñanza, por su invaluable gente.**

A todos ustedes, por compartir el mismo tiempo y espacio, por hacerme **sentir.**

A cada uno de ustedes dedico esta investigación, Gracias por enseñarme día a día que **nosotros somos la tierra...**

Índice

	Página
I Introducción	1
Capítulo 1.	
Estado represor y relaciones de poder	6
1.1 El capital como constitución del poder	10
1.2 Intervención del Estado en el campo mexicano	15
1.2.1 La dominación y resistencia en el campo mexicano bajo el contexto neoliberal	20
1.3 El nuevo aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) Como proyecto nacional excluyente	24
Capítulo 2.	
La acción colectiva y los movimientos sociales: una aproximación teórica.	30
2.1 ¿Qué es un movimiento?	31
2.1.2 El movimiento social en la sociedad contemporánea	35
2.2 La acción colectiva	40
2.2.1 Ciclos de acción colectiva	43
2.2.2 Fase de movilización	44
2.3 Repertorios de confrontación	44
Capítulo 3.	
Atenco defiende sus tierras	48
3.1 De la historia de San Salvador Atenco	49
3.2 Memorial del despojo	51
3.3 Atenco hoy: una breve caracterización socioeconómica y demográfica	57
3.4 Desarrollo del conflicto aeroportuario	58
3.4.1 Viabilidad del aeropuerto	60
3.5 Modificando una vida	62
3.6 Los actores: Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT)	64
3.6.1 Las alianzas	64
3.6.2 El Ejecutivo Federal	65

3.6.3 Dimensión jurídica	66
3.7 Atenco y la resistencia	67
3.8 El conflicto	68
Capítulo 4	
Revolución y revelación	73
4.1 Una clase incomoda	76
4.2 La identidad de los que luchan	77
4.3 El despertar de un “nosotros”	79
4.4 Paisajes rebeldes	81
4.5 Una biografía incanjeable	84
4.6 La otra cara de la tierra	85
4.7 Apropiación y valorización territorial	87
4.8 La madre tierra	91
4.8.1 La tierra, una mercancía	94
4.8.2 La tierra la heredamos de los abuelos	97
4.9 Los símbolos de la lucha	100
4.9.1 Las marchas	101
4.9.2 El machete	102
4.9.3 El referente	104
II Conclusión	105
III Bibliografía	112
IV Anexo	119

RESUMEN

Con el objetivo de conocer las razones que llevaron a los habitantes de San Salvador Atenco a rechazar la privatización de la tierra a través del factor psicológico y subjetivo identidad, se realizó este trabajo.

La construcción de una nueva terminal aérea, dio paso a que un grupo de ejidatarios organizados emprendieran una intensa movilización encaminada a echar abajo el entonces decreto expropiatorio que los despojaría de sus tierras.

Este trabajo, intenta dilucidar qué factores condicionaron la defensa de la tierra, la conformación de un movimiento social en Atenco, así como la constitución del sujeto atenguense. Posiblemente uno de los rasgos más notables del caso Atenco sea su carácter multidimensional, que entrevera factores históricos, culturales, políticos y sociales.

Tal vez no resulte descabellado señalar que la acción colectiva es una preocupación de carácter psicológico, ya que implica el sentido que le atribuyen los sujetos, no solamente a la especificidad del momento en que un sujeto colectivo emerge, sino también a la acumulación histórica de *saberes* sobre cómo luchar. Dichos *saberes organizativos y de resistencia* nos permiten entender por qué un actor despliega un determinado repertorio de confrontación; y así conocer las razones que llevaron a rechazar la privatización de la tierra.

I. INTRODUCCIÓN

El estudio del movimiento de Atenco, surge a partir del interés de cómo la gente se involucra en una colectividad social donde se arriesga la vida, por el descontento y malestar que provocan las medidas tomadas por el gobierno tanto Federal como Estatal para despojar a la ciudadanía de su fuente de desarrollo e identidad: La tierra.

Atenco, como tantos otros pueblos, valora sus tierras, que le dan sustento, pero que también le proporcionan identidad, sentido de pertenencia e inspiran un patriotismo local que no fácilmente entienden los extraños; la tierra es sagrada para el campesino, no se concibe sin ella, y si un pueblo la pierde, pierde su razón de ser. Por eso, la resistencia al proyecto del aeropuerto invasor que se pretendía construir en sus campos de cultivo, por eso los machetes y la firmeza de sus habitantes que con tanto empeño resistieron primero y al final impidieron el despojo.¹

La modernización capitalista impacta de manera global y local; se profundiza en las relaciones sociales de dominación utilizando el consenso, si no lo consigue utiliza la violencia que va desde la represión hasta la guerra. Sin embargo no en todos logra imponerse sin respuesta, ya que en muchas partes de nuestro planeta se manifiestan resistencias que logran constituir sujetos sociales, quienes confrontan la fuerza capital financiera.

La llegada de Vicente Fox a la presidencia de la República abrió en el 2000, entre otros temas, la discusión sobre la necesidad de la construcción de un nuevo aeropuerto para la Ciudad de México bajo el argumento de que, el existente no contaba con la capacidad suficiente para satisfacer la creciente demanda de pasajeros y usuarios.²

La decisión del gobierno federal de construir un nuevo aeropuerto estuvo marcada por una intensa discusión técnica y política sobre cuál de las dos posibles sedes – Texcoco, Estado de México, o Tizayuca, Hidalgo, constituía la mejor opción, no sólo en términos argonáuticos sino también económicos. En numerosos medios informativos y en gran parte de la clase política nacional, la exaltación del proyecto aeroportuario fue

¹ Luís Hernández, “Atenco: los descendientes de Nezahualcóyotl”, *La Jornada*, México, 29 de abril de 2008.

² Benito Batiz, “Atenco y el 97 constitucional”, *La jornada*, México, 10 de mayo de 2002.

una constante. Finalmente en octubre de 2001, el gobierno federal dio a conocer que Texcoco sería la nueva sede aeroportuaria, al emitir 19 decretos expropiatorios que afectaban a tres municipios: Atenco, Texcoco y Chimalhuacán.

Por desgracia, a ciertas prácticas corporativas, legitimadas a través de la “consulta”, se les considera participativas, a pesar de no incluir a los actores directamente involucrados en la toma de decisiones y en la elaboración de proyectos que los afectan. Esto ha contribuido de manera importante en un elemento generador de acciones colectivas, y por tanto de sujetos y manifestaciones.

Si bien, este tipo de acciones como lo menciona Hobsbawn³ podría concebirse como perteneciente al universo de los que generalmente no saben expresarse y a los que pocas veces se entiende, de gentes prepolíticas que todavía no han dado, o acaban de dar con un lenguaje específico en el que expresar sus aspiraciones. Una protesta endémica del campesino contra la opresión y la pobreza: un grito de venganza contra el rico y los opresores, un sueño confuso de poner algún fin a sus arbitrariedades.

Todo movimiento social, como modalidad de acción colectiva, está inserto en una dinámica de poder. Ello significa que debe enfrentarse a un adversario, que en la mayoría de los casos cuenta con más instrumentos políticos y económicos que él. Es en este contexto, donde en contra del despojo de tierras ejidales, surgió la rebelión organizada de un conjunto de ejidatarios y avecindados de los pueblos de San Salvador Atenco, Acuexcómac, la colonia Francisco I. Madero, Tocuila y un sector minoritario del pueblo de Nexquipayac.⁴

Este movimiento es la muestra de lo que Moscovici⁵ llama épocas minoritarias, en las que la obstinación de algunos individuos, de algunos grupos reducidos, parece bastar para crear el acontecimiento y decidir el curso de las cosas.

³ Eric Hobsbawn, “Capítulo primero. Introducción”, en Eric Hobsbawn, *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1968, pp. 11-26.

⁴ Carlos Fazio, “El rescate de Atenco, planeado por FPDT y Fox”, *La Jornada*, México, 20 de mayo (2002).

⁵ Serge Moscovici “Introducción y Primera parte. Consenso, control y conformidad”, en Serge Moscovici, *Psicología de las minorías activas*, Madrid, Javier Morata Editor, 1981, p.47.

Este movimiento se opuso rotundamente argumentando la falta de consulta a los pobladores además de la amenaza de la extinción de sus formas de vida, cultura, tradición, historia y, sobre todo, lo más valioso que habían heredado de sus abuelos: la tierra. El gobierno no logra comprender que la tierra es la madre de los atenguenses, de sus abuelos, que es su refugio, es la esencia de su historia y el proyecto de vida futura de los hijos de sus hijos, que ella les da de comer y los hace ser lo que son.⁶

Por otra parte, sectores de la clase política señalaron que la rebelión de los macheteros no era más que otra materialización del México bronco e ignorante, renuente a los proyectos de modernización del país. Los aparatos ideológicos entre ellos los escolares, familiares, políticos, sindicales, de información y culturales le han permitido al poder mantener su hegemonía creando ideología a favor.

El movimiento campesino de Atenco, ha tenido que luchar por la tierra y la apropiación del proceso productivo, a dirigir sus esfuerzos para la defensa de su territorio, que constituye el espacio en donde determinadas representaciones y prácticas compartidas ofrecen una resistencia política. Esta lucha se expresa en el surgimiento de movilizaciones en busca de enfrentar la expansión de proyectos, que imponen una visión del desarrollo que no corresponde a las necesidades fundamentales de la población local.⁷

Toda persona conforma su personalidad, cosmovisión y práctica diaria, en gran parte, basándose en los componentes de su identidad, misma que lleva al actor social a construirla y reconstruirla a partir de una realidad social; en el caso de Atenco vale la pena acentuar que la tierra o el territorio es el centro del conflicto, que en sí mismo tiene componentes simbólicos e históricos que complementan la identidad de los atenguenses.

Es así como el movimiento social de Atenco se presenta como un actor social de lucha por la tierra, introduciendo fisuras en el peso normativo de las creencias y

⁶ Luís Hernández, “Atenco: los descendientes de Nezahualcóyotl”, *La Jornada*, México, 29 de abril de 2008.

⁷ Esteban Fernández, “Nueva ola de violencia en Atenco”, *El Universal*, México, 4 de noviembre de 2001.

percepciones sobre “el deber ser”, a nivel regional representa un doble poder que confronta a las relaciones de poder.

Este movimiento social no es solo relevante porque resisten al poder dominante, también lo es porque dentro de él y sus actores sociales radica la subjetividad, la cual hace referencia a una concepción particular del mundo y de la vida del sujeto. Dicha subjetividad se expresa en comportamientos, en actitudes y en acciones del sujeto, en cumplimiento de su ser social, en el marco histórico de su cultura; entonces la subjetividad sería la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital.

De tal manera que el presente trabajo de investigación tiene por objetivo: Conocer las razones que llevaron a rechazar la privatización de la tierra a través del factor psicológico y subjetivo identidad.

Los principales objetivos de investigación que han orientado este trabajo son los siguientes:

1. Conocer la forma en la que el poder establece su dominio en los movimientos sociales.
2. Conocer cómo se construye un movimiento social y como es que se llega a la resistencia.
3. Saber qué factores históricos, políticos, culturales y sociales perfilaron a la población de San Salvador Atenco para que se convirtiera en un grupo social de lucha y resistencia.
4. Conocer la dimensión psicológica (identidad) atribuida a la defensa de la tierra por los actores sociales del movimiento social de Atenco.

De este modo, esta investigación está estructurada en cuatro apartados, en el primer capítulo se realizó una reflexión teórica, que da sustento del por qué este estudio está inscrito en las minorías activas y las relaciones de poder, lo cual me ayudo a explicar la forma en la que el poder y el Estado se establecen en el movimiento social de San Salvador Atenco a través de sus significaciones simbólicas dominantes y cómo los aparatos ideológicos entre ellos, políticos, culturales y de información son aparatos represivos del Estado y que funcionan masivamente bajo una unidad de mando al servicio de la clase dominante, en este caso el gobierno Federal, Estatal y Local.

Para el desarrollo de este capítulo realice una revisión bibliográfica de autores como: Althusser (2003), Foucault (1981), Therborn (1997) Gilbert y Nugent (2000).

En el segundo capítulo rubricado como La acción colectiva y los movimientos sociales: una aproximación teórica, es un acercamiento a algunos de los más representativos modelos que abordan el tema de los movimientos sociales y de la acción colectiva. Parto del estudio de las minorías activas a través de la revisión teórica de Moscovici (1981), Hobsbawm (1968), Castro (2003), Moore (1996). Retomar lo que los anteriores autores mencionan sirvió para saber cómo una acción colectiva se construye, se organiza y se resiste y cómo los actores sociales despliegan determinados repertorios de acción.

En el tercer capítulo, está conformado por dos partes en la primera destaco los más notables acontecimientos históricos que han marcado al municipio de Atenco; además de presentar algunos datos demográficos y socioeconómicos del municipio atenguense. La segunda parte explica la lucha por los derechos colectivos de la tierra, lo esencial de éste apartado es explicar la conformación del movimiento, la dinámica organizativa del movimiento, las estructuras de movilización que pusieron en marcha el movimiento, sus tácticas y estrategias desarrolladas; así como las características de los militantes y los liderazgos construidos.

Para el desarrollo de lo anterior me base en una recuperación hemerográfica a partir de dos periódicos de circulación nacional *La jornada* y *El universal* en el periodo comprendido de octubre de 2001 a agosto de 2002.

En el cuarto capítulo se abordó la subjetividad y la acción colectiva de los actores del movimiento de San Salvador Atenco, lo cual me condujo a incorporar el estudio de la identidad como un factor psicológico que favorece a crear un *nosotros* frente a los otros, dentro de un ámbito espacial determinado de reconocimiento común, que trasciende a cada uno de los participantes del movimiento.

1 ESTADO REPRESOR Y RELACIONES DE PODER

La ley es un freno, y con frenos no se puede llegar a la libertad.
La ley castra, y los castradores no pueden aspirar a ser hombres.
Las libertades conquistadas por la especie humana son la obra de los ilegales de todos los tiempos que tomaron las leyes en sus manos y las hicieron pedazos.⁸

Ricardo Flores Magón

Los movimientos sociales representan una esperanza de evolución del orden mundial. Éstos confrontan las relaciones de dominación impuestas en el proceso de mundialización. Es indudable que las dinámicas sociales a nivel macro trastocan hasta lo más íntimo e ínfimo de lo social, así encontramos al universo campesino sometido a las fuerzas que las coyunturas políticas y económicas presentan a nivel mundial, nacional y local.

El Estado mexicano se ha caracterizado como corporativista, por su capacidad de cooptar a los distintos sectores de la sociedad y contener la protesta social mediante el control ideológico. Los aparatos ideológicos le han permitido mantener su hegemonía creando ideología a favor del sistema económico y social que impera.

Así, he aquí la necesidad de un marco teórico que comprenda esta problematización, pero antes de entrar de lleno a lo que me ocupa, debo situar de manera general el contexto de las relaciones de poder que rodea al movimiento social de Atenco; la necesidad de hacer su estudio nos debe de servir como herramienta de rescate de las clases dominadas. Desde mi punto de vista deben ser analizados dentro de un campo de actores reales (hombre, mujeres, grupos y clases) que combaten inmersos en las relaciones de poder.

Por ello, el desarrollo del presente capítulo se centra en conocer la forma en que el Estado establece su dominio en contra de las clases campesinas.

¿Quién escapa hoy al Estado y al poder? Es evidente que nos encontramos insertos en las prácticas de un Estado, que sus menores detalles manifiestan su relación con intereses particulares y por consiguiente muy precisos.

⁸ Ricardo Flores Magón, *La Revolución Mexicana*, México, Grijalbo, 1970.

El movimiento de Atenco evidenció que el gobierno foxista, sólo tenía ojos para buscar una mayor integración a través de la globalización comercial y financiera, lograrlo privilegiando los proyectos de infraestructura en beneficio del gran capital.

El poder lo padecemos cotidianamente aquí y allá, ahora y antes, mañana y siempre. Somos dominadores y fatalmente dominados. Anhelamos tomar el poder encarnado en el Estado, es así como dominamos a la naturaleza para someterla a nuestro servicio; nos convertimos en autoridad paternal, científica, educativa o política con la intención de controlar a las masas y a los individuos, para salvaguardar el orden social con el sólo objetivo de garantizar la reproducción del modo de vida vigente.

Como lo explica Althusser el Estado es concebido explícitamente como aparato represivo que permite a las clases dominantes asegurar su dominación y someter a la explotación capitalista.⁹

Sin embargo, el Estado sólo tienen sentido en función del poder de Estado. Toda lucha de las clases gira alrededor del Estado; es decir de la toma y la conservación del poder de Estado por cierta clase o por una alianza de clases o de fracciones de clases.¹⁰

De esta manera el foxismo quiso aplicar en la comunidad de San Salvador Atenco, la táctica: quitar a los pobres para dar a los ricos. Protegiendo a la fuerza económica expropiando las tierras de comunidades campesinas. Nótese entonces un Estado que empobrece a los pobres y favorece a los ricos, en donde los poderosos no sólo excluyen a las minorías; son incapaces de verlas.¹¹

Es así, como el Estado pasa a ser una institución, que tiene un papel constitutivo no sólo en las relaciones de producción y en los poderes que estas relaciones materializan, sino en el conjunto de las relaciones de poder a todos los niveles; es la condensación material y específica de una relación de fuerza entre clases y fracciones de clase.

Dicho en otras palabras, el Estado es una institución material y simbólica que funciona como punto nodal de las relaciones de poder existentes dentro de la sociedad,

⁹ Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, México, Quinto sol, 1994, pp.20.

¹⁰ Dolf Sternberger, *Dominación y acuerdo*, Gedisa, Barcelona, 1992, pp.86.

¹¹ Armando Ponce, "Texcoco, salvación o desastre del DF", *Proceso*, (México), núm.1308, 25 de noviembre de 2001, p.16.

de tal forma que en él se concentra y ejerce el poder. Análogamente, cada gobierno está en relación con una determinada clase dominante, dentro de una matriz histórico-social específica, que circunscribe lo que hace el Estado y determina las posibilidades de cambio.¹²

Más aún: el Estado, su política, sus formas, sus estructuras, traducen los intereses de la clase dominante no de manera mecánica sino a través de una relación de fuerzas que hace de él una expresión condensada de la lucha de clases en desarrollo. En una palabra, captar el Estado, significa que hay que captarlo también como un campo y un proceso estratégico donde se entrelazan nudos y redes de poder.

Por lo que respecta al poder, éste, desde la óptica de Foucault es una tecnología que atraviesa al conjunto de relaciones sociales; una maquinaria que ofrece efectos de dominación a partir de un cierto tipo peculiar de estrategias y tácticas específicas.¹³

De acuerdo con esta lógica, el poder se difunde cotidianamente mediante infinitos mecanismos y prácticas sociales, los cuales, al actuar, producen un conjunto de relaciones móviles que siempre son asimétricas. Sin embargo, el poder por más móvil que sea se materializa y concretiza en la función y práctica de las instituciones.¹⁴

En México, el municipio de San Salvador Atenco, fue uno de estos escenarios. En este espacio rural, se organizó una lucha que por nueve meses se opuso a un decreto presidencial mediante el cual se pretendía expropiar más de 5390 hectáreas de tierras comunitarias para la construcción del nuevo aeropuerto que sustituiría al existente en el oriente del Distrito Federal.¹⁵

El nuevo aeropuerto se convirtió pronto en una pugna elitista entre el Estado y grupos económicos que pretendían sacar ventajas de sus propuestas. Se llegó así a una lucha de amplias proporciones, en donde los pobladores de estas áreas parecían no estar en la agenda de nadie.

¹² Goran Therborn, *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos del estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*, México, Siglo XXI, p.158.

¹³ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1980, pp. 33-34

¹⁴ Héctor Ceballos Garibay, *Foucault y el poder*, México, Coyoacán, 2000, p. 36.

¹⁵ Patricia Muñoz, "Las tierras no tienen precio", dicen afectados por el nuevo aeropuerto", *La jornada*, 26 de octubre de 2001, p. 25.

La cuestión es importante y merece que nos detengamos en ella; como lo explica Poulantzas¹⁶, el Estado indica el campo de las luchas, instituye la dominación política e instauro la clase política dominante, señala y codifica todas las formas de la división social.

El gobierno federal en Atenco fue poco claro con los habitantes de la región donde se instalaría este mega proyecto urbano; los argumentos técnicos fueron reduccionistas y poco comprensibles, como el decir que las tierras son salitrosas y poco productivas, para la construcción del aeródromo.¹⁷

Por su parte Therborn asume que todo lo que el Estado hace lo hace a través del aparato de Estado, que funciona a manera de filtro determinando las intervenciones económicas e ideológicas del Estado. Además del modo en que se llevan a la práctica las medidas políticas económicas e ideológicas del Estado.

En Atenco se expresó un movimiento más en contra del Estado y sus poderes. Los campesinos defendieron su derecho a no vender sus tierras. Por su parte, el Estado planeó a costa de ellos, sin consultarlos, sin tenerlos en cuenta, pretendiendo quitarles sus tierras a un bajo costo. Y después, cuando sobrevino la rebelión, pensaron que con subir la cuota, contagiados por una sociedad donde impera la ley de la ganancia, resolverían el conflicto. Pero se toparon con actitudes que los desconcertaban: la realidad de los atenquenses a no vender su patrimonio. Entonces, en lugar de tratar de entender la cultura de los campesinos acudieron a la explicación del complot: acusándolos de oponerse al progreso, el gobierno y los empresarios presentaron a los campesinos como violentos, intransigentes y enemigos del desarrollo.¹⁸

La existencia del Estado y del poder nos demuestra la presencia de una específica relación de fuerzas en la sociedad, es decir el poder reside como lucha y enfrentamiento de fuerzas distintas.¹⁹

¹⁶ Nicos Poulantzas, *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI, 1987, p. 48.

¹⁷ Bertha Teresa Ramírez, “Exige el gobierno capitalino revocar la decisión de construir el nuevo aeropuerto en Texcoco”, *La Jornada*, 23 de octubre de 2001, p.17.

¹⁸ Patricia Muñoz, Ciro Pérez y Roberto guardiño, “Cerisola se compromete a buscar indemnizaciones justas para propietarios de terrenos expropiados”, *La Jornada*, 26 de octubre de 2001, p. 16.

¹⁹ Nicos Poulantzas, *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI, 1987, p. 54.

Cuando la fuerza está del lado de los representantes del poder éstos pueden confiar en medios relativamente toscos para la fabricación del consenso y no necesitan preocuparse abiertamente por lo que piensa la ciudadanía. Si la correlación cambia el gobernante autócrata siempre puede recurrir a la represión, la guerra o el terrorismo de Estado.

La forma Estado es una forma social. Se trata de la figura política que adquiere una sociedad organizada sobre la base de la producción privada de mercancías, la extracción y apropiación del plusvalor²⁰. Para decirlo en términos sencillos desprende dos esferas de la vida social; la economía, por un lado, y la política estatal, por el otro. El estado aparece como si fuera un poder natural que, en su expresión cósmica; concentra el poder y la coerción, los medios administrativos y jurídicos, la facultad decisoria y muchos mecanismos ideológicos.

Por lo tanto, el Estado tiene un papel propio en la organización de las relaciones ideológicas y de la ideología dominante. En el movimiento social de Atenco las elites del foxismo y sus socios de los partidos de oposición constaron el control del adoctrinamiento por medio de las leyes.

La ley, formó parte integrante del orden represivo y de la organización de la violencia ejercida por el Estado en el pueblo de San Salvador Atenco, al querer expropiar sus tierras por medio de un decreto oficial. De tal manera que, el Estado dictó la norma, proclamó la ley e instauró con ello un primer campo de mandatos, prohibiciones y censura, instituyendo así el terreno de lucha. Los poderosos disputaron y redujeron a espacios políticos a los dominados y explotados, y para ello utilizaron a la política como extensión de la movilización.²¹

1.1 El capital como constitución del poder

El Estado, actúa en sectores eminentemente rentables para el capital, sus intervenciones se sitúan siempre en un contexto político y quedan marcadas por la política del Estado.²²

²⁰ Joachim Hirsch, *Globalización, capital y Estado, México*, UAM-Xochimilco, 1996, pp.12- 13.

²¹ Guillermo, Almeyra, *La protesta social en la Argentina*, Argentina, Continente, 2002, p. 54.

²² Nicos Poulantzas, *Economía y política*, México, Siglo XXI, 1987, p. 221

Estos casos bien conocidos de discordancias entre el Estado y la economía nos permiten vislumbrar una serie de zonas de complejidad. No sólo coexisten clases sociales y modos de producción diferentes, sino que también se interpenetran de muchos modos, dando lugar a formas híbridas. Ni las relaciones de producción ni las formas del Estado o de la ideología son realidades singulares que bien existen o bien no existen.²³

Ante todo, la política económica está dominada por los intereses de los propietarios de los medios de producción y del capital financiero, por encima de los intereses de quienes sólo poseen su fuerza de trabajo y deben venderla para obtener a cambio los medios de subsistencia para vivir.

En México, el gobierno dice que se requiere certidumbre, estabilidad, y finanzas internas sanas para que “otros” sostengan y hagan crecer la economía mexicana, para que se hagan cargo de lo que llaman el “proceso de acumulación de capital”.²⁴ Entonces como lo explica Poulantzas²⁵ el Estado interviene para instaurar y mantener las condiciones generales de la producción, ya que éstas son indispensables y adoptadas en beneficio, predominantemente, de la fracción hegemónica del capital.

Entonces para la acumulación de capital en infraestructura y capital fijo se reconoce como benéfico que el Estado salga de dichas actividades y se explicita la necesidad de generar las condiciones para que la inversión privada y especialmente la inversión extranjera directa sean las responsables de tal desarrollo estructural de la economía.²⁶

Tomando en cuenta lo anterior el municipio de Atenco bajo las políticas federales tendría un importante impacto urbano, social, político y económico; de tal manera que esta región sería más importante de lo que pudiera parecer.

Siguiendo la anterior idea, el federalismo y la democracia en México consideran propuestas que permiten revertir las marcadas desigualdades entre el centro y las regiones, entre las ciudades ricas y las pobres, entre quienes en el interior de las mismas

²³ Göran Therborn, “Clase, Estado y Poder” *Op.cit* , p.178.

²⁴ Elia Baltazar, “Gobierno y grupos de apoyo debe incidir en la política económica”, *La jornada*, 25 de septiembre de 2001, p.54.

²⁵ Nicos Poulantzas, *Op. cit.*, p. 233

²⁶ Graciela Andrade, “La nación como miniempresa: primer año de la política económica del gobierno foxista”, en Ana Alicia Solís de Alba, *El primer año del gobierno foxista*, México, Itaca, 2002, p. 17.

acceden a condiciones de vidas excelentes y quienes deben soportar carencias y deficiencias en acceso a los bienes y servicios básicos.

De octubre de 2001 a Julio de 2002, el municipio de San Salvador Atenco fue testigo de uno de los conflictos más importantes en el país para el recién llegado gobierno de Vicente Fox del Partido Acción Nacional (PAN), siendo el primer partido de oposición, y derecha, que ocupara la presidencia después de más de 70 años de gobierno del PRI. Detrás de la decisión de construir un nuevo aeropuerto para la ciudad de México en este municipio, se conjugaron los efectos de las políticas neoliberales con intereses político-económicos de grupos que ocupan el poder en el Estado local. Juntos, representaron para los habitantes de la región un renovado intento de la expropiación de sus tierras y con ello, la amenaza a su forma de vida y todo lo alcanzado a través de años de resistencia y lucha. Sumado a esto un mal manejo gubernamental de la problemática tradujo el proyecto de la construcción del aeropuerto en una imposición, por lo cual se tornó en un conflicto radicalizado.

La acción directa del Estado a favor del capital se hace necesaria cada vez que la aplicación de lo económico implica el recurso al empleo de la violencia organizada: diversas formas de expropiación, ciertos aspectos de la fuerza de trabajo, etc. Aquí los procedimientos ideológicos aparecen con mucha mayor significación: materializando la ideología, que le atribuye la representación del interés general y del bienestar común por encima de las clases, ocurre que el Estado asume directamente funciones económicas, ocultando al mismo tiempo a las clases populares su verdadero contenido de clase.²⁷

Desde que 70 por ciento de las 13 mil 653 personas que participaron en la consulta ciudadana del 4 de marzo de 2001 sobre el proyecto del aeropuerto internacional alterno de la ciudad de México manifestaron su negativa a la construcción en la región de Texcoco, Atenco y Ecatepec, el conflicto se elevó a rango de seguridad nacional.²⁸

Por otro lado, las consultas entre funcionarios y campesinos para negociar una oferta expropiatoria con indemnizaciones raquílicas, no dieron solución definitiva al costo real y a los beneficios que traería a la población, calificando al proyecto como una

²⁷ *Ibíd*, p. 223.

²⁸ Alejandra Mayorga, “Impugnación al aeropuerto, por varias vías: GDF”, *El Universal*, 26 de noviembre de 2001, p.30.

construcción amputada; Atenco se sumó a la nulidad para ejecutar compromisos adquiridos con los grandes capitales de la zona y del mundo.²⁹

Sin comprender por qué habitantes de Texcoco y San Salvador Atenco decidieron ir en contra de un proyecto que supuestamente generaría riqueza para todos los involucrados, los gobiernos federal y estatal comenzaron la coerción violenta de la conducta de las personas a través de sus aparatos de fuerza, para imponer una expropiación sin sustento.

Sabiendo que el Estado opera en fracciones benéficas para el capital, éste se organiza y reproduce la hegemonía de clase fijando un campo variable de compromiso entre las clases dominantes y las clases dominadas, imponiendo incluso a menudo ciertos sacrificios materiales a corto plazo a fin de hacer posible la reproducción de su dominación a largo plazo.³⁰

Así, el Estado se hace cargo de las medidas esenciales a favor de la acumulación ampliada del capital y las elabora políticamente teniendo en cuenta la relación de fuerzas con las clases dominadas y sus resistencias, o sea, de modo tal que esas medidas puedan, mediante ciertas concesiones a las clases dominadas, garantizar la reproducción de la hegemonía de clase y de la dominación del conjunto de la burguesía sobre las masas populares.

Para Atenco luchar contra las ideas y principios de mundialización capitalista, sobre la necesidad del “desarrollo modernizador a la región con el aeropuerto”³¹, así como, con la idea de que “lo que dice el gobierno se hace”, implicaba confrontar a la hegemonía.

En el México S, A., administrado de manera gerencial por Fox, el control de la inversión, la producción, el comercio, las finanzas, las condiciones laborales y otros aspectos primordiales de la política social están en manos privadas.

²⁹ Nora Patricia Jara, “Minorías y equilibrio de poder”, *La jornada*, 29 de mayo de 2006.

³⁰ Martin Carnoy, *El Estado y la teoría política*, México, Alianza Editorial, p. 161.

³¹ David Paramo, “La suma de todos los medios”, *La Jornada*, 17 de julio de 2002, p.8.

Como sabemos, Fox formó parte de un grupo de banqueros y empresarios que decidieron tomar las riendas del Estado, lo que derivó en una recomposición de las fracciones que integran la elite dominante. Su llegada al poder coincide con la consolidación de un proceso de concentración y oligopolización económica y centralización política en la toma de decisiones. Se acentuó el comienzo de un proceso de regresión neooligárquica, en el sentido de que los grupos propietarios ejercieron directamente la dominación –aunque lo hicieron por medio del Estado– reemplazando a una parte de la alta burocracia gubernamental.³²

Puede decirse que el gobernante de la era azul reprodujo la ideología dominante por medio de un discurso ilusionista, usando el concepto “democracia” como una forma de control de la población. Su tarea fue controlar el pensamiento público; fabricar y articular el consenso de los poderosos en nombre del “interés nacional” y “el bien común”.³³

De tal manera que el nuevo Estado de los empresarios está basado en el principio de la doble contabilidad. Según el modelo, todo tiene que ser rentable. La empresa debe ser rentable y ganar, y crear otra empresa que le dé servicio y que a su vez sea rentable. Se trata de un modelo que no permite la existencia de la sociedad. Esto lleva al Plan Puebla-Panamá de Fox y sus patrocinadores foráneos. El sueño de un pueblo maquilador que busca la reconversión de los campesinos en obreros con sueldos casi de esclavos, pero rentables al fin.

En buena medida, puede decirse que el gobierno de Fox buscó desde el principio reafirmar los vínculos que había establecido el gobierno anterior con los grandes grupos económicos. Dentro de esta línea de continuidad del gobierno actual con los anteriores se engloba el proyecto del Plan Puebla-Panamá, que aspira a extender a favor de la gran empresa las condiciones de explotación intensiva de la tierra y los ricos recursos al área sur-sureste y a la vez ejercer una especie de sub-imperialismo sobre los países centroamericanos. Se trata de extender las condiciones del neoliberalismo a regiones en las que la existencia de grupos indígenas y /o de arraigadas tradiciones culturales, no

³² Carlos Fazio, “Fox: un gobierno de empresarios para empresarios”, en Ana Alicia Solís de Alba, Enrique García Márquez, Max Ortega y Abelardo Moriña Flores, *El primer año del gobierno foxista*, 2002, México, Itaca, p. 53.

³³David Paramo, *Ídem*.

propicias al desarrollo del mercado y resistentes a la modernización, habían puesto obstáculos para su plena incorporación al sistema neoliberal.³⁴

1.2 Intervención del Estado en el campo mexicano

Tan distantes entre sí y tan diferente, bajo las formas conexas del mercado y del Estado el mundo moderno altera y amenaza la vida y los equilibrios de la comunidad agraria, sea ésta el pueblo del norte o el pueblo que la posee desde tiempos inmemorables. La comunidad resiste, defiende la imagen que tiene de su ser, su identidad, y busca amparo, por el contrario el Estado busca leyes y estrategias con las cuales legitima sus actos.

Ya lo he mencionado en apartados anteriores, el Estado actúa en sectores rentables para la economía, ejemplo de ello es el campo, de modo que, me permito abrir un apartado dedicado al desmantelamiento del campo mexicano, donde recorro a la cronología presidencial para conocer qué hizo cada uno de los presidentes al aplicar políticas que no impulsaban el desarrollo del campo, empezando por los sexenios a cargo del Partido Revolucionario Institucional (PRI), dedicando gran atención al sexenio de Carlos Salinas de Gortari, con quien se formalizó la modificación del artículo 27 constitucional, en el que ya reformado se terminaba con el reparto de tierras y las parcelas ejidales, y con ello podrían entrar al mercado, favoreciendo de esta manera la privatización, aceptando la participación del capital no agrícola. Sin lugar a dudas, la aprobación de dicha reforma fue la preparación para un golpe de mayor contundencia, la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, lo que propició un duro golpe contra los campesinos.

Durante el periodo en el que el Estado regía a la agricultura, la mayoría de los campesinos eran leales al PRI, es decir, el gobierno, a cambio de garantías sociales e ingresos mínimos, y apoyándose en el artículo 27 de la Constitución mexicana había reflejado una firme alianza entre los campesinos, lo cual duró más de 70 años; mediante agencias y programas dependientes del gobierno. Pero fue la figura del ejido el que

³⁴ Enrique Montalvo Ortega, “Alternancia y ejercicio del poder en la transición mexicana”, en Ana Alicia Solís de Alba y otros, *El primer año del gobierno foxista*, 2002, México, Itaca, pp. 97-98.

llegó a depender más del Estado, reforzando así la histórica alianza entre el Estado y los campesinos.³⁵

A partir de 1920 se puso en marcha la reconstitución de los ejidos, como lo planteaba el artículo 27 de la constitución de 1917, y la constante sería la restitución de tierras a la población despojada, utilizando la expropiación de tierras de las haciendas para cumplir el cometido; pero al mismo tiempo se dio entrada al desarrollo de la pequeña propiedad, persistiendo de la presencia de los hacendados en el campo mexicano. Muestra de lo anterior fue que los hacendados se quedaron con la mejor tierra.³⁶

Para Gerardo Otero, el cardenismo no significó el fin de la burguesía agraria, fue tan sólo una reestructuración del bloque en el poder. En cierto sentido, el cardenismo creó un espacio en el que pudieron acceder los industriales con sus inversiones; siendo solapados por un estado complaciente. Después en 1938 el Estado mexicano, comenzó a promover la industrialización, es decir, la modernización de la agricultura.

Por otra parte, con Ávila Camacho fue el punto de partida para una contrarrevolución agraria, ya que no se pudo consumir la destrucción del campo, puesto que era demasiado riesgosa para el Estado prescindir del apoyo del campesino.

Durante la presidencia de Miguel Alemán, el ejido colectivo se convirtió en uno de los blancos por derruir, no sólo se retiró el apoyo financiero y técnico a los colectivos, sino que el gobierno transfirió al sector privado gran parte del crédito rural del ejido a la infraestructura de riego y la producción de semillas.

Los gobiernos de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, se caracterizaron por no poner mucha atención a los problemas del campo, limitándose a expropiar tierras para así detener el descontento campesino generado por la inequidad que sufrían los ejidatarios con respecto a los propietarios industriales.³⁷

³⁵ Gerardo Otero, *¿Adiós al campesinado?: Democracia y formación política en las clases en el México rural*, Mexico, Miguel Ángel Porrúa, 2004, p. 70.

³⁶ Michel Gutelman, *Capitalismo y reforma agraria en México*, México, Era, 1974, pp. 218-224.

³⁷ Mario Huacuja y José Waldenberg, "El Estado ante la problemática del campo", en Mario Huacuja y José Waldenberg, *Estado y lucha política en el México actual*, México, El caballito, 1976, pp. 153-157.

Durante el periodo de Luis Echeverría, a mediados de los años setenta el Estado intentó revitalizar el ejido, debido a que las organizaciones campesinas independientes se confluieron en un gran movimiento en cual ejerció presión al gobierno, porque la crisis del campo se encontraba más acentuada; sin embargo, estos colectivos de cooperativas autogestionarias, eran más bien una variedad de empresa regida por el Estado.³⁸

En el sexenio de José López Portillo, se pusieron en marcha dos políticas agrícolas con repercusiones contrastantes en el fomento de la producción agrícola: el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y la Ley de Fomento Agropecuario (LFA). Con el SAM se trataba de aumentar la producción apoyando a los campesinos con tierras que modernizarían la agricultura mediante nuevas inversiones.

Respecto a la Reforma Agraria, el gobierno de Miguel de la Madrid subrayó la necesidad de que tuviera un carácter integral y estuviera dirigida a dar certidumbre a la tenencia y usufructo de la tierra. De acuerdo con lo anterior, en 1984 se promulgaron algunas reformas y adiciones a la Ley Federal Agraria, entre las cuales destaca la declaración de que los ejidos y las comunidades se habrían de explotar en forma colectiva, salvo cuando los interesados determinasen su explotación en forma individual.

Fue Salinas, durante su mandato, el que propuso reformar el artículo 27 constitucional, que tiene como contenido fundamental acabar con el reparto de tierras, derogando el derecho de los núcleos de la población sin tierra a ser dotados de ella; permitir que las sociedades mercantiles sean propietarios de terrenos rústicos; y legalizar que las parcelas ejidales puedan ser vendidas o embargadas, es decir, integrarlas al mercado. Las parcelas ejidales dejan de ser una forma de tenencia de la tierra inembargable, inalienable e imprescriptible. “Se abre la puerta a su privatización y venta de múltiples formas de asociación al gran capital agropecuario nacional y transnacional. Se pretende promover el modelo estadounidense de explotación de la

³⁸ Gerardo Otero, *Op. cit.*, pp. 119-182.

tierra basado en la concentración agraria y en la participación creciente de capitales no agrícolas en el control de la tierra”.³⁹

La modificación del artículo 27 fue además un paso mayor en el sentido de la homologación jurídica de México con Estados Unidos, en preparación de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC). La nueva legislación, además facilita a los caciques locales y ejidales estrechar alianzas con las empresas y avanzar en la compra de tierras a sus vecinos más pobres, con el consiguiente ahondamiento de las divisiones dentro de las comunidades.

Con Ernesto Zedillo, se continuó una política agrícola de desmantelamiento de los apoyos a los productores rurales, reduciendo la participación del Estado en la promoción del desarrollo económico del sector, menos inversión pública en gasto al fomento rural, escasez de capital en forma de crédito agrícola y disminución de subsidios⁴⁰; y los pequeños productores ejidales y privados, después de un periodo de sometimiento se vieron obligados a dejar el cultivo y protestar por la cartera vencida. Al campesino la modernización globalizadora lo empobreció aún más y lo obligo a emigrar a los Estados Unidos. El grandísimo número de los que se nutrían sobre y de la tierra a la que toda la historia humana le ligaba, tenían que ser arrancados de sus raíces y trasladarse libremente a emigrar. En otras palabras: los campesinos tenían que perder su tierra, a la vez que sus demás lazos.

Con el gobierno de Fox el agro mexicano ahondó su crisis estructural. Sus causas: la falta de apoyo gubernamental, la competencia de economías con agriculturas más poderosas, el proyecto gubernamental supuestamente modernizador implicó millones de campesinos. La crisis del campo se manifestó en la disminución de la superficie cosechada y de la producción.⁴¹

³⁹ Francisco González, Marco Antonio González, *Del porfirismo al neoliberalismo*, México, Quinto sol, 2008, pp. 260-266.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 289.

⁴¹ Sergio Rodríguez, “El otro jugador y el otro tablero”, en Ana Alicia Solís de Alba y otros, *El primer año del gobierno foxista*, 2002, México, Itaca, p. 74.

A toda costa el agro tenía que ser disuelto, para que aquel suelo pudiera ser arado por las fuerzas de la iniciativa privada buscadoras de mejor provecho. El puro argumento económico en favor de una utilización racional de la tierra ha impresionado mucho a los dominadores.

Estas políticas han profundizado las diferencias sociales entre los sectores que son incentivados por el gobierno y los que han sido dejados sexenio tras sexenio a la deriva. De todas las reformas neoliberales que se han introducido; las más contundentes fueron las encaminadas a transformar las relaciones sociales, económicas y políticas en el campo mexicano en los gobiernos de Salinas, Zedillo y Fox.

Como se puede notar, el sector ejidal ha sido aquel en donde el Estado ha intervenido en la mayor parte de las fases de producción y distribución; desde el planteamiento y suministro de insumos hasta la comercialización.

Por tal motivo, el campo en México y las clases sociales agrarias están insertos en el marco general del desarrollo capitalista del país. El reconocimiento de este hecho, resulta imprescindible para cualquier análisis sobre las relaciones que imperan entre el Estado y las clases sociales del campo; tal como se ha expresado antes, por ejemplo, ante la reforma agraria y el comportamiento del gobierno ante la problemática concreta del campo.

Bajo esta luz y en sus líneas más generales, la sociedad campesina en defensa de sus lazos con la tierra ha creado rebeliones con el moderno Estado nacional y su orden jurídico como garante de la universalidad de sus intereses. Tales rebeliones o sobresaltos agrarios, bajo sus múltiples formas, revelan, un fondo común muchas veces ignorado por sus propios protagonistas: la resistencia a aceptar que la tierra se convierta en mercancía; la negativa a enviar al mundo de los intercambios mercantiles entre cosas aquello que dentro de la comunidad es sustrato cultural e histórico de los intercambios directos entre personas; y a la oposición a que ese mundo externo interfiera en el orden de estos intercambios, concebidos como parte del orden natural.

Simultáneamente a las reacciones emanadas de la clase política, las comunidades campesinas dan forma a una modalidad organizativa donde las marchas, las asambleas

deliberativas, los bloqueos carreteros, es decir los repertorios de confrontación coexisten en una batalla legal.

Ejemplo de ello, el movimiento campesino de San Salvador Atenco, movimiento que a raíz de la aplicación de políticas neoliberales en el campo, donde la integración del campesino no está considerada, se organizó para expresar su inconformidad, tomando como referentes para ello su identidad cultural; su organización ejidal y la evocación de la memoria histórica de su sector.

En otras palabras la ley de la tierra se contrapone y resiste a la ley del dinero aunque con el tiempo ésta vaya permeando todos los intercambios.

1.2.1 La dominación y resistencia en el campo mexicano bajo el contexto neoliberal

Por otro lado, la implantación del neoliberalismo en México no sólo representa una profunda modificación de la economía, sino que produjo una gran transformación en la política y en el ejercicio del poder. Es así, como en el poblado de San Salvador Atenco despertó entre estallidos políticos y sociales de protesta contra el neoliberalismo.

Los pueblos indígenas y campesinos nunca podrían ser iguales a partir de la inserción de nuestros países a la “modernidad” y al mercado del capitalismo. Su identificación cultural y social se ha visto necesariamente atravesada por estructuras renovadas de dominación, ligadas al papel económico que juegan dentro de las relaciones de producción capitalista y aun proyecto racista de exclusión social.⁴²

El estado neoliberal encaminó sus esfuerzos hacia la destrucción de las identidades colectivas a través del desmantelamiento de las organizaciones sociales dedicadas a defender los intereses inmediatos de los ciudadanos en cuanto productores o consumidores (obreros, campesinos, colonos, etc.).

Las reformas neoliberales más allá de ser simples recetas económicas para enfrentar la crisis del capitalismo, han implicado una postura ideológica del papel que debe jugar

⁴² Enrique Florescano, “La conquista y la elaboración de un nuevo discurso histórico”, en Enrique Florescano, *Memoria Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 134.

el Estado y sus pobladores en la economía. En México, esto se concreta en una visión racista y occidental sobre quiénes y cómo deben integrarse al México de la modernidad.⁴³

Por lo que respecta al campo; los campesinos que no sean lo suficientemente “competitivos”, solo podrán aspirar a migrar o ser botín político de la caridad del Estado. Lo que en antaño fueran derechos conquistados, ahora son políticas públicas para “combatir la pobreza”. El proyecto neoliberal lleva intrínseca una profunda contradicción con la clase campesina: no puede integrarse al modelo sin perder su identidad. Se deben transformar en jornaleros temporales o desaparecer. En este sentido, sobre todo en la visión del campesinado, las reformas neoliberales representan un atentado no sólo a una estructura económica, sino también a lo que representa culturalmente: el respeto a la forma de vida comunitaria, por lo que se había luchado en la revolución.

Es así, como la lucha por el control de la tierra para, por y de los campesinos sigue siendo piedra de toque de una eventual recuperación del espacio público social contra una privatización, que no puede tener un rostro humano.

El gobierno de Vicente Fox aprovechó la necesidad de un nuevo aeropuerto que abasteciera a la ciudad de México (identificada desde hace décadas), para satisfacer a intereses económicos locales y transnacionales, además de consolidar alianzas políticas importantes. Por un lado, el impulso federal para la construcción del nuevo aeropuerto se debe a que formaba parte del proyecto “Plan Puebla-Panamá” (PPP), un corredor que atravesaría el territorio mexicano para ampliar el mercado libre hacia Sudamérica. Particularmente, cubriría todos los estados del sureste mexicano y la región del istmo (zonas pobladas mayoritariamente por comunidades indígenas y campesinas) desde México hasta Panamá; en otras palabras, el tan anhelado complemento para el canal de

⁴³ Sergio Rodríguez, “El otro jugador y el otro tablero”, en Ana Alicia Solís de Alba y otros, *El primer año del gobierno foxista*, 2002, México, Itaca, pp. 67-68.

Panamá. Así lo anunció Fox desde que fue electo, durante una gira por los países de Centroamérica.⁴⁴

Para lo anterior, era necesario fortalecer una red de comunicación y transporte, siendo el nuevo aeropuerto parte de ella. Esto también correspondía a un proyecto de “modernización del campo.” Y tal como la modernización liberal del siglo XIX, ésta implicaría expropiación de tierras, desplazamiento de comunidades, y una eventual descampesinización; o en otras palabras, la “integración del campesino a la competitividad global”.⁴⁵

Los campesinos han marcado su desarrollo como actores no sólo económicos o simplemente folclóricos, sino sobre todo, políticos, ya que se han opuesto históricamente a las formas de dominación, obligando al poder a reestructurarse permanentemente para legitimarse ante las demandas y necesidades del poder del otro.⁴⁶

Ejemplo de ello fue el conflicto que se desató en San Salvador Atenco en el 2001 entre campesinos y autoridades estatales; tuvo distintas dimensiones y etapas en las que se fueron acumulando el enojo de los pobladores ante la intolerancia de las autoridades hasta que se llegó a un punto de no retorno. La causa principal que desató la radicalización del movimiento sigue siendo clara: el autoritarismo, la ineficiencia y la ausencia de diálogo de los gobiernos federal y estatal para impulsar el megaproyecto de la construcción del nuevo aeropuerto en Atenco-Texcoco a través de la imposición de un decreto expropiatorio que expulsaría a los campesinos de la zona. Nunca hubo intención alguna de las autoridades por dialogar o negociar con los ejidatarios sobre el proyecto, y se impusieron medidas “compensatorias” que más que convencer, denigraron a la población.

Más allá de la construcción del aeropuerto en sus tierras, o de la posibilidad de venderlas o no, la dignidad de los habitantes fue ofendida al amenazar su forma de vida, y este fue el motivo principal de su movilización. Se trató, de una lucha por la protección de sus tierras y forma de vida, (encarnada en la figura del ejido por su

⁴⁴ José Galan, “Absurdas razones para construir el nuevo aeropuerto”, *La Jornada*, 21 de diciembre de 2001, p.18.

⁴⁵ Carlos Fazio, “Fox: un gobierno de empresarios para empresarios”, en Ana Alicia Solís de Alba y otros, *El primer año del gobierno foxista*, 2002, México, Itaca, pp.55-57.

⁴⁶ James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2000, p. 65.

significado y legado de su lucha dentro de la Revolución Mexicana); de la defensa de una cosmovisión indígena-campesina y del patrimonio intangible cultural y natural de los recursos naturales; y de recuperar el papel e importancia política que el campesinado alguna vez tuvo dentro del Estado mexicano. Un reconocimiento que no se puede comprar. La identidad cultural que defendieron, no sólo es una identidad indígena o territorial, sino una identidad campesina forjada en la resistencia, con una memoria colectiva de luchas, que han costado lo que tienen.⁴⁷

Desde un principio, se adelantaba el potencial conflicto campesino que significaría expropiar de golpe las tierras ejidales que predominan en la zona. Cuando se le planteó este dilema al secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Víctor Lichtinger, respondió:

No estoy diciendo que no se deba tomar en cuenta la opinión de la sociedad (...) pero esa opinión tiene que ser expresada en términos *razonables* y *técnicos*. No es de si me late o no me late. Es una decisión de Estado, y a pesar de que debemos considerar a la sociedad, no es cuestión de votos. Le repito, es una decisión del gobierno federal.⁴⁸

Con esta línea de declaraciones, el gobierno federal dejó entrever su descalificación automática de la opinión popular, sobre todo, campesina, *antimoderna*, al no considerar sus argumentos como igual de válidos que los “razonables y técnicos” que ellos sí evaluarían. Sus decisiones “de Estado”, se tomarían con base en este tipo de criterios “técnicos”, excluyendo cualquier posibilidad de debate con la voluntad y necesidades populares ya que esto se considera una práctica “populista”. Esta actitud también se percibió en las reuniones que tuvieron funcionarios de la SCT y la Secretaría de Gobierno mexicana con los ejidatarios:

Nunca vinieron a negociar nada, sólo nos advirtieron que si seguíamos con la oposición al proyecto seríamos responsables de que los terrenos fueran invadidos irregularmente. (...) No nos han apoyado... nos dijeron que no hiciéramos asambleas ni consultáramos a los ejidatarios, que no hiciéramos pendejadas, que ya había órdenes de aprehensión y

⁴⁷ Víctor Ballinas, Matilde Pérez y Javier Salinas; “La tierra no se compra ni se vende, advierten campesinos ejidatarios”, *La Jornada*, 11 de abril de 2002, p.12.

⁴⁸ Sandra Rodríguez y Silvia Ortiz, “Vínculos del foxismo con el proyecto promovido por Hank”, *Proceso*, (México) núm, 1293, 12 de agosto del 2001, pp. 32-34.

que mejor negociáramos”, dijo Antonio Altamirano, campesino de Atenco afectado por la expropiación.⁴⁹

Por tanto, la lucha social supone la confrontación en un campo de conflicto entre dos o más partes, de ahí se desprende una relación de poder, mediante el cual los protagonistas elaboran sus tácticas, para rotarlas a su favor y o debilitar al adversario, enfocando su estrategia, para que en esas condiciones del conflicto social alcancen el éxito para el logro de sus objetivos.⁵⁰

Pero, para que las clases dominadas asuman las ideas de las dominantes y asuman un “sentido común”– de acuerdo con Gramsci⁵¹–, se necesita del consenso más que de la coerción. Por lo tanto para luchar contra la dominación y la hegemonía, el actor social (Atenco) al acumular fuerza dentro del campo del conflicto y vivir los cambios en la subjetividad colectiva se convierte en un contrapoder capaz de combatir para tratar de transformar al poder – como relación social y alcanzar su objetivo en defensa de la tierra.

La construcción del aeropuerto no sólo representó una imposición para los habitantes de Atenco, encarnó un ejemplo más de la expansión de las políticas neoliberales a todos los ámbitos sociales, incluso en este pequeño municipio; significó también la imposición de un proyecto modernizador en donde ya no cabe ni el campesinado ni las estructuras ejidales ni comunitarias. La oposición al aeropuerto en Atenco se transformó así en una crítica generalizada al gobierno foxista y a las políticas neoliberales en México.

1.3 El Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM) cómo proyecto nacional excluyente

Los sucesos relatados en capítulos anteriores revelan los contornos de lo que significa ser campesino y vivir de la tierra. La idea de expropiar la tierra para construir

⁴⁹ Sandra Rodríguez, “Turbias maniobras en la operación Texcoco”, *Proceso*, (México) núm. 1304, 28 de octubre del 2001, pp. 32-39.

⁵⁰ Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El colegio de México, 1999, pp.134- 135.

⁵¹ Antonio Gramsci , “Cuaderno 25 , 1934: Al margen de la historia. (Historia de los grupos sociales subalternos)”, *Cuadernos de la cárcel*. vol. 6, México, Ediciones Era/BUAP, 1976, pp. 173-187.

un aeropuerto constituye un evento dramático en la vida de aquellos que siempre han recibido algo de ella.

El NAICM fue un proyecto impulsado por el capital financiero, que a su vez dirige el proceso de mundialización capitalista. Es por eso, que entrar en el análisis del proyecto de la nueva terminal aeroportuaria nos permite explicar los rasgos más importantes del proceso de mundialización y su impacto en los estados nacionales y la visión de desarrollo ligada a la modernidad y al crecimiento económico, así como también, algunas características de la ideología neoliberal de nuestro país. Todo ello para comprender al proceso social de Atenco en la lógica de mercado mundial.

La mundialización fue un factor que determinó la acción del gobierno de Vicente Fox para la implementación del proyecto del NAICM y como consecuencia de ello, la respuesta del actor social.

La respuesta del actor social, es un movimiento que se relaciona con nuevas preocupaciones como lo es la defensa de lo local, de lo ambiental, de la asociación de grupos ejidales, de la cultura de masas. Es también un movimiento que se ubica en un periodo histórico de transición política actual, y de una nueva cultura política que experimenta el país.

De tal manera, que la extensión del capital mediante el proceso de mundialización trae consigo una serie de fenómenos científicos, políticos, ideológicos, tecnológicos y culturales que le permiten su refuncionalización ante cada crisis, por ello la mundialización se presenta como el proceso constante de refuncionalización del capital desde lo nacional a lo internacional y viceversa, en las que las transformaciones del capital industrial, comercial y financiero se generaron en el marco de procesos nacionales articulados.⁵²

La lógica capital consiste en vender más, producir más y apropiarse del trabajo del otro, con el fin de beneficiarse con los menores costos unitarios. Para lograrlo el capitalismo se ha adaptado a las formas complejas en que históricamente se han articulado el –“régimen de acumulación” –referida a la manera en que es producido el plusvalor adaptándose a los cambios tecnológicos y a la forma de organización del

⁵² Albert Hirschman, *Enfoques alternativos sobre la sociedad de mercado: Y otros ensayos más recientes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 233-235.

trabajo y el –“modo de regulación”– referido a las formas institucionales que aseguran el funcionamiento del capital y su régimen de acumulación.

Desde fines de la segunda guerra mundial hasta mediados de la década de los setenta, se manifestó la configuración histórica del capitalismo denominada “fordismo”, también llamado “Estado de bienestar” que determinó las condiciones globales sociales, económicas y políticas. Su régimen de acumulación consistió en los regímenes laborales tayloristas y en la producción masiva de bienes de consumo, se basó en la confianza de que la producción creaba el mercado, y éste, a su vez ampliaba el conocimiento y la democracia. Se basaba económicamente en una apolítica de intervención estatal orientada al desarrollo del mercado interno, el crecimiento y el pleno empleo. Su consecuencia fue la transformación de todas las estructuras de la sociedad, de las relaciones sociales y las condiciones de vida.⁵³

A la par se viven procesos contradictorios de mundialización y regionalización, y ante la ilimitada competencia se imponen prácticas proteccionistas. Y es que la economía no es una fuerza natural sino que es una forma social caracterizada fundamentalmente por relaciones de poder.

La política de los Estados se concentra en generar al capital las condiciones de valorización más óptimas, abriendo con ello una competencia abierta con otros Estados. Sin embargo, esta competencia entre Estados y bloques económicos profundiza las desigualdades económicas y sociales a nivel planetario y en sus propias sociedades. Así es como se manifiesta cada vez más, un proceso que permite a los consorcios multinacionales convertirse en los interlocutores directos de los Estados nacionales. A esta conformación histórica socioestatal que corresponde a una nueva fase del capitalismo, Hirsch⁵⁴ le llama el “Estado nacional de competencia”. Así lo expresa de forma sencilla:

La lógica de la función del Estado nacional de competencia se basa en conducir todas las esferas de la sociedad hacia lograr la capacidad competitiva en dimensión global, en

⁵³ Alberto Hirschman, *Interés privado y acción pública*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p.109.

⁵⁴ Joachim Hirsch, “Estado nacional, nacionalismo y la pérdida de los espacios”, en Joachim Hirsch, *Globalización, capital y Estado*, México, UAM Xochimilco, 1996, pp.101-112.

aras de la rentabilidad de los “emplazamientos” para un capital internacional que se torna cada vez más flexible. Se trata de la movilización total de la población para una “guerra económica”, que tendría mayores probabilidades de ser ganada si la misma nación se concibe como una empresa capitalista.⁵⁵

Tal parece que la función del Estado nacional es mantener y consolidar el mercado mundial aun a costa de su sociedad nacional, ya que esta disputa flexibiliza las condiciones de vida en forma asimétricas. El modelo promete una vida inalcanzable para todos, sin embargo ha subsumido los intereses de los individuos por los intereses del mercado, los intereses nacionales por los del capital financiero mundial. Este sistema mundial esconde debajo de su promesa desarrollista un caos económico, social y político debido a la desproporción de la pobreza mundial, de la crisis alimentaria y ambiental.

En México se vivió el arrastre de la política neoliberal desde 1982 con la administración de Miguel de la Madrid, que incluyó entre otros aspectos, la transformación del papel del Estado, la privatización de las empresas paraestatales y apertura comercial, que se profundizó en el período de Salinas de Gortari con el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN) vigente desde 1994, que integra las economías de México, Estados Unidos y Canadá.⁵⁶

La mundialización tiene como característica fundamental la subordinación de la política a la economía, con la pretensión de que el libre mercado regulará la sociedad. Por consiguiente, en ella no caben otras visiones de desarrollo, “que presuponen imponer políticas que inevitablemente distorsionan el mercado por consideraciones extraeconómicas”. Así que el capitalismo no ofrece futuro, cada vez desgasta su idea dominante del “orden natural”, conveniente para todos y vinculado a la idea de progreso, por eso confronta con fuerza todo esfuerzo contrahegemónico.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 147-148.

⁵⁶ Jorge Carpizo, *El presidencialismo mexicano*, Siglo XXI, México, 2002. p.43.

Por su parte Almeyra y Alfonso ⁵⁷ explican que el libre mercado, el individualismo y la propiedad privada son los tres pilares básicos que definen el marco ideológico de la economía mundial contemporánea; cualquier institución, persona o cosa que atente contra estos casi divinos conceptos y una sola verdad, deben ser sancionados y eliminados del juego de la economía; son enemigos de la libertad de los que controlan el mercado, es decir, enemigos del capital y sus capitalistas.

La existencia de un proyecto de la magnitud del NAICM representó para las clases dominantes y el capital financiero su natural realización. El sólo cuestionamiento del desarrollo con base economicista, representó la embestida del Estado mexicano en toda su expresión –mediante los mecanismos de control.

Por eso, puedo afirmar que el proyecto del NAICM como expresión vivía del proceso de mundialización en una nueva fase de acumulación capitalista, mediante el despojo de las tierras hizo emerger al actor social, por lo que también, el proceso social de Atenco se presenta como una lucha moderna contra esta forma de dominación hegemónica y como referente de la necesidad de una economía moral de multitud. Y como consecuencia de ello, debemos identificar dentro del campo de oposición al enemigo estratégico del capital (dirigido por el capital financiero) y sus contrarios: el movimiento social de Atenco.

Lo señalado a lo largo de todo este texto es la ilustración de un elemento definitorio de toda una movilización colectiva, el campo de confrontación construido por un actor colectivo organizado y otro que detenta un mayor poder político y económico que él: su adversario. De esta manera, la movilización social es un campo de relaciones sociales

⁵⁷ Guillermo Almeyra y Rebeca Alfonso, *El Plan Puebla-Panamá en el Istmo de Tehuantepec*, México, UCM, 2004, p. 37.

de dominación donde se oponen intereses y en donde el actor social, al estar en clara desventaja, debe desplegar una serie de mecanismos que posibilite su lucha, no importando la especificidad de ésta.

¿Pero quiénes fueron los adversarios de este conflicto? ¿Los grandes intereses del capital nacional e internacional, de los cuales el gobierno federal y estatal fungió como instrumento? El reconocimiento de los inversionistas interesados en el proyecto aeroportuario como los adversarios en este conflicto, supone un elemento clave que posibilita vislumbrar en qué razón se cimentó las redes de apoyo con otros actores colectivos que la lucha de Atenco tejió: el despojo.

La lucha contra el adversario supone que éste sea más visible, no se lucha contra el capitalismo sino contra los patrones; en el caso del nuevo aeropuerto en Texcoco, la lucha de los atencos no es tan sólo contra la construcción de una obra de infraestructura urbana, también puede ser representada contra el Estado, contra el gobierno. No se habla de una descripción de clase, sino de un movimiento comunitario de los pueblos y localidades afectadas por un decreto expropiatorio.

En el caso de Atenco se puede identificar un movimiento regional, social, que recibe una mayor cobertura porque su lucha está vinculada al espacio de lo local, pero también por la defensa de algo “muy delicado” como es el asunto de la posesión de la tierra.

2. LA ACCIÓN COLECTIVA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES: UNA APROXIMACIÓN TEORICA

Esta es la revolución de los de abajo;
este es el movimiento del hombre que en las tinieblas de la misma sintió
que una idea se sacudía dentro de su cráneo, y grito:
“este metal es mío”, “esta tierra es mía y míos son los frutos que yo la hago producir” y
toma el fusil, ofrece al mundo entero
el espectáculo grandioso de una verdadera revolución, de una catástrofe social.⁵⁸

Ricardo Flores Magón

El registro cuidadoso de las luchas y acciones colectivas de insubordinación social que detonan e impulsan el desplazamiento del poder y del orden instituido, a primera vista, parece simple. Una observación teórica, basta para develar que la simpleza es una mera apariencia. De entrada, los movimientos sociales son signos significativos de los conflictos sociales y por ello embriones de resistencia social, y en algunos casos de cambio social; es por ello que en este capítulo pretendo explicar la razón de ser de un movimiento social y como es que se llega a la resistencia.

Como veremos a lo largo de este capítulo, la vasta producción teórica sobre los movimientos sociales y sobre la acción colectiva en general; así como también los elementos que la integran, los cuales servirán de respaldo teórico en este estudio.

Los movimientos sociales suelen ser el movimiento de las capas tectónicas de la sedimentación social produciendo fisuras, acarreando erupciones y generando temblores, ejemplo de ello es la contribución del Movimiento de Atenco a los hombres de México.

En los últimos años, y desde diversos ángulos metodológicos, se han hecho interesantes aportaciones teórico-empíricas para el conocimiento de las características

⁵⁸ Ricardo Flores Magón, *La Revolución Mexicana*, México, Grijalbo, 1970.

de los movimientos sociales, sus procesos de acción colectiva y su capacidad de intervención en el cambio social.

Gracias al estudio de la participación y la protesta, conocemos mucho sobre la historia de la movilización sindical, vecinal, estudiantil y de, determinados sucesos y factores que generan una movilización que sigue apareciendo ante muchos como explosiva, inexplicable, e imprevisible. El porqué de su construcción, las circunstancias sociales, políticas, económicas y culturales que la condicionan; así como el papel que desempeña en la dinámica de cambio social, han sido algunas de las líneas analíticas más abordadas por los modelos explicativos.

El debate, hoy en día, no concluye pues mientras algunos enfoques subrayan el papel que las diversas estructuras e instituciones tienen en la irrupción de la movilización colectiva, otras interpretaciones se han orientado a resaltar el sentido que para los actores tienen la acción por ellos emprendida. Como veremos a lo largo de este capítulo, la vasta producción teórica sobre los movimientos sociales, y sobre la acción colectiva en general, vive un gran reto explicativo ante una realidad cada vez más compleja, donde nuevos actores y nuevas formas de lucha y resistencia están presentes.

Un factor que resulta fundamental apuntar sobre los movimientos sociales, es el que se refiere a la necesaria distinción conceptual que existe entre tres tipos de fenómenos colectivos que, en ocasiones, son empleados de manera indistinta: El comportamiento colectivo, la acción colectiva y los movimientos sociales.

2.1 ¿Qué es un movimiento?

Para algunos, el movimiento social es entendido como una forma de comportamiento colectivo, otras veces los conceptos de movimiento social y acción colectiva son utilizados como sinónimos, mientras que en otras ocasiones los movimientos son una modalidad de acción colectiva, acepción, a la que tal como veremos me adhiero.

En este sentido, parto de la puntualización analítica que Marisa Revilla Blanco⁵⁹ realiza, en primer lugar, sobre el comportamiento colectivo el cual remite a todas aquellas acciones espontáneas y aisladas que canalizan la respuesta de diferentes grupos

⁵⁹ Marisa, Revilla Blanco, “El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido”, en: *Zona Abierta*, Juan Pablos, Madrid, 1994. p.69.

sociales en torno a determinados hechos. Bajo este ángulo, el comportamiento colectivo es tan sólo la agrupación de acciones individuales en un espacio y tiempo específico en donde no existe ningún proceso de identidad colectiva. Un ejemplo de comportamiento colectivo serían los disturbios las protestas violentas desencadenadas por algún acontecimiento que es reconocido por los individuos como injustos o bien como una respuesta de pánico.

En contraste, la acción colectiva, frente al comportamiento colectivo, es más que una simple confluencia de sujetos, en ella hay una dinámica de identificación en torno a un proyecto social que da sentido a las expectativas colectivas e individuales. Finalmente, un movimiento social es una modalidad de acción colectiva, no obstante es necesario subrayar que no toda acción colectiva es un movimiento social.⁶⁰

Por su parte Jean Cohen y Andrew Arato,⁶¹ explican que los movimientos sociales deben:

1. Ser entendidos a partir de un marco de confrontación social y política, o sea, a partir de un conflicto de intereses;
2. Las demandas sociales de éstos suponen conflictos de intereses erigidos dentro de las relaciones de poder institucionalizadas.
3. Los movimientos surgen debido a los cambios en los recursos, organización y oportunidades para la acción colectiva.
4. El “éxito” de la movilización social supone el reconocimiento del actor organizado como un actor político o bien a partir de la obtención de mayores recursos.

En el presente texto se revisaran conceptos clave de algunos teóricos cuyo trabajo es una referencia forzosa en este universo explicativo: Sidney Tarrow, Charles Tilly, Alain Touraine y Alberto Melucci.

Por ejemplo Tarrow y Tilly apoyan su perspectiva en el anclaje histórico de la acción colectiva. Esto significa, que más allá del desafío que suponen la construcción teórica por encontrar aquellos rasgos constantes en la dimensión empírica, el análisis no debe

⁶⁰ *Ibid*, p. 67.

⁶¹ Jean Cohen y Andrew Arato, *Sociedad civil y teoría política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 562.

rehuir a la especificidad sociohistórica de la acción colectiva y de la realidad social en general.

Como dice Tarrow es muy difícil definir conceptualmente ya que las aproximaciones tratan de aislar algunos aspectos empíricos pero, como cada autor destaca algunos elementos, la comparación de definiciones se complica. Por eso me basaré en algunos autores y enfoques analíticos que nos darán una aproximación del campo de estudio, sin pretender encuadrarlo teóricamente en alguna de las diferentes escuelas, sino reconociendo que el proceso social en estudio tiene sus límites, alcances y a su aporte específico al proceso general de la lucha – del cual sólo es una expresión del conjunto de los movimientos sociales en México.

La teoría de los movimientos sociales o, como diría uno de sus precursores más destacados –Alain Touraine– los movimientos societales. De entrada, como él mismo menciona:

La noción de movimiento social sólo es útil si permite poner en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva, aquel por el cual una categoría social, siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e involucra contra ella valores, orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para privarlo de tal modo de su legitimidad”.⁶²

El rico contenido teórico de este párrafo aconseja realizar una serie de comentarios. En primer lugar, ubica a los movimientos sociales como un caso específico de acción colectiva. Si bien se aprecia, Touraine postula aquí tres rasgos distintivos de los movimientos sociales a saber:

- uno, se constituyen de categorías sociales particulares, por ejemplo, mujeres, pacifistas, ecologistas, etc.;
- dos, su referente de lucha es la forma de dominación en general y, naturalmente, la forma en como esta se manifiesta en los casos específicos;

⁶² Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pp. 99-100.

- y tres, involucran en contra de la forma de dominación y de sus manifestaciones particulares valores u orientaciones éticas que comparten con las fuerzas opositoras, base sobre la cual sustentan sus pretensiones de privarles de su legitimidad.

Notablemente, un movimiento social supone mucho más que una confrontación de intereses entre dos “colectivos”, es decir, entre dos fuerzas que han superado el problema de la cooperación entre sus integrantes. Digamos el gobierno federal y un grupo de habitantes expropiados de sus tierras. Por el contrario, supone que la categoría que coyunturalmente ha sido o corre el riesgo de ser vulnerada está en condiciones de oponerse activamente en términos de su apelación a un valor socialmente compartido que su contraparte ha violentado en ese caso singular.

Por otro lado, lo que se denomina empíricamente “movimiento social”, Melucci lo identifica “como un sistema de acción que asocia orientaciones y significados plurales”⁶³, por su parte, una acción colectiva o un acto de protesta, además de eso, “contiene tipos diferentes de comportamiento y los análisis se ven obligados a romper su aparente unidad y descubrir los diferentes elementos que en ella convergen, teniendo en cuenta las diferentes consecuencias”.⁶⁴

Otro de los autores considerado dentro del enfoque de identidad colectiva es Touraine,⁶⁵ para quien los movimientos sociales son “la acción conflictiva de agentes de clase que luchan por el control del sistema de acción histórica”. A su vez identifica al movimiento social en su constitución como “actores opuestos por relaciones de dominación y conflicto que tienen las mismas orientaciones culturales y luchan precisamente por la gestión social de esta cultura y de las actividades que produce”.⁶⁶

A su vez, Alberoni,⁶⁷ lo cuestiona, porque para éste el movimiento social sólo existe cuando el conflicto se coloca en el plano “del modelo cultural que es central en la sociedad considerada”. Por lo que con esa definición, otros fenómenos colectivos no pueden ser considerados movimientos por estar en un plano inferior. Continúa diciendo

⁶³ Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El colegio de México, 2002, p.42.

⁶⁴ *Ídem.*

⁶⁵ Alain Touraine, “¿Qué es la democracia?”, México, Fondo de Cultura Económica, p. 87.

⁶⁶ *Ídem.*

⁶⁷ Francesco Alberoni, “Movimientos e institución”, España, Editorial Nacional, 1984, pp.357-358.

que su análisis pierde interés en los movimientos del pasado y sólo se centra en el presente, porque con el sistema de acción histórica, la historicidad se ausenta en las sociedades prehistóricas, crece en las sociedades industrializadas y se expresa en las sociedades posindustrializadas.

De tal manera, que para Alberoni el movimiento se define “cómo el proceso histórico que se inicia con el estado naciente y que termina con las reconstitución del momento cotidiana institucional”.⁶⁸

Como hemos visto, el campo de los movimientos sociales es uno de los más indefinibles que existen. Los movimientos son difíciles de definir conceptualmente y hay varias aproximaciones que son difíciles de comparar.

Sin embargo, esta última definición que retomo de Melucci⁶⁹ sirve para explicar el fenómeno social de Atenco a grosso modo, ya que el autor antes mencionado define de manera analítica al movimiento social como forma de acción colectiva, basada en la solidaridad, el conflicto y el rompimiento de los límites del sistema en que ocurre la acción. La primera fue una de las características más importantes del actor para constituirse como tal y darle forma a la acción colectiva. El conflicto fue evidente y representó la posibilidad real de la redistribución territorial sin sujetos, por lo que también sirvió como oportunidad de reconstrucción y alternativa para la defensa de la tierra y la territorialidad. La última dimensión puede explicarse con el hecho disruptivo del triunfo de la acción colectiva, en un momento político de legitimidad del régimen con la llegada de Vicente Fox, cuya consecuencia fue la derogación del proyecto más importante de ese sexenio para los capitales financieros: El NAICM.

2. 1.2 El movimiento social en la sociedad contemporánea

Para poder hablar del surgimiento de movimientos sociales como los conocemos hoy en día, tenemos que remitirnos necesariamente a la conformación del Estado- nación y a la sociedad civil, que sí bien estos dos conceptos guardan una relación, tomaremos la conformación del primero para comenzar.

⁶⁸ *ibíd.*, p.359.

⁶⁹ Alberto Melucci, “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”, México, El colegio de México, 2002, p. 46.

Es a partir de la era moderna, cuando la “gente común pudo involucrarse en la creación final de las democracias parlamentarias, porque fue una parte esencial del proceso político desde los mismos inicios de la era moderna”: esto en palabras de Wayne te Brake, y retomadas por Tarrow⁷⁰. De lo anterior lo que ha cambiado es la forma y la consistencia de su presencia en la acción política, puesto que esto se encuentra relacionado con la evolución del Estado.

Pero ¿Por qué hablar de movimientos a partir de la conformación del Estado? Porque es aquí donde encontramos el acaparamiento del poder que estaba llevando a cabo el Estado, esto con el fin de estructurar las relaciones entre los ciudadanos y sus gobernantes. Sin embargo, la construcción del Estado no tenía por objeto apoyar la movilización social, si no lo contrario, sin embargo, ésta monopolización del poder la considera Alexis de Tocqueville como una “construcción que crearía una estructura de oportunidades para la acción colectiva, de la que se aprovecharán los movimientos”.⁷¹

Touraine⁷² explica que el Estado creó un modelo de roles e identidades que sentó la base para la moderna sociedad. Como consecuencia los ciudadanos se percataron de la expansión que estaba llevando a cabo el Estado, y lo utilizaron como punto de apoyo para poder llevar adelante nuevas reclamaciones contra sus antagonistas; propiciando que los ciudadanos produjeran nuevos lazos de comunicación, redes más organizadas y marcos cognitivos más unificados, que servirían para aglutinar las reivindicaciones y organizarse.

La misma apertura que se generó dentro del Estado, gracias al instrumento de la mediación, buscó para este fin figuras que atendieran los asuntos públicos; el Estado logró disminuir aquellas rebeliones del pasado que tenían como rasgo característico un aumento en el grado de violencia ejercida contra y por ellos; lo anterior, lo hizo a través de métodos donde la acción colectiva estuviera más apegada a la política.

Los ciudadanos poco a poco se fueron acercando a cada uno de los canales abiertos por el Estado nación, por ejemplo los aparatos de comunicación y de propaganda, como

⁷⁰ Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1994, p.90.

⁷¹ *Ibid.*, p. 91.

⁷² Alain Touraine, “¿Podremos vivir juntos? iguales y diferentes”, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 205-207.

los panfletos y la imprenta, que dieron difusión a los movimientos que iban emergiendo con el tiempo. También éstos, se dieron a la tarea de innovar su repertorio de agitación, como por ejemplo las huelgas laborales, que en el siglo XIX fueron constantes.

Por otro lado, la crisis del Estado de bienestar, al inicio de los años setenta, condujo a una nueva atención teórica al problema de los límites estructurales del capitalismo contemporáneo, y a la necesidad de buscar nuevas formas de libertad y participación democrática; he aquí el surgimiento de los llamados nuevos movimientos sociales (feminista, ecologista, pacifista, de la juventud) con la necesidad de buscar nuevas formas de democratización de las sociedades que ya se consideraban a sí mismas democráticas.

Cómo ya lo había mencionado en apartados anteriores Alain Touraine y Alberto Melucci, insisten en que la aparición de los nuevos movimientos sociales puede adjudicarse a una serie de cambios estructurales del sistema capitalista en su conjunto, de los cuales el principal es que los países centrales se han convertido en sociedades posindustriales en las que la información se ha convertido en el nuevo eje del poder y de la acumulación. Los nuevos movimientos sociales expresan retos simbólicos al nuevo orden capitalista en la medida en que cuestionan su lógica profunda. Touraine⁷³ define esta cualidad como historicidad de los movimientos sociales, es decir, como su capacidad para criticar el núcleo cultural civilizatorio del orden actual y para aportar un paradigma diferente.

Pero los movimientos sociales no fueron como hoy los conocemos, ni tampoco estuvieron consientes de los objetivos, y de su agrupación; es decir, hay un antes y un después de los movimientos sociales como bien lo estudió Eric Hobsbawm.

Hobsbawm divide a los movimientos sociales en dos: 1) los movimientos de la antigüedad y de la edad media (rebeliones de esclavos, herejías y sectas sociales, sublevaciones campesinas, etc.); y 2) los movimientos sociales modernos, es decir, los que surgieron en Europa occidental desde finales del siglo XVIII, y en épocas ulteriores

⁷³ *óp cit.*, pp. 115-116.

en sectores cada vez mayores al mundo. Pero todos los movimientos sociales han pasado por una fase primitiva, y luego evolucionaron hacia formas modernas.⁷⁴

Los vínculos de solidaridad debidos al parentesco o a la tribu que, combinados o no con vínculos territoriales, son la clave para la comprensión de las que se califican de sociedades primitivas, ya que no han dejado de existir. Pero aunque tienen todavía una importancia considerable, han dejado de ser la forma primordial de defensa del hombre contra las arbitrariedades del mundo que le rodea.

Ejemplo de ello, es lo que nos lleva a ver de frente a dos tipos de bandoleros sociales: el clásico bandolero de la venganza de sangre, y el bandolero social luchando contra el rico para darle al pobre.⁷⁵ El bandolero social, va más allá de una protesta del campesino contra la opresión y la pobreza, él quiere un mundo tradicional en el que los hombres reciban un trato de justicia, no un mundo nuevo y con miras hacia la perfección. El bandolerismo social carece prácticamente de organización o de ideología, y resulta por completo inadaptable a los movimientos sociales modernos. Su forma más desarrollada es la guerra nacional de guerrillas, que se da poco, y resulta por sí sola, ineficaz.

Existen organizaciones consideradas como formas de bandolerismo social, entre ellas está, la mafia ésta considerada como una forma compleja de bandolerismo social, en cuanto a su organización e ideología, resultan reformistas, antes que revolucionarios; ante esto concluye Hobsbawm, que resulta imposible que esta forma sea absorbida por los movimientos sociales o se adapten a ellos. Otro ejemplo más son los movimientos milenaristas como los movimientos agrarios, difieren del bandolerismo y de la mafia, en que tienen un aspecto revolucionario y no reformista, y resulta más posible su absorción dentro de los movimientos sociales de tipo moderno.

Las siguientes características de los movimientos sociales, hechas por Offe Claus,⁷⁶ se acumulan a los diversos análisis que se fueron generando, a partir del surgimiento de los nuevos movimientos sociales:

⁷⁴ Eric Hobsbawm, "Rebeldes primitivos: Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX, Barcelona, Ariel, 1983, pp. 141-147.

⁷⁵ *Óp cit.*, p. 11.

⁷⁶ Offe Clauss, "Partidos políticos y nuevos movimientos sociales", Madrid, Sistema, 1988, pp. 170-171.

- *Los contenidos*, estos son el interés por un territorio (físico), un espacio de actividades o mundo de vida, como el cuerpo, la salud e identidad sexual; la vecindad, la ciudad y el entorno físico; la herencia y la identidad cultural; étnica, nacional, lingüística. Por incoherentes que puedan parecer estos contenidos, tienen una raíz común de ciertos valores.
- *Valores*, los más destacados son la autonomía y la identidad (otros como los organizativos, tales como la descentralización, el autogobierno y la autodependencia), en oposición a la manipulación, el control, la dependencia, burocratización, regulación, etc.
- *Modos de actuar de los movimientos sociales*, esto comprende dos aspectos típicos: 1) modo interno, es el actuar de un conjunto de varios individuos para formar la colectividad y, 2) el modo externo de acción, son los métodos con los que se encara al mundo exterior y a sus opositores políticos.
- *Actores de los movimientos*, en su autoidentificación no se refiere al código político ya establecido, esto es, izquierda-derecha, liberal o conservador, o a los socioeconómicos. Se conforma en categorías provenientes de los planteamientos sexo, edad, lugar, entre otros. Por lo que a la base social se refiere, se compone de tres segmentos de la estructura social: 1) la nueva clase media, aquellos que trabajan en presiones de servicios humanos o en el sector público; 2) elementos de la vieja clase media, y 3) una categoría de la población formada por gente al margen del mercado de trabajo o en una posición periférica respecto a él.

Es importante mencionar lo que Sydney Tarrow nos dice “dentro de las condiciones que se dan para que un movimiento social desencadene acciones colectivas están, el nivel y tipo de oportunidades que la gente experimenta, las restricciones a su libertad de acción y las amenazas que perciben sobre sus intereses y valores; las cuales debemos de pensar que se encuentran en constante cambio”.⁷⁷

Es decir, la acción colectiva prolifera cuando la gente tiene acceso a los recursos necesarios para escapar a su pasividad habitual y encuentra la oportunidad de usarlos; también aumenta cuando se ven amenazados por costes que no pueden soportar o donde se ultraja su sentido de justicia. Estos descontentos encuentran oportunidades favorables

⁷⁷ Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 33-34.

para reclamar sus demandas cuando se abre el acceso institucional, cuando emergen conflictos entre elites, cuando pueden conseguir alianzas y disminuye la capacidad represora del Estado. Pero no sólo eso, los movimientos al difundir la información sobre o que hacen, una vez constituidos crean oportunidades para sus seguidores, impulsando coaliciones que podrían entrar en los huecos estructurales, en el espacio político; y podrían fungir como los catalizadores de los ciclos de protesta y de los movimientos sociales.

2. 2 La acción colectiva

Es el repertorio de acciones que los grupos utilizan para conseguir apoyo e imponer su voluntad ante sus oponentes. Pero antes de entrar de lleno para conocer estas acciones, hablaremos un poco de lo que es la representación de la acción colectiva.

Cuando la opinión pública y los Estados nacionales comenzaron a mediar entre los demandantes y los demandados, la acción colectiva se convirtió en una representación que beneficio a terceras partes; que en el siglo XX, reflejará con el desarrollo de los medios de comunicación de masas y el papel creciente de los Estados, quienes determinarán los resultados de las protestas; haciendo que la representación de la acción política colectiva se convierta, en una rutina y se profesionalice.

Ahora que ya sabemos a qué se refiere la representación de la protesta, podemos pasar a nombrar los tres tipos de acción colectiva pública, a los que hace referencia Tarrow:

- a. *La violencia*. “Es el enfrentamiento más antiguo que se conoce, y al mismo tiempo es el rastro más visible de la acción colectiva. Para los grupos pequeños, la violencia es el tipo de acción colectiva más fácil de iniciar sin incurrir en grandes costes de coordinación y control”.⁷⁸

La facilidad con la que se desata la violencia, ha hecho que las democracias modernas, supriman la violencia privada y tomó el control de la violencia organizada. Lo anterior nos remite a la interacción que se da en la violencia.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 139.

Aunque a menudo se ha considerado que la violencia es una expresión de disfunciones sociales o psicológicas, podemos entenderla mejor si la consideramos en función de la interacción entre las tácticas y los programas políticos de quienes protestan. Charles Tilly escribe “las fuerzas represivas son responsables de la mayor parte de los muertos y los heridos, mientras que los grupos a los que pretende controlar son los que más daños materiales producen”.⁷⁹ La violencia tiene un efecto polarizador sobre las alianzas y los enfrentamientos. Hace que las relaciones entre los descontentos y las autoridades pasen de ser un juego confuso de aliados, enemigos y observadores a un enfrentamiento en el que la gente se ve obligada a tomar partido, los aliados abandonan y el aparato de represión del Estado entra en acción.

Sin embargo, la violencia tiene una limitación en la formación de movimientos, ya que se restringe el número de posibles seguidores y los asusta. Mientras la violencia siga siendo una de las posibles acciones de los disidentes, reinará la incertidumbre y los actores colectivos ganan fuerza psicológica frente a sus oponentes. Pero cuando la violencia se desata, cuando sólo es probable, da a las autoridades un pretexto para la represión y aleja a los simpatizantes no violentos.

- b. *La alteración del orden.* Esta es la expresión modelo de los grupos disconformes. En su aspecto más directo, la alteración del orden o irrupción del orden no es más que una amenaza de violencia. Pero la alteración del orden tiene una lógica más que una amenaza de violencia. Pero la alteración del orden tiene una lógica más indirecta en las formas contemporáneas de la acción colectiva. “En primer lugar, es la expresión concreta de la determinación de un movimiento. Al mismo tiempo, la alteración del orden obstruye las actividades rutinarias de sus oponentes, de los manifestantes. Finalmente permite que se amplíe el círculo del conflicto”.⁸⁰

Así como la forma más característica de alteración del orden en el siglo XIX fue la barricada, en el siglo XX la acción directa no violenta se ha convertido en la principal herramienta de los manifestantes de todo el mundo.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 140.

⁸⁰ *Ibid.*, p.142.

Dentro de la alteración del orden existe la siguiente paradoja: al crear incertidumbre y otorgar ventaja a los actores débiles que se enfrentan a oponentes poderosos, se podría pensar que es la principal arma con la que cuenta los movimientos sociales; sin embargo, el estudio de los ciclos modernos de acción colectiva, nos dirán que no es forma más común para expresarse. Puesto que para mantener acciones de desafían el orden público se precisa un alto nivel de compromiso, la capacidad de sorprender a las autoridades y resistir las tentaciones tanto de la violencia como del convencionalismo, y a lo anterior hay que agregarle que la alteración del orden divide a los movimientos en minorías que tienden a la violencia y mayorías moderadas que optan por el convencionalismo.

c. *La acción colectiva convencional.* Resulta más fácil recurrir a las formas de acción colectiva cuya utilización se conoce, lo que explicaría el predominio de las formas convencionales por encima de las demás, ya que no precisan de un gran compromiso, son de escaso riesgo, y pueden atraer a un gran número de participantes. Dentro de las acciones convencionales encontramos a las huelgas y manifestaciones; la huelga es un ejemplo de la transformación que sufrió siendo alteración del orden primero, se volvió modular, hasta convencional, el cual es su estado actual.

Dentro del repertorio de acción colectiva han existido cambios, unos derivados por las transformaciones en el entorno del movimiento, y otras han sido producto del desarrollo interno de formas específicas de protesta y su institucionalización. Pero también encontramos los que han sido inventados por nuevos movimientos; producto de composición y sus reclamaciones particulares.

Las tendencias en los cambios de repertorio son las siguientes:

1. La institucionalización de las formas colectivas de alteración del orden: Al irse desvaneciendo la excitación de la fase disruptiva, los movimientos institucionalizan sus tácticas e intentan obtener beneficios concretos para sus seguidores a través de la negociación y el compromiso.”⁸¹

⁸¹ Ibid., p.148.

2. La interacción táctica con la policía y otros actores. Las innovaciones en las formas de la acción colectiva provienen a menudo de la interacción entre quienes protestan y sus oponentes.
3. El cambio paradigmático. El cambio de las formas rígidas a las modulares en el siglo XVIII; la invención de la huelga y la manifestación en el siglo XIX; la implantación de formas de resistencia no violentas en el siglo XX: todos estos cambios no podrían explicarse de no haber existido rupturas fundamentales en el modo en que la gente se organiza sus reclamaciones y las autoridades responden a ellas.

Los movimientos no están limitados a determinados tipos de acción, sino que tienen acceso a toda una variedad de formas de ésta, ya sea por sí solas o en combinación. Es su flexibilidad lo que les permite combinar las exigencias y la participación, de amplias coaliciones a de actores en las mismas campañas de acción colectiva.⁸²

El movimiento social moderno es un fenómeno multiforme que se mueve de un lado a otro, entre las protestas que atacan física o simbólicamente al sistema dominante, y las que introducen a los movimientos a la política convencional.

2.2.1 Ciclos de acción colectiva

Sidney Tarrow hace referencia de dos razones por las que hay pocos trabajos acerca del estudio de los ciclos de acción colectiva:

- 1) Las organizaciones del movimiento son más fáciles de fijar en el tiempo y el espacio que los ciclos de protesta amplio, y resultan más accesibles para los investigadores, muchos de los cuales proceden de sus propias filas. Los ciclos de acción colectiva, a menudo comienzan en el seno de las instituciones, se extienden a confrontaciones entre corriente y sitúa al investigador ante algunos aspectos menos justos de la acción colectiva: el tumulto y la insurrección armada.
- 2) No ocupan un espacio claramente demarcado respecto a la política institucional.

Para Tarrow, los ciclos de acción colectiva son fases en las que se intensifican los conflictos y confrontaciones en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la

⁸² Ricardo Martínez, "Movimientos sociales del siglo XXI, en Guillermo Almeyra, *El nivel de los nuevos movimientos en México*, Jorales, 2007, p.32.

acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada, y unas secuencias de interacción intensificadas entre disidentes y autoridades.

Ahora hablaremos sobre los elementos de la fase de movilización y desmovilización de los ciclos de acción colectiva.

2.2.2 Fase de movilización

La generalización del conflicto en un ciclo de acción colectiva se produce cuando se abren oportunidades políticas para los actores más adelantados y bien situados; cuando éstos plantean exigencias que encuentran eco en la de los otros; cuando éstas dan lugar a coaliciones objetivas o explícitas entre actores dispares y crean o refuerzan la inestabilidad en la élite. La coincidencia y la suma de estas condiciones van seguidas de una respuesta del Estado rechazando las reclamaciones de estos, que estimulan su asimilación por parte de otros posibles afectados, al tiempo que se reducen las restricciones y surgen oportunidades para una acción colectiva más amplia.

Algunas características de periodos que viven los ciclos son: 1) que incluyen la intensificación del conflicto, una difusión sectorial y geográfica amplia; 2) la expansión del repertorio de confrontación; 3) la aparición de nuevas organizaciones del movimiento y el reforzamiento de otras antiguas; 4) la creación de nuevos marcos de referencia que vinculan las acciones de grupos dispares entre sí y la intensificación de la interacción entre disidentes y el Estado, que provoca determinadas respuestas por parte de este último, lo que desemboca en la dirección de tomará el ciclo.

2.2.3 Repertorios de confrontación

Las preguntas de cómo y con qué se produjo la acción colectiva en Atenco son esenciales para la comprensión analítica del fenómeno en estudio. Para desentrañar al actor social, no pretendo verlo como una unidad sin contradicciones, sino más bien, identificarlo en sus relaciones internas de poder, de conflicto y en sus lazos de solidaridad, así como los cambios de éstas en el proceso. Retomaré a Tilly, ya que permite explicar cómo las bases organizativas del actor social, de carácter comunitario

en su forma societal, permitieron unificar y utilizar los recursos no sólo para la movilización sino también para configurar la identidad colectiva.

Es precisamente a partir del anclaje histórico, que Charles Tilly ha realizado una de las contribuciones teóricas más notables en el estudio de la acción colectiva: su concepto de *repertorio de confrontación*⁸³, el cual alude a los métodos y formas de lucha que un movimiento social despliega. Todo repertorio está constituido por elementos culturales y sociales, supone las habilidades que los actores disponen en el momento que desafían a su adversario. Es importante recalcar que todo repertorio de confrontación implica que cada sociedad cuenta con una “reserva” de formas de acción que les son familiares tanto a los actores movilizados como a sus adversarios, es decir, que los son significativas.

Siguiendo la línea analítica de Tilly, Sydney Tarrow plantea un concepto íntimamente relacionado con el de *repertorio de confrontación*: el de modularidad. Con él Tarrow se refiere al carácter reproducible de diversas formas de lucha, de manera tal que otros actores movilizados puedan desplegarlas aunque el conflicto y las demandas sean distintos. Un ejemplo de repertorio que se distinga por su modularidad son las barricadas, formas de acción empleadas durante parte del siglo XIX en Europa,⁸⁴ o bien la huelga, que ha sido un medio de resistencia fundamental para los trabajadores.

De acuerdo a Tarrow, los repertorios de confrontación antes de mediados del siglo XVIII, se caracterizaban por locales, porque las acciones colectivas emprendidas se dirigían de forma directa hacia aquello que los agentes consideraban como responsable de un acto de injusticia. Derivaban de una estructura feudal corporativa además de hacer uso de notable despliegue simbólico, propio de la cultura popular. Es así como campesinos empobrecidos golpeaban al panadero que había elevado los precios o bien se apropiaban de granos. Estas formas de acción siempre obedecían a causas concretas, inmediatas, episódicas, que no se generalizaban y que, por lo tanto, no podían constituirse en una movilización colectiva amplia, de magnitud nacional. Esta situación, cambió a partir de la mitad del siglo XVIII tras la constitución, señala Tarrow, del

⁸³ Charles Tilly , “From mobilization to revolution” en Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1994, p.67.

⁸⁴ Para más información véase la obra de Eric Hobsbawm y George Rudé, “Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing”, Madrid, Calle plaza, pp. 92-93.

Estado-Nación. El desarrollo de la prensa y las vías de comunicación, la formación de clubes de lectura –y con ello la paulatina conformación de la opinión pública – junto con la alfabetización, fueron elementos definitorios para el surgimiento de los movimientos sociales modernos en Occidente.

Aunado a los elementos señalados por Tarrow, es necesario agregar el peso definitivo que tuvo el nacimiento y consolidación del capitalismo industrial en términos sociales, económicos, culturales, demográficos y políticos. Las formas de lucha no podían estar ajenas al espiral que representaba la liberalización económica y la modernidad política y cultural. Las marchas, mítines, barricadas, huelgas, boicots, insurrecciones, manifestaciones u otros actos públicos irrumpieron mostrando su carácter flexible, general e indirecto, en pocas palabras su *modularidad*, es decir, el que pudiesen ser reproducidas por otros actores sociales, en otros espacios de lucha y resistencia.

Ejemplo de ello es la comunidad de San Salvador Atenco:

Con machetes en mano, marcharon hacia el Zócalo de la ciudad de México, a donde los dejó llegar la policía capitalina para evitar un enfrentamiento. En febrero de 2002 regresaron a la ciudad de México, con el apoyo de estudiantes y obreros. Pretendían llegar a la residencia presidencial para emplazar al Presidente Fox a un debate público sobre la expropiación de sus tierras, pero la policía les cerró el paso.⁸⁵

Ante la emergencia de estas nuevas formas de movilización, el Estado respondió no sólo con coerción, sino también con diversos mecanismos cuyo propósito básico era el control, de manera tal que nuevos repertorios se convirtieran en parte de la política convencional⁸⁶.

Cómo botón de muestra:

Los ejidatarios de San Salvador Atenco bloquean la carretera federal Texcoco-Lechería y marchan hasta las instalaciones de la Subprocuraduría de Justicia de Texcoco, para exigir a las autoridades del estado que cese el hostigamiento policiaco en su contra. Los campesinos dieron lectura al escrito con sus demandas: reiteramos nuestra exigencia de

⁸⁵ María de la Luz González, “Cronología del conflicto de San Salvador Atenco”, México, El universal, 28 de Enero de 2008 en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/475742.html>

⁸⁶ Ricardo Martínez, “Movimientos sociales del siglo XXI, en Guillermo Almeyra, *El nivel actual de los nuevos movimientos en México*, México, Jorales, 2007, pp. 31-35.

que cese el hostigamiento policiaco en nuestra contra, pues tenemos derecho a manifestarnos y que se retiren las averiguaciones previas, pues existen al menos tres, que de acuerdo con el propio procurador estatal, Alfonso Navarrete, se iniciaron en nuestra contra por el bloqueo de carreteras y la ocupación de inmuebles públicos.⁸⁷

Si bien, en este proceso dinámico y emergente, la acción colectiva se vio fortalecida por la definición organizativa del conjunto de miembros de las comunidades en lucha, con la constitución del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra como núcleo de dirección (estratégica y táctica), de acción (con repertorios diversos), de organización (de los recursos y las estructuras), de cohesión (en la construcción de la identidad colectiva), de representación (de la demanda y frente a otros actores) y de potencialización (de todo el entramado), que a la vez fue configurando su forma de lucha. Así fue como la vida familiar, cotidiana, comunitaria y su dimensión cultural se reprodujo y definió la estructura del movimiento

⁸⁷ Ericka Hernández, “Exigen campesinos suspender citatorios”, *Reforma*, México, 20 de Febrero de 2002, p. 6.

3. ATENCO DEFIENDE SUS TIERRAS

Nuestras gentes son como las lagartijas, van tomando el color
De la tierra, se meten a las chozas de donde salieron, vuelven a vestirse de peones y vuelven
a esperar la hora de seguir
peleando, aunque sea dentro de cien años.

Carlos Fuentes.

El municipio mexiquense de San Salvador Atenco se vio envuelto en constantes confrontaciones con los gobiernos federal, estatal y municipal durante casi la totalidad de la primera década del presente milenio, encontrando el punto de partida en octubre de 2001, donde los planes gubernamentales, apostaron por expropiar gran parte de sus tierras para la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM), sin previa consulta a la población y a costa de su forma de vida arraigada al campo, así como sus costumbres.

En ese momento, la necesidad de “defender” sus propiedades los obligó a poner a prueba su potencial organizativo, construido a lo largo de los años. En esta tarea, los pobladores “afectados” con la medida argumentaron varios inconvenientes, centrando su atención a la pérdida de su historia. Bajo ese contexto, de manera breve, se mencionará parte de su pasado para comprender un presente marcado por la lucha social.

¡Tierras sí aviones no! Era el grito de guerra de miles de pobladores de Atenco que durante nueve meses se defendieron de golpes y amenazas del gobierno federal. Éste optó por una salida de emergencia, la derogación del decreto de expropiatorio; han pasado varios años y el problema sigue, en la actualidad es CONAGUA la cual a través de la inhabilitación de pozos de riego deja sin agua a los ejidatarios de Atenco, así mismo lo señalan ellos: “Aunque se logró echar abajo el decreto presidencial, a partir de 2006 la Comisión Nacional de Agua intensificó, la estrategia para dejar sin agua al ejido

del valle de Texcoco. La estrategia es convencer a los ejidatarios para que vendan sus tierras⁸⁸.

Antes de iniciar el debate sobre la decisión del NAICM nadie sabía sobre Atenco; el procurador mexiquense Navarrete Prida aseguró que este municipio era un pueblo sin historia y de inmigraciones de otros estados; ese pueblo sin historia cómo él llamaba alzó la voz y reclamó lo que por derecho es suyo.

Levantaron sus machetes retando al gobierno y probaron su historia y su dignidad.

3.1 De la historia de San Salvador Atenco

La historia del municipio mexiquense de San Salvador Atenco se remonta a los tiempos prehispánicos, cuando un grupo de chichimecas se estableció a las orillas del lago de Texcoco, entre los años 1055 a 1063. En la cultura Acolhua-Chichimeca, nombre derivado de su fusión con el pueblo llamado acolhua donde gobernaron Xólotl, Nopaltzin, Tzotzil, Quinantzin, Tlatelcatzin, Techotlalatzin, Ixtlilxochitl, Nezahualcoyotzin Alcomiztli (Nezahualcóyotl), Nezahualpilli, Cacamatzin y Coanacochitl.⁸⁹

Ese pasado emanado de la cultura desarrollada a los márgenes del lago de Texcoco se ve reflejada en el nombre de algunos ejidos que integran el municipio mexiquense: así, Atenco significa en náhuatl “ en la orilla del agua o lugar de la orilla del agua”; Acuezcomac es “ el almacén de agua”; Tzapotlan “ lugar de frutas carnosas”; Nexquipayac “lugar del gusano velludo gris” e Iztapan “en la sal o lugar sobre la sal”⁹⁰; la colonia Francisco I. Madero completa la demarcación.

Durante el reinado de Nezahualcóyotl la tenencia de la tierra estaba estructurada a partir de tres figuras principales: El *Tlatocamilli* que significa las tierras del señor; el *Tecpantlalli* que pertenecía a los reyes o señores; el *calpollali a Atelpetlali* que eran las

⁸⁸ Mayra Irasema Terrones Medina, “CONAGUA presiona para vender tierras: Atenco”, La jornada del campo, 23 de Junio de 2012, núm. 57.

⁸⁹ Ramón Cruces, “Atenco, un pueblo del señorío Alcolhua en la época Colonial”, Futura, México, 1998, pp. 1-15 y 50-52.

⁹⁰ Abraham Sánchez, “Atenco Monografía Municipal”, Instituto Mexiquense de Cultura, México, 1999, pp.13-14.

tierras pertenecientes a los barrios, en estos territorios habitaban el grueso de los pobladores en donde se cultivaba para la subsistencia y para pagar los tributos.⁹¹

Tras el paso de la conquista y a lo largo de los siglos subsecuentes, con la disputa por las tierras de Atenco entre pobladores del lugar y los “indios principales de la ciudad de Texcoco”⁹², así como la acumulación de terrenos en las haciendas La grande, La chica y la de Ixtapan, al llegar la revolución mexicana el siguiente paso de los campesinos atenuenses recayó en conseguir la “restitución” o en su caso “dotación” de tierras por parte del gobierno mexicano.

Apoyados en la Ley Agraria del seis de enero de 1915, donde se previó la “restitución” o “dotación” de tierras a la población para “fomentar la paz en el país”; los campesinos de Atenco iniciaron en 1917 el proceso para la devolución de sus propiedades, manifestando una “usurpación” por parte de las haciendas *La Grande* y *La chica*; luego del análisis de la documentación presentada por los habitantes, las autoridades les negaron la solicitud declarándolos falsos⁹³. En ese contexto, durante el lapso de 1920-1929 se les fue dotando de propiedades para la formación de ejidos.

Después de un complicado proceso y luego de variaciones en las dimensiones del predio a otorgar, en 1920, por resolución presidencial, se ordenó la entrega de 245 hectáreas al pueblo de San Salvador Atenco tomadas de la hacienda *La Grande*. El día 22 de marzo pobladores realizaron el acto de posesión de las mismas, precediendo a fraccionarlas, fijándolas en menos de una hectárea por jefe de familia.⁹⁴

El mismo camino se efectuó para cada ejido del municipio: imposibilitados de demostrar la titularidad de las tierras reclamadas, según la parte institucional, la vía resultó la solicitud de “dotación”. En el caso de Santa Isabel Ixtapan, tras varios años de haberse reconocido la necesidad de terrenos por parte de las autoridades, en 1921, mediante resolución presidencial, le otorgaron 498 hectáreas (la posesión se dio hasta junio de 1922); para Acuexcomac, en 1923, le asignaron 350; Nexquipayac pidió

⁹¹ *Ibid.*, p. 15.

⁹² Rocío Rosas Vargas, *Reparto Agrario en San Salvador Atenco, Edo. de México 1910-1940*, Tesis de maestría en sociología rural, Universidad Autónoma de Chapingo, 2002, p. 97.

⁹³ *Ibid.*, pp. 92-98.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 14-124.

directamente la dotación y recibió 490, en 1923 (en 1924 hicieron efectivo el beneficio solicitado); a Zapotlán, donde también demandaron dotación, en 1929, le fijaron 88.

A pesar de obtener la tierras requeridas, éstas resultaron insuficientes para las habilidades de los pueblos señalados, motivo por el cual, años más tarde, nuevamente se emprendieron gestiones orientadas a lograr la ampliación de los terrenos. Al paso del tiempo consiguieron su objetivo, pero las propiedades concedidas resultaron poco favorables.

Las condiciones de las tierras, sin embargo, fueron cuestionadas: de las más de mil hectáreas, los campesinos atenguenses recibieron 300 de temporal, 215 comprendidos de la laguna de Texcoco y 636 de terrenos de pastales, salitrosos y ocupados por charcos⁹⁵. En ese escenario, entre la población se gestó la inconformidad; los pobladores no tuvieron más opción que revertir, en la medida de lo posible, la calidad de sus terrenos a través de su propio esfuerzo. En esa tarea se ocuparon generaciones: con la finalidad de reducir la salinidad de esos terrenos, los campesinos removieron al tierra para mezclarla con “estiércol y cenizas de fogón”, aunado a la posterior siembra de betabel⁹⁶. Esa labor se realizó durante largo tiempo, consiguiendo hacerlas productivas.

Desde el inicio de la historia de Atenco como comunidad, sus habitantes se dedicaron principalmente a la agricultura. Sembraban maíz, frijol, calabaza, chile ancho y menudo, además de tomate. Utilizaban la irrigación, construyeron canales que conectaban al caudal de los ríos que desembocaban en el Lago de Texcoco.

3.2 Memorial del despojo

En su especificidad sociopolítica, cultural e histórica, el pueblo de San Salvador Atenco, junto con Acuexcomac, Nexquipayac, Santa Isabel Ixtapan y otros más pertenecientes al municipio de Atenco, ha sido una materialización, a nivel regional, de algunos de los más relevantes procesos históricos que fueron perfilando a la sociedad y al Estado mexicano. Desde la conquista, pasando por las Leyes de Desamortización, la revolución mexicana llegando hasta la actual dinámica capitalista de *acumulación por*

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 238.

⁹⁶ María Rivera, “Atenco de campo yermo a suelo fértil”, *La Jornada*, núm. 6340, México, 23 de abril de 2002, p. 14.

desposesión, la comunidad atenguense han protagonizado una tenaz lucha en defensa de los derechos colectivos de la tierra. El presente apartado es una aproximación histórica de este pueblo mexiquense a partir de su propio devenir en la lucha contra el despojo.

Después de la conquista española, y al igual que numerosos pueblos indígenas, el atenguense apeló en 1575 y en 1688 al manto de protección que la Corona Española representaba para numerosos súbditos novohispanos al haber sostenido dos procesos jurídicos en contra del despojo de sus tierras.

De tal manera que la Corona Española hizo el reconocimiento jurídico sobre el derecho colectivo que las comunidades indígenas tenían para poseer y administrar sus tierras, tal como lo evidencian las Reales Cédulas de 1687, 1695 y 1713. Asimismo en la declaratoria denominada como fondo legal, la Corona Española establecía cual era la concesión mínima de tierras que cada pueblo podía tener, la cual llevaba el nombre de ejido.⁹⁷

En 1592, se creó el Juzgado General de Indios, fue una institución encargada de solucionar problemas entre españoles e indios y entre las propias comunidades indígenas. Esta instancia desempeño un papel de mediación entre las autoridades y los súbditos en una coyuntura de violencia y de latente estallido social.⁹⁸

Más allá del relativo margen de legitimidad que la Corona Española tuvo durante tres siglos, es necesario destacar el hecho de que los indios se apropiarán de las formas, de los mecanismos de la lucha de los conquistadores para reclamar sus propios derechos. Tal como dice Enrique Florescano:

Las innumerables veces en que los indígenas acudieron a este y a otros tribunales para zanjar sus controversias, son pruebas de su legitimidad y de la creencia que ellos tenían en la validez del pacto moral. Para los indígenas el juzgado no sólo significó un instrumento de defensa ante la arbitrariedad, fue también una escuela donde aprendieron a manejar las leyes, los procedimientos y la memoria jurídica del conquistador. Una década después de la conquista, ya había “letrados” indígenas expertos en el manejo del español y de los procedimientos legales europeos. Ellos fueron los primeros defensores de los derechos de sus pueblos y los primeros que reclamaron justicia por los daños de

⁹⁷ Rhina Roux, “El príncipe mexicano”, *Subalternidad, historia y estado*. Era, México, 2005, p. 68.

⁹⁸ *op cit.*

los conquistadores. (...) Cada pueblo tuvo su experto en el lenguaje jurídico y político del conquistador, y a través de ellos se forjó la memoria histórica-legal que defendió los derechos y tradiciones de los pueblos.⁹⁹

Como se podrá deducir, el pueblo de Atenco no estuvo ajeno a esta dinámica de resistencia colectiva. El primer pleito legal protagonizado por los atenguenses fue dos décadas antes de la constitución del Juzgado General de Indios. En dicho juicio, pobladores de esta comunidad se enfrentaron a varios indios principales de la Ciudad de Texcoco –Francisco Pimentel, Pedro de Alvarado y los herederos de Lorenzo Luna- mismos que reclamaban unas tierras llamadas Acatetelco. La Resolución definitiva a dicho proceso fue el reconocimiento de los derechos que dichos principales tenían sobre el territorio en disputa. Pero la parte más destacable de esta resolución judicial reside en que ni los principales de Texcoco, ni sus herederos, podrían despojar de esas tierras a los indios atenguenses, ni a sus hijos ni a sus herederos. Dicho con otras palabras, a pesar del reconocimiento jurídico del dominio de los principales texcocanos sobre este territorio quedaba claro que los atenguenses tendrían derecho de usufructo.¹⁰⁰

Un segundo juicio entablado por la comunidad atenguense se llevó a cabo en 1688 y revocaba la sentencia del primer fallo. Este nuevo proceso, era contra un presunto descendiente de Nezahualcóyotl, Domingo de Harón San Román Ystiluchil, el cual se decía con derechos sobre las tierras de Atenco y del tributo de los pobladores. Pese a que la resolución judicial fue a favor de este indígena, lo que nuevamente obligaba a los atenguenses otorgar la tercera parte de producción de las tierras, también se reconocía el derecho de usufructo permanente de los pobladores, así como el que no se les despojara de estas tierras.¹⁰¹

Estos dos juicios emprendidos por los entonces pobladores de Atenco, revisten una importancia histórica fundamental, tal como veremos en páginas posteriores, pues fungirían como sustento jurídico para los atenguenses al demandar la restitución de sus tierras.

⁹⁹ Enrique Florescano, *Etnia, Estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. Taurus 1994, p.241.

¹⁰⁰ Roció Vargas Rosas, *Reparto agrario en San Salvador Atenco, Estado de México, 1910-1940*. Tesis de maestría en sociología rural. Universidad Autónoma de Chapingo, México, 2002, p. 274.

¹⁰¹ *Idem*.

Entre 1856 y 1910, en el caso concreto del Estado de México la mayoría de los pueblos habían sido despojados de sus tierras. Gran parte de las haciendas formadas en la región del Valle de México y de Toluca pertenecieron a la orden de los jesuitas. En la zona del municipio de Atenco, el proceso de expoliación contra los pueblos cobraría forma a partir de la fundación de las tres haciendas: La Grande –conocida como San Miguel Coyotepec– La Chica y La Hacienda de Ixtapan.

En la época de la revolución, el Estado de México se convirtió en objeto de disputa por parte de algunas de las fuerzas revolucionarias. En abril de 1912, comandos zapatistas entraron a este estado encabezados por Genovevo de la O y Francisco Pacheco. Mientras éstos avanzaban por el sur del estado, Francisco Munguía fue impuesto como gobernador carrancista, una vez asegurada la zona sur, las fuerzas zapatistas se encaminaron hacia el norte del Estado de México desde donde empezaron a cerrar el arco tendido hacia la ciudad de México. En diciembre de 1914, los zapatistas nombraron a Gustavo Baz como jefe del ejecutivo local. Adherente al Plan de Ayala promovió la dotación de tierras entre otras medidas políticas y sociales.

En tanto, para los campesinos de los pueblos de San Salvador Atenco, Acuexcómac y Nexquipayac, la lucha por sus tierras estaría marcada por las propias oscilaciones del movimiento revolucionario. Cuando el 6 de enero de 1915 Venustiano Carranza promulgó la Ley Agraria, los atenguenses, como muchos campesinos del resto del país, reconocieron en dicho espacio la oportunidad de que sus tierras fueran restituidas. En esta ley, se establecía como sujetos de derecho para la restitución de tierras a aquellos pueblos que exhibiesen sus títulos de propiedad, así como que pudiesen demostrar la expoliación sufrida. Asimismo, en este decreto se declaraban nulas todas las concesiones, composiciones o venta de tierras, aguas y montes realizadas por cualquier autoridad federal, desde diciembre de 1856 hasta el 6 de enero de 1915, con lo cual se haya invadido y ocupado ilegalmente cualquier ejido perteneciente a los pueblos, rancherías, congregaciones o comunidades.¹⁰²

Pero ¿Cuál era el significado de esta Ley? ¿Hasta qué punto significaba un instrumento de justicia social para los pueblos despojados y para los campesinos

¹⁰² Ley agraria del 6 de enero de 1915, *op cit.*, p.96.

desposeídos? En primer lugar, este decreto fue confeccionado en una coyuntura de enfrentamiento con los zapatistas y los villistas y en donde, a fin de cuentas, el propósito fundamental no era cuestionar el régimen de propiedad de la tierra entonces imperante, es decir, la hacienda. Si bien se restauraron ciertos derechos de las comunidades despojadas y de los pequeños propietarios.

Así, la concepción carrancista en materia agraria estaría asignada por una concepción liberal donde la restitución de tierras era tan solo algo transitorio y en dónde el propósito fundamental era convertir a los campesinos en pequeños propietarios, tal como se puede inferir en lo establecido en esta misma ley:

(...) no se trata de revivir las antiguas comunidades, ni de crear otras semejantes sino solamente de dar esta tierra a la población rural miserable que hoy carece de ellas para que pueda desarrollar plenamente su derecho a la vida y librarse de la servidumbre económica a que está reducida; es de advertir que la propiedad de las tierras no pertenecerá al común del pueblo, sino que ha de quedar dividida en pleno dominio, aunque con las limitaciones necesarias para evitar que ávidos especuladores, particularmente extranjeros, puedan fácilmente acaparar esa propiedad, como sucedió casi invariablemente en el repartimiento legalmente hecho de los ejidos y fundos legales de los pueblos, a raíz de la revolución de Ayutla. ¹⁰³

Cómo dice Adolfo Gilly¹⁰⁴, esta ley, burguesa por los cuatro costados, fue sin embargo una bandera política efectiva para atraer el apoyo de un sector del campesinado y neutralizar a otro, acelerando así el debilitamiento de la base social de Villa y dejando circunscrita la influencia zapatista –cuyas leyes agrarias eran mucho más profundas pero se apoyaban en armas de que no rebasaban los marcos legales– al estado de Morelos y pequeñas regiones vecinas.

Dada las condiciones de guerra imperantes en el país, la ley contemplaba que dicha demanda pudiese ser realizada a los jefes militares, autorizados por el Poder Ejecutivo. De ese modo, uno de los efectos principales fue el apoderamiento de tierras por parte de los generales y altos oficiales y funcionarios de extracción carrancista, los cuales encontraron en esta disposición legal una vía importante de enriquecimiento. Por lo tanto, de facto, e gran parte esta ley no fue más que una vasta operación de cambio de

¹⁰³ Ley agraria de 1915, *op cit.*, p. 287.

¹⁰⁴ Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, Era, México, 1994, p. 208.

manos de la propiedad agraria de la vieja oligarquía porfiriana a la nueva burocracia de los generales constitucionalistas.

La comunidad de San Salvador Atenco –junto con los pueblos de Acuexcomác, Nexquipayac e Ixtapan- fue uno de los 248 pueblos en todo el país que recibieron tierras en el marco de la ley carrancista. En 1917, campesinos de Atenco iniciaron un proceso de restitución de tierras. De acuerdo a lo estipulado en dicho decreto, todo reclamo de restitución debía sentarse en que las comunidades interesadas exhibiesen títulos de propiedad así como demostrar el despojo sufrido. Los atenquenses presentarían como prueba de posesión una Cédula Real, la cual después de ser analizada por peritos gubernamentales fue declarada falsa, amén de no haber sido encontrada en el Archivo de la Nación. Pese a ello, los campesinos atenquenses exhibieron dos oficios y copias certificadas de documentos en donde se registraban dichos juicios: el primero entablado entre habitantes del pueblo y Domingo de Haro y San Román Ystlisuchil, un supuesto descendiente legítimo del rey Nezahualcóyotl; y el segundo sostenido entre los atenquenses y Francisco Pimentel, Pedro de Alvarado y sus consortes, indios principales de la Ciudad de Texcoco.¹⁰⁵

La demanda de restitución de los habitantes atenquenses generó conflictos, especialmente, con los hacendados. Según una carta enviada por los dueños de la hacienda La Grande a la Comisión Nacional Agraria, los campesinos inconformes habían ocupado parte de las tierras de esta hacienda, situación que provocó que el administrador de ésta se presentara a la presidencia municipal a denunciar estos hechos. Empero, los campesinos del lugar tomaron la presidencia municipal y expulsaron de las oficinas al denunciante y al propio presidente municipal. La intervención del representante del pueblo, finalmente, se abocó a defender el derecho que los campesinos atenquenses tenían sobre esas tierras y sobre el uso del agua.

Después de varias décadas de intenso trabajo, los ejidatarios atenquenses han conseguido mejorar la calidad de sus tierras. Esta inversión de trabajo individual y colectivo, de tiempo y esfuerzo constituye, como lo veremos en apartados posteriores, una parte fundamental para comprender una de las razones subyacentes a la constitución

¹⁰⁵ Rosas, *op cit.*, pp. 90-91.

del movimiento en contra del aeropuerto. En este sentido, podemos plantear ¿hasta qué punto los procesos históricos señalados en este apartado perfilaron la lucha en contra de la nueva terminal aérea? En el siguiente apartado, se revisarán algunos datos socioeconómicos y demográficos actuales de este municipio del oriente del Estado de México.

3.3 Atenco hoy: una breve caracterización socioeconómica y demográfica

Atenco fue fundado como municipio el 8 de octubre de 1820, en plena conflagración independentista. Está ubicado al oriente del Estado de México; limita al norte con Acolman y Tezoyuca, al sur con Texcoco, al este con Chiautla y Chiconcuac y al oeste con Ecatepec. De acuerdo con el conteo de Población y vivienda en el 2010 cuenta con 56, 243 pobladores. Tiene una superficie de 94.67 km² y los usos de la tierra están distribuidos de la siguiente manera en porcentajes: agrícola 38.50%, pecuaria 1.32%, y Forestal 0.05%. Según con ésta distribución las actividades agrícolas son básicas para el sustento familiar, ya que un buen número de los habitantes son ejidatarios y poseen tierras para cultivo; además de que en sus casas tienen huertos familiares.

Atenco está constituido por cinco pueblos que se remontan a la época prehispánica y por varias localidades siendo San Salvador Atenco la cabecera municipal, así como la localidad con mayor número de habitantes de todo el ayuntamiento. Este municipio cuenta con quince localidades, de las cuales 4 son urbanas y 11 son rurales. Pese a ello, es importante destacar que la mayor parte de los habitantes atenguenses se concentran en las localidades urbanas (76. 6 %), hecho que posibilita inferir el proceso que el interior de este municipio se vive.

Desde hace varios años, Atenco presenta una clara tendencia de crecimiento demográfico, resultado no del crecimiento natural de la población sino de un flujo migratorio hacia esta región mexiquense.¹⁰⁶

Un elemento que es digno de resaltar radica en el tipo de ocupaciones que actualmente los atenguenses tienen, según el último Censo General de la población y Vivienda, el 18. 48% de los pobladores de este municipio son comerciantes

¹⁰⁶ Censo General de Población y Vivienda del año 2010, fecha de consulta 13 de junio de 2012 disponible en <http://www.censo2010.org.mx/>

establecidos; el 18.31% son obrero; el 14.23% son artesanos; el 8.53% son profesionistas y tan sólo el 8.19% se dedica a alguna actividad agropecuaria. Estas cifras, son congruentes con aquellos datos que señalan que el 76.6% de los pobladores de Atenco viven en localidades urbanas y, de nueva cuenta, posibilitan colegir el proceso de urbanización que esta zona mexiquense está viviendo.

En el rubro de servicios, un 2.91% de los pobladores atenguenses habitan viviendas sin drenaje ni servicio sanitario exclusivo; el 2.15% carece de energía eléctrica en sus hogares; el 8.57% no cuenta con agua entubada; un 58.05% de las viviendas cuentan con algún nivel de hacinamiento. Los datos enunciados conducen a que este municipio mexiquense sea considerado con un grado de marginación bajo.

Finalmente este apartado ha sido cerrado a partir de algunas características demográficas y socioeconómicas de este municipio. Como se indicó, Atenco vive, desde hace algunos años, un notable proceso de urbanización. En el próximo apartado, abordaremos la manera en que el conflicto aeroportuario se desarrolló, los actores sociales y políticos involucrados y, por lo tanto, el campo de confrontación entre el grupo de atenguenses y sus adversarios.

3.4 Desarrollo del conflicto aeroportuario

La llamada modernidad y el “progreso” caminan juntos. Devoran, moldean o imponen la visión que ciertos grupos tienen respecto del orden de las cosas. La oposición para el poder político y económico puede interpretarse, por tanto, como un absurdo, una aberración. Los núcleos o centros de poder tienen la palabra y ella será la guía para el “adecuado” comportamiento. El consenso y la opinión de la población no caben, para eso cuentan con la representación de la clase política, seguramente así, los pueblos marcharán por el rumbo preciso.

A pesar de las aparentes bondades del sistema representativo, algunas decisiones no son bien recibidas por la población, abriendo una variedad de respuestas a la toma de la opción que más convenga a todos los involucrados; donde la toma de fuerza debiera ser la última opción y las menos socorrida por la clase política.

A lo largo del siglo XX el transporte aéreo ha sido fundamental en la transformación económica y social de nuestro país. Fue en los años cincuenta que este medio de

transporte empezó a ser necesario en el nuevo ordenamiento espacial. El propósito de este apartado es brindar un panorama general del conflicto que se presentó en el municipio de Atenco, así como el efecto nacional e internacional que se puede presentar con un proyecto urbano.

El modelo de desarrollo en este inicio del siglo XXI está asociado a todo un proceso de “modernizar” las zonas urbanas y rurales. Desde la época del presidente Miguel de la Madrid se intentaba modernizar el transporte del país, el proyecto se frenó por protestas de organizaciones ecologistas. Durante el gobierno de Ernesto Zedillo se profundizaron los estudios de los aspectos técnicos, sin que se tomara alguna resolución para asegurar la disponibilidad de la tierra. En el proceso que siguió el gobierno de Vicente Fox, para determinar el lugar en el que construiría la nueva terminal aérea, fueron presentados por los proyectos de Tizayuca en el estado de Hidalgo y de Texcoco en el estado de México. El compromiso de construir un nuevo aeropuerto fue planteado por el presidente Vicente Fox desde el inicio de su gestión.¹⁰⁷

Tras la convocatoria, los gobiernos de Hidalgo y el estado de México presentaron sus opciones, y meses antes del decreto diferentes instituciones académicas hicieron sus estudios de viabilidad involucrando a especialistas en aeronáutica, arquitectura, ingeniería, finanzas y medio ambiente, quienes ponderaron las ventajas de uno y otro proyecto.

La decisión de que Texcoco fuese el proyecto para edificar la nueva terminal aérea que la zona centro del país requiere, dada la saturación de las actuales instalaciones que dan servicio a la zona metropolitana del Valle de México, se tomó después de tres décadas de haberla estado postergando. Como es ampliamente sabido, las reacciones fueron muy variadas.

La primera opción, la de Tizayuca, implicaba que el actual aeropuerto de la Ciudad de México no se cerraría, sino que continuaría trabajando, encargándose de los vuelos nacionales; siendo las instalaciones en Hidalgo desde donde se despacharían los vuelos al extranjero.

¹⁰⁷ Enrique Moreno Sánchez, *Un estudio social, urbano y ambiental de los municipios de Texcoco y Atenco. El caso del proyecto del aeropuerto internacional en el estado de México*. Instituto de Administración Pública del Estado de México, México, 2008, pp.114-115.

A decir, en Texcoco se daban las mejores condiciones, y si bien no se descalificó a Tizayuca, el tema de la distancia que significaría esa ubicación parecía ser el único argumento de fuerza para no considerarlo.

3.4.1 Viabilidad del aeropuerto.

De marzo a octubre de 2001 se escucharon las voces de diversos actores y especialistas acerca de las opciones que el gobierno federal manejaba, se proyectaron estudios de suelo, ambientales y técnicos; intervinieron universidades, organizaciones civiles ambientalistas nacionales e internacionales. Se organizaron foros y conferencias a favor y en contra de Texcoco y Tizayuca.

Sin embargo, las ventajas que señalaron los estudios sobre Texcoco eran de tipo técnico y económico. La zona de Texcoco se encuentra ubicada a sólo 26 kilómetros del centro de la Ciudad de México, mientras que Tizayuca se encuentra a 73 kilómetros. Texcoco cuenta con la superficie y el espacio aéreo necesario para que, en un solo aeropuerto, tuvieran lugar todas las operaciones. En suma, Texcoco satisfacía mejor los requerimientos de los usuarios del aeropuerto: más fácil acceso para empleados y viajeros, menor impacto en el costo de operación para las aerolíneas y mayor atractivo, y también para comercios y prestadores de servicios.

Por su parte, el Estudio de Factibilidad Técnica (2001) de MITRE (Centro para el Desarrollo de Sistemas Avanzados de Aviación, McLean, Virginia E.U.A.), concluyó:

El sitio Texcoco, ubicado a una distancia por vía terrestre de 34 Km de la Fuente de Petróleos, permitirá el diseño de un Plan Maestro flexible para el nuevo aeropuerto. Permitirá la construcción de instalaciones de tránsito aéreo y grandes edificios terminales dentro de un solo sitio, brindando así economías a usuarios y a las aerolíneas. El sitio Texcoco será resistente al tiempo, ya que permitirá la construcción de seis o más pistas, y contará eventualmente con la capacidad para operar aproximaciones cuádruples cuando se desarrollen y publiquen nuevos procedimientos. Esto permitirá que el nuevo aeropuerto preste servicio a la ciudad hasta ya bien entrada la segunda mitad del Siglo XXI, lo que constituye una vida de más de 50 años (el AICM ha operado durante aproximadamente 70 años). Si se planifica hoy un aeropuerto en el sitio Texcoco (el sugerido), se puede evitar la necesidad futura de tener que construir otro aeropuerto para la ciudad en sitios a distancias

de más de 100 km, que es donde se encuentran las zonas libres más cercanas que permitirían tal crecimiento adyacente al Valle de México.¹⁰⁸

Por su parte, otros estudios como el del Consejo Nacional de Población (CONAPO)¹⁰⁹ en una investigación advirtió al gobierno federal que de construirse el nuevo aeropuerto en Texcoco representaría riesgo de generar una estructura urbana fragmentada y segregada; destrucción, degradación del entorno urbano; transformación en el control del uso del suelo; presión masiva sobre la infraestructura vial y su saturación. Advirtió que la decisión no podía ni debía adoptarse sólo en base a criterios financieros, técnicos o aeronáuticos, sino también demográficos y urbanos.

El estudio también señala que la situación demográfica se añade la complicación vial, pues si bien una de las ventajas comparativas de Texcoco respecto a Tizayuca es el tiempo de traslado (54 minutos frente a 65), ésta desaparecería ante la posible saturación de las vías de acceso, pues la demanda potencial sería de 30 millones de pasajeros por año.

Por otro lado, especialistas agrupados en el Consejo Internacional para la preservación de las aves a través de un documento¹¹⁰, opinaron que el proyecto de construcción del aeropuerto constituiría una actividad de urbanización en una zona de restauración ecológica donde en promedio llegan alrededor de 100 mil aves al año, además de que se trata del último remanente del hábitat biológico que por siglos imperó en la cuenca de México. Argumentaron que Texcoco es el sitio más importante de invernación de aves acuáticas de las dos o tres zonas remanentes del valle de México.

La construcción de cualquier obra pública de gran impacto como la instalación de un aeropuerto, requiere de los estudios y análisis de los factores económicos, el conocimiento de la situación social, de las condiciones políticas, de la comprensión de la zona cultural, de los usos y costumbres de un municipio o de una región. Construir una obra de infraestructura urbana, involucra a todo un desarrollo local y regional; por

¹⁰⁸ Tomado textualmente del *Proyecto Ambiental Nuevo Texcoco*, difundido por el Gobierno del Estado de México y el Gobierno Federal en el año 2001, fecha de consulta 12 de junio de 2012, disponible en <http://www.iapem.org.mx/iapem/docs/libros/978-968-6452-78-8.pdf>

¹⁰⁹ Implicaciones demográficas y territoriales de la construcción de un nuevo aeropuerto en la zona metropolitana, 2001.

¹¹⁰ Aeropuertos y Servicio Auxiliares. *Proyecto Nuevo Aeropuerto*, fecha de consulta, 27 de junio de 2012, disponible en, <http://www.asa.gob.mx/nuevo/index.html>

lo anterior se debe analizar en la propuesta de construcción de un aeródromo resultados de diferentes estudios y trabajos de planificación urbana, ambiental, social y política.

3.5 Modificando un modo de vida

Llevar a cabo un mega-proyecto urbano como la construcción de un aeropuerto internacional en los territorios de Atenco ¿representa una amenaza a la tradición de un pueblo?, ¿altera una identidad entre sus habitantes? Parece ser que faltó una comprensión del conjunto de elementos presentes en la estructura social y las diversas relaciones sociales que existen en estas localidades, donde existe una diversidad ambiental, económica, cultural, política; donde lo local y regional se consideran cuestiones centrales en las profundas transformaciones socioeconómicas y políticas que se viven en un mundo globalizado.

Este apartado tiene como finalidad exponer los principales actores involucrados en el proyecto del aeropuerto.

Ya que como lo menciona Cristina Alcalaya “o las tierras de esos municipios se usaban para la realización del proyecto aeroportuario o seguían sirviendo de asiento vital a las comunidades que hoy las habitan”.¹¹¹

Después de conocer la opinión de los habitantes de Atenco, no se puede reducir la polémica a un asunto del gobierno federal y de unos cuantos ejidatarios. El problema no es tan sólo de personas que usan un machete como defensa de su tierra, sino que fue y sigue siendo un problema social

Por un lado, las acciones para cancelar el proyecto urbano no significó que las consideraciones políticas y ecológicas, fueran las únicas ni suficientes para detener una obra pública. El movimiento que giró en torno a la construcción de un nuevo aeropuerto tiene que ver con un movimiento social, donde existieron varios actores y momentos.

Si bien, los movimientos sociales no sólo son ejecutores de proyectos vinculados a la democracia o la igualdad social, expresan una racionalidad. En este caso la defensa de los derechos sobre el suelo en el que habitan y/trabajan.¹¹²

¹¹¹ Cristina Alcalaya, *Atenco, el peso del Poder y el Contrapeso de la Resistencia Civil*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, p. 45.

La participación ciudadana como forma de inclusión de la ciudadanía en los procesos decisorios posee fundamentos políticos y económicos. El proyecto del aeropuerto se inscribe en el marco de las políticas neoliberales que no contemplan participación ciudadana, la misma está excluida del discurso político del proyecto de construcción de una obra tan importante como ésta.

En el proyecto del aeropuerto no existió espacio para la participación ciudadana; en todo caso, se limitó a la participación de los representantes del pueblo, los presidentes municipales y diputados locales. Estos conocieron y aprobaron los planes y programas de desarrollo urbano, ambiental y social para el Estado de México.

No cabe duda que el asunto de la construcción del nuevo aeropuerto internacional para la zona metropolitana resultó polémico, cuestionable y diversas instituciones y actores se involucraron. Sin duda, el Gobierno Federal fue poco claro hacia los habitantes de la región donde se instalaría este mega proyecto urbano; los argumentos técnicos fueron muy reduccionistas y poco comprensibles, como: que las tierras son salitrosas y poco productivas, argumento no sólido para la construcción de un aeródromo. También prevaleció la idea de que la tierra no tiene valor y que no se vende.

El asunto del aeropuerto en la región oriente del Estado de México y en particular en el municipio de Atenco, presenta otra percepción, más allá de un beneficio económico, pues para muchos es un asunto sociológico y cultural, donde la preservación de sus identidades son lo más importante.¹¹³

La reivindicación por lo local se traduce en la demanda por una mayor democracia, que pretenda disminuir las diferencias sociales, económicas y políticas diferentes en las regiones del país. Entonces, surgen las siguientes interrogantes: ¿qué tan factible era construir un aeropuerto en la zona del Valle de México, la cual presenta un considerable número de problemas urbanos, sociales y ambientales?, ¿el construir mega-proyectos urbanos a quién beneficia? y ¿los habitantes de Atenco y municipios cercanos se benefician con estos proyectos de infraestructura urbana?

¹¹² Armando Sosa Cisneros, *Crítica de los movimientos sociales, debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*, UANM-Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, pp.11-12.

¹¹³ Cristina Alcalaya, *Atenco, el peso del Poder y el Contrapeso de la Resistencia Civil*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, p. 47.

3.6 Los actores: Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT)

Con el Decreto de Expropiación del 22 de octubre del año 2001 publicado en el Diario Oficial de la Federación, se afectó a 13 núcleos agrarios en Texcoco, Atenco, Chimalhuacán. Fue así que se construyó el frente de pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) para organizar las demandas fundadas en la defensa de los predios expropiados: Los ejidos de San Felipe, Tocuila y la Magdalena Panoaya, pertenecientes al municipio de Texcoco, se relacionan con los ejidatarios de San Salvador Atenco, Nexquipayac y Acuexcomac a fin de crear el FPDT.

La base de esta organización es el conflicto por la instalación del aeropuerto en la región Texcoco el año 2001. Se considera que este Frente tiene su mejor momento en el año 2002 y en el 2003; sus líderes Ignacio del Valle Medina, Adán Espinosa, David Pájaro Huertas y América de Valle, encabezan el movimiento el cual adquiere mayor notoriedad.¹¹⁴

Al FPDT se asociaron en su momento, organizaciones nacionales e internacionales que no tuvieron una vinculación directa con algún partido político; es decir el movimiento construyó una red de organizaciones solidarias a sus causas.

3.6.1 Las alianzas

En el movimiento social que generó el rechazo a la construcción del nuevo aeropuerto en la región de Texcoco participaron diversos grupos sociales y organizaciones no gubernamentales, tanto nacionales como internacionales. En el caso de organismos internacionales se pueden ubicar: Green Peace, Human Rights, Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Herar Voice, The Human Society of the Us y World Watch Institute, Enviromental Defense Fund y The Nacional Rihths Defense Council. Son ONG'S vinculadas, particularmente, a los derechos humanos y grupos ambientalistas. También participaron diversas redes internacionales dedicadas a la

¹¹⁴ Armando Sosa Cisneros, *Critica de los movimientos sociales, debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*, UANM-Miguel ángel Porrúa, México, 2002, p 18.

defensa de los derechos humanos de Italia, Francia, España y los Estados Unidos de Norteamérica.¹¹⁵

En el asunto del aeropuerto, también participaron otras organizaciones y grupos académicos, políticos y sociales que dieron su opinión. Los partidos políticos y sus representantes hicieron lo propio. De esta forma el tema del aeropuerto involucró a varios actores de la sociedad civil, de la clase política nacional y de diversos grupos académicos y sociales independientes. Además por su visibilidad la sociedad mexicana estuvo enterada y se formó una opinión sobre el proyecto del aeropuerto.

3.6.2 El Ejecutivo Federal

El gobierno de la república fue uno de los principales protagonistas, los decretos de expropiación de las tierras en la región de Texcoco le brinda facultades constitucionales en la construcción y operación de un aeropuerto. El Estado tiene la facultad de velar por el libre tránsito de las mercancías y personas y no se puede limitar su tránsito aéreo o terrestre a un territorio a un espacio físico. También el ejecutivo federal podrá ejercer facultades relacionadas con la regularización, construcción, operación y administración, vigilancia del funcionamiento y demás actos relacionados con las vías generales de comunicación; y todo lo relacionado con la construcción de aeródromos civiles es de jurisdicción federal, así como que es atribución del Ejecutivo Federal señalar la ubicación de aeropuertos, para cuya validez no se requiere de los estados o municipios.¹¹⁶

El Gobierno Federal centró su tesis en la necesidad de defender un espacio del Valle de México, para la recuperación y ampliación del ex lago de Texcoco y a su vez construir el nuevo aeropuerto. Más allá de las evidencias técnicas, financieras o urbanas para la construcción de un megaproyecto urbano como el propuesto, y que tal vez hubiera significado la obra urbana más importante del sexenio del presidente Fox, dio lugar a las diversas formas de participación ciudadana formal e informal, comunitaria, organizacional, institucional, autónoma. Con esta experiencia se vivió una nueva

¹¹⁵ Enrique Moreno Sánchez, *Un estudio social, urbano y ambiental de los municipios de Texcoco y Atenco. El caso del proyecto del aeropuerto internacional en el estado de México*. Instituto de Administración Pública del Estado de México, México, 2008, p. 162.

¹¹⁶ Para más información léase las facultades del ejecutivo referidas en los artículos 89 y 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

relación entre gobierno y ciudadanía, donde se puso en cuestión la gobernabilidad y no fue posible la construcción de acuerdos.

3.6.3 Dimensión Jurídica

En este apartado se explica brevemente el marco jurídico que dio origen al decreto expropiatorio del Ejecutivo Federal en los territorios de Texcoco y Atenco.

El documento de expropiación para la construcción del nuevo aeropuerto internacional de la zona metropolitana del Valle de México tiene su sustento en el decreto del Ejecutivo Federal, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 22 de octubre de 2001¹¹⁷. Dicho decreto establece desarrollar el “proyecto aeroportuario en Texcoco”. Son los municipios de Texcoco, Atenco y Chimalhuacán, así como un área del ex -vaso del Lago de Texcoco los espacios territoriales afectados (4, 500 hectáreas).

En su primera sección el Decreto refiere:

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales “Decreto por el que se declara de utilidad pública la ampliación de los límites del actual Vaso del Lago de Texcoco y se expropia a favor del Gobierno Federal el predio lotificado con el número 13, con superficie aproximada de 03-86-02.42 hectáreas, ubicado en San Martín, Municipio de Texcoco, Estado de México.¹¹⁸

Para el caso de Atenco, es similar a lo anterior, con la intervención tanto de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales como de la Reforma Agraria, dice:

Decreto por el que se expropia por causa de utilidad pública una superficie de 23-79-42 hectáreas de riego y temporal de uso común e individual, de terrenos del ejido San Salvador Atenco, Municipio de Atenco, Estado de México.¹¹⁹

El sustento jurídico en el que se basa el decreto es que el ejecutivo federal, el Licenciado Vicente Fox Quesada, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; expropiada por causa de utilidad pública las tierras que se citan en ejercicio de la

¹¹⁷ Diario Oficial de la Federación 22 de octubre de 2001, *Decretos de Expropiación*, fecha de consulta 26 de octubre de 2011, disponibles <http://www.natlaw.com/mexico/diario/files/0110/0110ind.htm>

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 187.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 123.

facultad que le confiere el artículo 89, fracción I de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, con fundamentos en los artículos 27.¹²⁰

Lo anterior representa los elementos jurídicos más importantes que dieron origen al Decreto de expropiación para la posible construcción del aeropuerto internacional de la Ciudad de México en municipios del oriente del Estado de México. Fueron un total de 42 decretos expropiatorios que entraron en vigor el lunes 22 de octubre de 2001, cuyo contenido dio lugar a actos de impugnación donde se decretaba la expropiación de los terrenos declarándolos de “utilidad pública” para la construcción de un aeropuerto y la determinación del lugar “idóneo” para la construcción del nuevo aeropuerto era la superficie ubicada en los municipios de Atenco y Texcoco, el Estado de México, para la cual se establece su expropiación.

Los grandes conflictos sociales de nuestro país en los últimos años y en su mayoría proceden de expropiaciones, de casos que no hay derechos claros de propiedad de las distintas interpretaciones jurídicas de la confusión que existe en la posesión de la tierra. Por ejemplo ¿qué tienen de común los casos de San Juan, El encino Y San Salvador Atenco? los tres son producto de expropiaciones. Se ha hecho demasiado común que los gobiernos expropian terrenos para proyectos que pueden ser importantes para algunos sectores de la sociedad.

3.7 Atenco y la resistencia

Son minorías para negociar el equilibrio del ejercicio de gobierno, minorías con reivindicaciones sociales y morales que ponen en jaque a las formas autoritarias y tradicionales para hacer política, minorías que se visibilizan, como las de San Salvador Atenco, ante la opinión pública, poniendo en riesgo el llamado contrato social de las comunidades que habitan.

¹²⁰Sobre el concepto de utilidad pública, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos establece en su artículo 27º que. “La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional corresponde originariamente a la nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transitar el dominio de ellas a los particulares, constituyendo la propiedad privada”. En el párrafo tercero se dice que la nación tendrá en todo tiempo el derecho de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, así como de regular en beneficio social, el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de apropiación, con objeto de hacer una distribución equitativa de la riqueza pública.

Sin comprender por qué 20 mil habitantes de Texcoco y San Salvador Atenco decidieron ir en contra de un proyecto que supuestamente generaría riqueza para todos los involucrados, los gobiernos federal y estatal comenzaron la coerción violenta de la conducta de las personas a través de sus aparatos de fuerza, para imponer una expropiación sin sustento, que según juristas como Ignacio Burgoa Orihuela, quedaba sin justificar en los decretos la causa de utilidad pública.¹²¹

En cuatro años de confrontación con el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra muchos fueron los intentos para desactivar el movimiento, que ya había encarado otras demandas. A la voz de "Tierra sí, aviones no", abrazaron causas como la construcción de obras públicas, gestión de servicios, condonaciones de deudas, y hasta de carácter judicial como revertir las órdenes de aprehensión contra los líderes del movimiento.

Pese a la gravedad de la polarización social en Atenco y los pueblos circunvecinos, el gobierno mexiquense evadió su responsabilidad como gestor y conciliador entre las partes. Antes y después se registraron distintos hechos donde los habitantes ocuparon carreteras, se confrontaron con la policía mexiquense y del DF, retuvieron maquinaria y hasta a funcionarios públicos menores por diversas causas, casi siempre alegando falta de atención de las autoridades, quienes daban largas a sus obligaciones. Si bien para el gobierno federal Atenco se había convertido en un conflicto político irresoluble, donde la ponderación del diálogo era la única salida.

3.8 El conflicto

El 22 de octubre de 2001, el gobierno federal, encabezado por Vicente Fox Quesada, emitió diecinueve decretos expropiatorios mediante los cuales se planeaba la realización de una nueva terminal aérea. Con esta decisión gubernamental serían afectados los municipios de Texcoco, Atenco y Chimalhuacán, con sus respectivos núcleos ejidales de los cuales un importante sector de la población desplegó una intensa movilización

¹²¹ Nora Patricia Jara, *Minorías y equilibrio de poder*, La jornada disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2006/05/29/index.php?section=opinion&article=044a1cap>

colectiva hasta diez meses después, tras la anulación del decreto expropiatorio en agosto de 2002.

Es importante destacar que uno de los argumentos enarbolados por el gobierno federal concernientes al porqué la decisión recayó en Texcoco y no en Tizayuca, se refería al carácter salitroso y poco fértil de la tierra, donde, según la opción gubernamental, los campesinos contaban con limitadas posibilidades para acceder a mejores condiciones de vida. La falta de cálculo político, el no haber consultado a las comunidades afectadas, el desconocimiento de los antecedentes de movilización de estos pueblos mexiquenses y, sobre todo, el menosprecio hacia la identidad colectiva existente, desembocaron en la revocación de una decisión fallida en términos políticos, sociales y jurídicos.

De un total de 5, 400 hectáreas expropiadas, el 63% correspondían al municipio de Atenco, el 27.82% al de Texcoco y el 5.53% a Chimalhuacán. El total de campesinos afectados era de 4.375, a quienes el gobierno federal pretendía pagar 534 millones 374 mil pesos. De manera específica, la Comisión Nacional de Avalúos de Bienes Nacionales fijó los precios de las tierras, en donde el metro cuadrado de las de temporal fueron valuadas en siete pesos y las de riego en veinticinco.¹²²

Por su parte, las reacciones emanadas de la clase política, en las comunidades afectadas comenzaron a dar forma a una modalidad organizativa donde las marchas, las asambleas deliberativas, las guardias, los bloqueos carreteros, la retención de funcionarios gubernamentales – es decir los *repertorios de confrontación*- coexistieron a una batalla legal. Ambos frentes de lucha, la movilización sociopolítica y los amparos por donde los actores en contra del proyecto aeroportuario transitarían en aras de derrocar aquella decisión gubernamental por la cual trece comunidades mexiquenses podrían ser despojadas de su patrimonio.

El mismo día que se publicaron los decretos y se conoció la notificación de la Secretaría de Desarrollo Rural para expropiar los terrenos en San Salvador Atenco, los ejidatarios del mismo municipio, al grito de “Zapata Vive”, “Aves de carne y no de

¹²² Patricia Ríos Muños, “En la primera fase se intervendrán 18 millones de pesos, afirma la STC”, *La Jornada*, 23 de octubre de 2001, p. 16.

acero” y “No a la terminal aérea”, salieron a la calle para protestar por la decisión tomada por el gobierno federal y por más de cinco horas bloquearon la carretera federal Texcoco-lechería. Durante ese día los campesinos efectuaron recorridos y otras movilizaciones incluida una en el Zócalo de la Ciudad de México para evitar la ocupación de las tierras ejidales y prevenir cualquier acción policiaca en su contra.¹²³

Las expresiones de rechazo no sólo se hicieron ver tomando las calles del DF y cerrando vialidades del Estado de México. En el municipio en lucha podían observarse infinidad de pintas referentes al problema, leyendas como “¡No a la construcción del aeropuerto!” “La tierra de mis padres y mis hijos no se vende”, y “Aviones no”, se contemplaban no sólo en las paredes de las calles, ejidatarios pintaban su ganado para así también protestar. Pancartas multicolores adornaban el palacio municipal de Atenco, templetes improvisados eran el escenario de los representantes del pueblo. Murales que reflejaban el sentimiento de la población, representados por Emiliano Zapata, Benito Juárez, los hermanos Flores Magón, la Virgen de Guadalupe, otro personaje que de unos años para acá se ha convertido en estandarte de la lucha indígena-campesina, el Subcomandante Marcos, Che Guevara, entre otros. Todos juntos como si lucharan junto al pueblo.

El 14 de noviembre alrededor de mil quinientos ejidatarios de Atenco montados en caballo, tractores, carretas y a pie, los hombres, mujeres y niños campesinos, con machetes y palos en mano realizaron una marcha de Texcoco al Zócalo. En su camino fueron interceptados por elementos de la policía, quienes intentaron detenerlos lo que provocó un enfrentamiento que dejó como saldo granaderos y varios campesinos heridos. Los uniformados lanzaron gases lacrimógenos para tratar de repeler a los inconformes, mientras que los ejidatarios se defendieron con piedras, palis y machetes.¹²⁴

A inicios del mes de diciembre de 2001, el Gobierno del Distrito Federal junto con los municipios de Acolman y Texcoco presentó ante la Suprema Corte de Justicia de la

¹²³ Antonio Betancourt, “Nos preparamos para la guerra, esta tierra no nos las quita nadie”, *La crónica de hoy*, 22 de octubre de 2001, p. 19.

¹²⁴ Guadalupe Álvarez y Guadalupe Cadena, “Chocan campesinos de Texcoco con granaderos”, *El financiero*, 15 de Noviembre de 2001, p. 52.

Nación las respectivas controversias constitucionales en contra de los decretos expropiatorios. Mediante esta acción jurídica, los demandantes buscaban suspender la decisión federal ya que, desde su perspectiva, el gobierno había violado los artículos constitucionales 4, 16, 27 y 115.¹²⁵

Ante la posibilidad de la entrada de las fuerzas policíacas en las comunidades afectadas, los ejidatarios desplegaron nuevos mecanismos de defensa: la construcción de barricadas. Los lugareños colocaron costales rellenos de arena y tierra en las entradas principales de Acuexcomác, La Madalena Panoaya, San Miguel Tocuila, San Salvador Atenco, entre otros pueblos, además de instalar campamentos en la entrada de sus ejidos. El clima de tensión prevaleciente, orillo a los ejidatarios a hacer un llamado a las distintas organizaciones y comunidades de todo el país que se habían solidarizado con la lucha atenuense a estar alertas ante cualquier señal ofensiva gubernamental, así como a emprender acciones de protesta, como marchas bloqueos de vías de comunicación. Proyectando la lucha que emprenderían el años siguiente, los campesinos bautizaron al inminente 2002 como “el año de la resistencia por la defensa de la tierra”.¹²⁶

Es necesario recordar que la barricada es un repertorio de confrontación que formado parte de la historia de la movilización, ya lo mencionaba Tarrow es una construcción colectiva con un doble cariz:

Al igual que la manifestación, la barricada tenía una función interna además de una externa. Cuando se enfrentaban tropas hostiles o guardias nacionales, los defensores de una barricada se convertían en camaradas, desarrollaban una división del trabajo asumiendo los roles de luchadores, constructores y proveedores y creaban redes sociales que unirían de nuevo a los supervivientes en futuras confrontaciones¹²⁷.

Es necesario recordar que la barricada es un repertorio de confrontación que ha formado parte de la historia de la movilización colectiva en los últimos siglos. Este

¹²⁵ René Alvarado, “Labriegos al presidente: cualquier obra en nuestra tierra se repelerá con sangre”, *La Jornada*, 15 de diciembre de 2001, p. 28.

¹²⁶ Javier Salinas, “Colocan ejidatarios barricadas en Atenco; apoyan el FZLN y estudiantes”, *La Jornada*, 28 de diciembre de 2001, p. 23.

¹²⁷ Sydney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad, Madrid, 1997, pp. 87-88.

hecho es un claro indicio del carácter afinar, que la barricada cuenta, es decir, de su maleabilidad como forma de lucha, de forma tal que diferentes actores sociales en distintos escenarios de confrontación sociopolítica y con divergentes demandas, la han utilizado.

4. REVOLUCIÓN Y REVELACIÓN

Apretó las mandíbulas al máximo.

Las venas de su rubicundo rostro, especialmente las ubicadas en las sienes amenazaban con estallar, los puños de sus manos palidecieron ante el incontenible arrebató de furia que se desataba en él cuando se le contradecía.¹²⁸

¿Será que el municipio de San Salvador Atenco está fuera de la dinámica nacional? ¿Será que los campesinos de Atenco prefirieron continuar con sus tierras ejidales en lugar de convertirlas en un aeropuerto debido a que sigue siendo tierra de bonanza? Lo anterior es completamente negable, y sin embargo, ¿cuál es la razón, si es que es una comunidad ejidal trastocada por las políticas neoliberales, para que se resistieran a malbaratar la tierra y seguir produciendo en ella? La respuesta parece ser sencilla: por un fuerte sentimiento de identidad y arraigo a la tierra. Pero como objeción a lo anterior, habría que preguntarse sobre los campesinos ejidales que ya han querido trabajar su parcela o dedicarse a otra actividad diferente a la producción agraria, ¿tienen una identidad diferente a la campesina?, o en comparación con aquellas comunidades que han decidido resistir ¿tienen “más o menos” identidad o arraigo a la tierra? ¿los campesinos que decidieron vender son los únicos que pueden ubicarse dentro de la dinámica nacional? No, de hecho presupongo también que toda la dinámica nacional provocó tanto la situación de los casos más típicos respecto a los ejidos de México como aquellos que tampoco lo son, es decir, ambos tipos concretos son reflejo del todo.

Dónde se continúa la narración de las disputas, las resistencias, las luchas, las revoluciones, las guerrillas entabladas por los sectores rurales. Vistas usualmente como luchas inconsecuentes¹²⁹ y sin mayor trascendencia política debido a su naturaleza cautelosa, relativamente espontánea y silenciosa, tales resistencias han estado ausentes en las investigaciones históricas, con lo que crean una imagen estereotipada sobre el

¹²⁸ Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de cultura, 1983.

¹²⁹ Luis Romo, Mercado de tierras ejidales desde la perspectiva del campesinado. *El caso del ejido Buaysiacobe en el estado de Sonora. Una perspectiva campesina del mercado de tierras ejidales*. Siete estudios de caso. México: UAM-X, 2009.

campesinado como una clase que oscila entre largos periodos de pasividad, breves, violentas y fútiles explosiones de furor, comportamientos tan disímiles, carentes supuestamente de conexión evidente, tienden a reforzar las percepciones acerca de los campesinos como un sector incapaz de articular respuestas coherentes y racionales ante la opresión y la explotación.

En el ámbito rural, la relación con la tierra continúa siendo un elemento decisivo para entender la condición social de los sujetos, pues no sólo es vista como un medio de producción sino que contiene una alta carga valorativa, que contribuye a la conformación de una identidad, da sentido a una forma particular de existencia y vincula a los individuos con un entorno cultural determinado.¹³⁰ La tierra es a la vez signo y referente de un conjunto de nexos sociales que involucra pertenencia y lugar en una sociedad; su posesión puede implicar prestigio y poder sobre otros, o bien su carencia puede representar sujeción y vulnerabilidad.

Aquí, como en toda sociedad rural, la tierra ha sido y continúa siendo el eje fundamental en torno al cual los campesinos ejidatarios y pequeños propietarios articulan no sólo sus procesos de reproducción social sino un complejo tejido cultural de cosmovisiones, valores y símbolos, a la vez que representa la piedra angular sobre la que construyen sus identidades frente a los otros.

Para entender por qué es que una comunidad como Atenco decide resistir a la privatización o al olvido del trabajo del campesino, en contraste con la dinámica ejidal nacional, es preciso remitirse a lo histórico no sólo de las determinaciones nacionales, sino también y especialmente, de la comunidad “atípica”, es decir, someter lo histórico a un estudio. Para decirlo con palabras de Enrique Florescano:

Al revés de la interpretación del pasado, que opera desde el presente, la historia real modela el presente desde atrás, con toda la fuerza multiforme y prodigiosa de la totalidad de lo histórico: volcando sobre el presente la carga múltiple de las sedimentaciones acaecidas, transmitiendo la herencia de las relaciones e interacciones del hombre con la naturaleza, prolongando fragmentos o estructuras complicadas de sistemas económicos y formas de organización social y política de otros tiempos,

¹³⁰Mario Vidal Figueroa, “América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino”, *Revista Latinoamericana de economía*, Vol. 36, núm. XII, 2005.

introduciendo en el presente las experiencias y conocimientos que de su obra ha ido acumulando el hombre en el pasado.¹³¹

Un denso y complejo conjunto de factores puede tomarse en cuenta para explicar cómo este efecto se haya operado ante la rebelión atenuense en el 2001, lo que permitirá entender las particularidades de la comunidad ejidal y comunal respecto a su identidad campesina.

El aspecto histórico es un elemento fundamental para comprender la dinámica de estos ejidos atípicos, por lo tanto, será imposible creer que lo que sucede con los productores de Atenco es exactamente lo mismo respecto a lo que acontece en cualquier otra comunidad o ejido en resistencia, o bien en una actitud de simple negación a la desapropiación de su parcela en cualquier otra parte del país. Aunque ambos tipos de comunidades tienden a negarse a ya no tenerla y/o a dejar de trabajar la tierra, las razones serán distintas aunque partan de un supuesto fundamental: el contexto económico, político y social nacional; ya que las historias particulares son siempre distintas. En este sentido, el estudio histórico, de lo que sucede en México y en las realidades concretas, se vuelve fundamental para entender no sólo la de estos ejidos o campesinos, sino también, su singularidad y diferencia respecto a las historias diversas de los ejidos en el país.

Lo propuesto en esta tesis, ha sido examinar, al ejido en cuestión, para así entender cómo es que han venido funcionando y diferenciarlo. La tendencia del estado y su papel hacia el agro, la lucha de clases, las relaciones de poder, las crisis económicas del capital y sus consecuentes coyunturas, etc., contrastándolo con las transformaciones en el modelo, aunque en proceso de desgaste, aún contemporáneo, neoliberal y completamente distinto.

Pero si la comparación entre lo pasado y lo presente es una herramienta fundamental para entenderles mutuamente, y por lo tanto, para el análisis histórico¹³², la propuesta consiste también en tomar en cuenta tanto los hechos y personajes importantes, así

¹³¹ Enrique Florescano, "De la memoria del poder a la historia como explicación" en Carlos Pereyra, *Historia ¿para qué?*, Siglo XXI, México 1980, p. 45.

¹³² Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 45.

como los grandes y pequeños indicadores que den cuenta de la realidad a tratar; mas, quedaría incompleto si no se considera la precepción histórica de los sujetos, de aquellos actores que forman parte del devenir; que no tienen voz más cuando se les otorga el reconocimiento de agentes sociales, que aunque subalternos, siempre es trascendental de lo vivido, así como sus razonamientos y afectos desatados por toda una serie de factores históricos que llegan a determinar su decisión respecto a vender o no su parcela.

La disputa de la rebelión atequense con el Estado nacional se inició con la ocupación de un *espacio físico*. Terminó creciendo en una disputa de múltiples espacios: espacios *políticos*, espacios *simbólicos*, espacios *discursivos*, dentro y fuera del territorio mexicano.

Este “desafiar-desde-un-antes” al Estado que los excluyó, este negar su legitimidad según una “legitimidad-antes” (a la cual ese Estado no puede desconocer puesto que entre sus mitos fundadores incluye a los ancestros indígenas) y, sobre todo, el haberlo hecho desde el valor simbólico de su territorio. En su lenguaje combinado de imágenes y símbolos antiguos, la rebelión no propone un regreso al pasado remoto o cercano. Sugiere la posibilidad de que no se destruya su historia y a sus portadores, sino que los integre en una realidad donde no haya excluidos.

La rebelión se explicó a sí misma desde el primer momento también por *la palabra*. Desde sus consignas “La tierra no se vende, se protege y se defiende” esta consigna invocó la historia nacional y se dirigió a la nación no en jerga política de partido sino en términos accesibles para todos.

4.1 Una clase incomoda

Las luchas cotidianas son tautológicas. Repetidas infinitamente, parecen constituir un círculo vicioso en el que las ganancias son mínimas y los saldos son siempre dudosos. Escenificadas en los ámbitos más inmediatos –la parentela, el vecindario, los allegados, la aldea, los espacios locales–, pasan inadvertidos debido a las regularidades y a las rutinas de las comunidades rurales. Son eventos sin lustre, carecen de todo brillo; no evidencian arrojo ni muestran heroísmo. Más, poco a poco, se comienzan a demostrar

las estrechas relaciones entre la cotidianidad y las luchas discretas que en torno a ella se desarrollan, y las formas más espectaculares de resistencia del campesinado.

Si incluso la gente que estamos vivos luchando hoy nos ponemos viejos y nos morimos en esta lucha, a nuestros hijos a nuestros nietos la vamos a dejar escrita para que ellos comprendan que deben de seguir luchando.¹³³

4.2 La identidad de los que luchan

No se me escapa el hecho de que la noción de identidad¹³⁴ es de manejo delicado y, además políticamente peligroso. Es de manejo delicado por la necesidad de rescatarla de la banalización y de las trampas del sentido común que tiende a representarla como una entidad homogénea, cristalizada y sustancial. Y es políticamente peligrosa por su aptitud para integrar mitos políticos con fuertes resonancias fanáticas, como en el caso de los nacionalismos, de los etnonacionalismos y de los racismos de toda índole. Pero, pese a todo, sigue siendo una noción imprescindible en las ciencias sociales, porque permite recuperar, un poco por la puerta trasera, la noción de cultura que en los últimos tiempos ha sido objeto de una cerrada crítica.

La identidad es la concepción de quiénes somos; es una toma de conciencia que se produce a partir de un contexto social. Somos en función de otros, y ello es válido tanto en lo personal como en el ámbito de los grupos sociales más amplios. La identidad es la resultante de las experiencias históricas compartidas y de los eventos que nos enfrentan al “otro”, a otras culturas, otras ideologías y otras concepciones del mundo.¹³⁵

No decidimos por nosotros mismos quiénes somos, lo hacemos a través del intercambio social, de la lucha y del reconocimiento de nuestra existencia por parte de los otros. El enfrentamiento al otro, que con mayor eficacia logra provocar la toma de conciencia de una identidad, se produce a través de la guerra, de situaciones extraordinarias donde la sobrevivencia está en juego, real o simbólicamente; une a la

¹³³ Felipe Álvarez, Acuexcomac, entrevista realizada 10 de septiembre de 2012.

¹³⁴ Aunque reconozco la problemática conceptual que el término “identidad” tiene, lo uso en el sentido que remite al individuo dotado de conciencia y psicología propia, es decir un proceso subjetivo (y frecuentemente autoreflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos y su entorno social, mediante la autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo.

¹³⁵ Enrique Alducin, “Perspectivas de la identidad nacional”, en Raúl Bejar, Héctor Rosales, *La identidad Nacional Mexicana como problemática política y cultural*, 1999, México, Umbrales de México, pp. 11-12.

comunidad, permitiendo establecer con claridad quién es el amigo y quién el enemigo, quién el extranjero, el ajeno a la comunidad, el que amenaza.¹³⁶

Las redes de relaciones e interacciones (visibles e invisibles) nos muestran la constante construcción del actor en un nivel interno, configurado por las comunidades afectadas, de ahí que se destaque las movilizaciones que se hacían entre las comunidades y en las tierras afectadas, con tractores y a caballo, dando a conocer los productos obtenidos de la misma. Mientras que en la elaboración de un “nosotros” que lo identifica frente al otro, sirve de ejemplo lo siguiente:

...cuando muchos pobladores de los ejidos expropiados de San Salvador Atenco, Nexquipayac, San Francisco Acuexcomac, del municipio de Atenco marcharon por vez a la Ciudad de México y se dirigieron a Los Pinos llevando la bandera nacional, la imagen de la Virgen de Guadalupe, el estandarte del Divino Salvador (patrono del pueblo) y con iconos de Emiliano Zapata. Llegaron con las herramientas de labor “machetes y azadón” entre sus manos, con cañas y mazorcas, y con voz fuerte dijeron: “No venderemos la tierra porque es como nuestra madre”.¹³⁷

Así pues, la identidad obliga a establecer objetivos y prioridades en relación con los intereses vitales: la defensa de las propiedades, el territorio, el modo de vida y la cultura.

Como se puede notar, un elemento estructurante de la identidad fue el “despojo” de las militancias políticas que cada individuo tuvo que hacer para conformarse como actor social, es decir, todos sabían de las preferencias partidarias de los miembros de la resistencia, así como sus “intereses políticos”, una fórmula que permitió la construcción de la unidad interna fue que la lucha tenía como característica el “color de la tierra”, sin la asesoría ni apoyo. Esa particularidad marcó la diferenciación sobre lo que era el movimiento en construcción, con independencia política, con autonomía frente al Estado y sus instituciones, y la búsqueda constante de una democracia desde abajo.

Pelear contra el gobierno representaba un costo mayor, es por ello que el sentimiento fue mucho dolor y la respuesta masiva era de “defender la tierra con la propia vida”, “de

¹³⁶ *Ibíd.*, p.112.

¹³⁷ María Pacheco, San Salvador Atenco, entrevista realizada 13 de septiembre de 2012.

luchar con su propia sangre si era necesario”, y eso lo decía todo. Mientras que la recompensa era la continuidad, la defensa de su condición de pueblos, el restablecimiento del orden social, la herencia de la tierra a sus hijos.

Para ilustrar este proceso es importante conocer un testimonio:

Yo personalmente no había ido a una marcha, al ir con mi machete me sentía raro, pero le tenías que entrar bien. Mi primera marcha salió de Ixtapa a Texcoco y a la procuraduría, un 20 de noviembre de 2001, unas señoras se me quedaban viendo y sientes la mala vibra, pero no haces caso. En la medida que se tiene éxito nos vamos motivando. Es menos el cuchicheo hacia nosotros, no es igual que cuchicheen a cien que a más de cien, como que se amortigua más la crítica. Eran críticas de chismoso, de agresivos, de violentos. Nosotros sabemos de antemano que queríamos nuestra tierra y eso es lo que tenemos.¹³⁸

En todo el proceso el actor social valoró su acción, sus límites y posibilidades de acuerdo a la movilización, es decir, estuvo consciente de las asimetrías que guardaba frente a sus enemigos, del conflicto social por la disputa de la tierra, del contexto político en el que se desenvolvía, así como, de la respuesta de sus oponentes una vez que se daba la confrontación en la escena pública, de manera política, eso presupone que el actor social de Atenco se define así mismo internamente y de acuerdo a su entorno frente a sus oponentes.

4.3 El despertar de un “nosotros”

La pertenencia social implica compartir *modelos culturales* (de tipo simbólico-expresivo) de los grupos ya mencionados. “Esta observación adicional nos permite precisar en qué sentido la cultura interviene como fuente de identidad en forma de mundos concretos y relativamente delimitados de creencias y prácticas”.¹³⁹

El territorio, la cultura, la historia, los mitos y los ritos, son elementos que también conformaron la identidad del actor social en estudio. La identidad es un proceso complejo, conflictivo y contradictorio que lleva al actor social a construirla y

¹³⁸ David Pájaro, San Salvador Atenco, entrevista realizada 21 de septiembre de 2012.

¹³⁹ Gilberto Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Colección intersecciones, México, CONACULTA, 2007, p. 63.

deconstruirla de acuerdo a la realidad social. Es estructura que se va estructurando. Lo que aquí quiero subrayar es que la tierra o el territorio como centro del conflicto, con su componente simbólico-cultural e histórico complementaron la identidad que el actor configuró para la acción colectiva.

Los personajes, los acontecimientos, el geosímbolo territorial, los mitos, entre otros aspectos aquí analizados, son referentes culturales que conformaron la identidad del actor pero que al momento de existir el decreto expropiatorio para la construcción del NAICM, como expresión de crisis identitaria, se dio un proceso complejo y contradictorio en forma sincrónica, trayendo consigo una resignificación y revalorización que permitió construir la subjetividad, reestructurar la identidad y utilizarla como recurso estratégico para la acción social. Es allí donde los referentes culturales se volvieron los principios centrales del actor que definía a su identidad como compromiso, es decir, se movilizó por convicción, por la defensa de su tierra. Entender estos aspectos nos permite acercarnos a la totalidad de lo que implicó la defensa del territorio:

Era la defensa de la soberanía, que implicaba las costumbres, las tradiciones locales, regionales, nuestra tierra. Ese proyecto aeroportuario no sólo nos desplaza a nosotros sino que además desplaza a otros para construir vivienda, entonces, ya teníamos un marco muy general de que el proyecto no era sólo quitar las tierras de Atenco sino un arrebato de los recursos naturales de Atenco y Texcoco. El impacto ecológico del agua que baja de los volcanes, sabíamos que implicaba un impacto ecológico enorme. También desempleo, empobrecimiento de la gente, ya no habría forma de sobrevivir de la tierra [...] decíamos: “Texcoco también está en riesgo de perder lo que tiene, su identidad”. La identidad son las tradiciones, la cultura, una forma de vida, una forma de convivencia con el otro.¹⁴⁰

En el periodo histórico en el que se desarrolló la lucha de Atenco y en el que nos encontramos, la línea que cruza a los movimientos sociales en el mundo es la lucha contra el proceso de mundialización capitalista. El despojo de la tierra es sólo una acción que reproduce el proceso de acumulación originaria en el capitalismo desde su nacimiento, no hace falta dar mayores explicaciones para que muchos actores se sientan identificados con una determinada lucha social en defensa de la tierra y los recursos

¹⁴⁰ María Pacheco, San Salvador Atenco, entrevista realizada 13 de septiembre de 2012.

naturales. Así es como los pobladores y campesinos de Atenco se concibieron, y pronto vincularon la defensa territorial con la defensa de la soberanía nacional, porque “defender a Atenco es defender un pedazo de la patria”, decían.

4.4 Paisajes rebeldes

Defender la tierra implicó la defensa de todo el entramado que le da significado, dos elementos que destacan es la defensa del medio ambiente y de la ecología entrelazadas a lo social, sin que resulte excluyentes uno del otro, sino como partes de un todo. Más allá de la lucha territorial visible, en las comunidades se desarrollaba un proceso complejo de relaciones, que actuaban como red que asignaban varios significados a la defensa de la tierra.

En este sentido, las significaciones imaginarias no se reducen a referentes racionales o reales puesto que ambos referentes son instituidos. No son ideas, ideologías, mitos, creencias, imágenes, representaciones, el inconsciente, cosas, razones, pensamientos, afectos, deseos, palabras, actos, fantasías, sueños, metáforas, entre otras, pero sí, las significaciones imaginarias, son elementos que mantienen unidas a todas esas referencias y a la sociedad misma.¹⁴¹

El respeto al ser humano, a su vez, se arraiga en el respeto a ese orden, que define las normas tradicionales de reciprocidad, derechos y responsabilidades dentro de la comunidad. En su imaginario, sus relaciones reproducen los principios del mundo y de la vida.¹⁴²

Para comprender lo anterior, lo explicaré con algunos ejemplos de los militantes del frente de pueblos en Defensa de la Tierra que explican su participación en la defensa de la tierra. A continuación reproduzco algunas de sus respuestas:

Fue el 23 de octubre de 2001, cuando llegamos aquí abajo del Comisariado Ejidal, nos dimos cuenta que los medios habían mentido al decir “que la expropiación era hasta lo más lejano de los ejidos, que no afectaba a las comunidades, ni nada”, nos dimos cuenta que en dónde vivimos pasaría una calle, que todos los ejidos se llevaban, prácticamente desaparecería Atenco. Pero cuando te das cuenta que ya es una cuestión de

¹⁴¹ Cornelius Castoriadis, *La insignificancia y la imaginación*. Madrid, Mínimma Trotta, 1998, p. 30.

¹⁴² Cornelius Castoriadis, *Ciudadanos sin brújula*, México, Ediciones Coyoacán, 2005, p. 15.

sobrevivencia, de existencia, de extinción, entonces, es cuando despiertas tu conciencia y no puedes permitir eso, la desaparición de toda una población, con historia de miles de años, ya que somos un pueblo originario. Mi esposo y yo nos preguntamos qué hacer en este caso, decidimos, que la razón primordial era el futuro de nuestros hijos, que no queríamos dejarle un futuro sin nada, un futuro sin raíces, sin costumbres, sin identidad, ese fue el motivo por el que decidimos participar en esta lucha por la defensa de la tierra. ¹⁴³

¿Qué fue lo que pasó? ¿Cuándo y por qué empezaron a participar en la lucha por la defensa de la tierra?

No recuerdo muy bien la fecha fue después del 22 de octubre de 2001. ¿Qué me llevó a esto? Anteriormente no lo podía explicar con estas palabras, para empezar no sabía yo qué era la lucha social, esa parte me da pena decirlo, cuando mi papá me dice: “me van a quitar mi tierra, probablemente mi casa”, yo le contesto: “se va a vivir a la mía” –muy irónicamente–, después me arrepentí, tuve que pedirle disculpas, porque yo estaba en otra dinámica, me case, tuve mis hijos, mi dinámica familiar y de trabajo, un poco materialista. Participar fue como regresar a mi identidad, a mi pueblo, a mi gente. ¹⁴⁴

Participé después de la represión de julio de 2002, eran como las 8 de la noche, llegué con una despensa y me recibieron con brazos abiertos, me presentaron ante toda la comunidad que estaba presente, me brindaron un aplauso, me dijeron que era importante para ellos y desde entonces fui día con día. Me motivó la injusticia que estaba tratando de haber el gobierno, al ver esa gente digamos la única arma era la voz de la razón, de defender su ejidos, su pueblo, su historia. No tenían un arma para defenderse con un ejército, es un llamado de patriotas, de ser mexicano. ¹⁴⁵

Fue el 11 de julio de 2002 cuando me entero que los compañeros fueron detenidos injustamente, fueron agredidos en Acolman, y pues, conociendo a mi gente y los objetivos que ellos tenían, decido apoyar esa lucha. Antes no participaba porque a lo mejor mis labores no me permitirán trabajar más con la gente que ya andaba difundiendo esta situación, mi vida era ser ama de casa,

¹⁴³ María Pacheco, San Salvador Atenco, entrevista realizada 13 de septiembre de 2012.

¹⁴⁴ Ana María Robles Yáñez, San Salvador Atenco, entrevista realizada el 13 de septiembre de 2012

¹⁴⁵ Pedro Galicia, Santa Cruz de Abajo, entrevista realizada el 13 de septiembre de 2012.

trabajadora, sosteniendo una familia, así que me era casi imposible. Pero en ese momento, ya era de mí, teniendo la conciencia que yo tenía, me pregunté si yo quería vivir sometida o no sé, relegada, marginada o incluso hasta perder a mi familia, a mi propio padre, a toda mi familia, a mi comunidad –que es mi familia– toda desintegrada, era así como decidí, parece chusco pero no, parece extremo pero no, morir o ganar, dejar morir a mi familia o triunfar.¹⁴⁶

Los testimonios antes citados son de personas que iniciaron su participación contra la construcción del aeropuerto. Este es un ejemplo de cómo la subjetividad no es única y permanente sino cambiante de acuerdo a las condiciones existentes, de igual manera. Cada una de las experiencias aquí relatadas es la expresión de los dinamos sociales en donde la subjetividad se genera y se expresa. En cualquier universo empírico particular, como puede serlo un movimiento amplio, un frente, una organización local, y demás, subyace el proceso de la constitución de una subjetividad colectiva, considero que es en estos dinamos donde es posible captar la riqueza y complejidad de la constitución de la subjetividad.

En los casos descritos anteriormente, se parte del momento en que cada uno toma la decisión de defender la tierra, cuando antes tenían diversas posturas, o bien su adhesión no se refleja en la participación. Lo que puede notarse es la identificación de diferentes momentos que son claves en el proceso. Por una parte, se identifican los agravios que son detonadores, la magnitud del conflicto implica un salto cualitativo hacía una conciencia de clase profunda, donde se identifica la magnitud del enemigo, su capacidad y la necesidad de dar una respuesta del mismo nivel: defender la familia o morir. Y es momento de interiorizar la consecuencia inmediata y material de la expropiación cuando se decide participar con todos los riesgos posibles y se asumen los objetivos. La decisión no se toma de forma individual solamente, sino que existe un proceso que consolida lo colectivo y lo dota de firmeza en forma paralela para la acción. Es en todo el proceso, de forma dialéctica, continua y simultánea, en donde se valoriza y se le da un sentido profundo al papel que se juega en la lucha social, no sólo para el conflicto particular sino para el conjunto del movimiento social en México y su alcance en el mundo.

¹⁴⁶ Cristina Robles Yáñez, originaria de San Salvador Atenco, entrevistada el 13 de septiembre de 2012.

4.5 Una biografía incanjeable

La identidad sigue estando a prueba de tiempo y del espacio, no es fácil erradicar la identidad nacional en gran parte de la población mexicana, individuos que continúan produciendo innumerables simbolismos de la diversidad cultural que el país posee.¹⁴⁷

En la defensa de la tierra, la cosmovisión fue el ingrediente en todas las acciones. Tal como lo dijimos anteriormente, el papel de los personajes fue valorizado y adquirió un nuevo significado cuando la tierra se puso al centro. El vínculo de los nichos territoriales con la identidad, la relación del territorio y la patria se fortalecían aún más que elevan el concepto de defensa de la tierra, a la defensa de la soberanía. Es por eso que aparece con mucha fuerza Emiliano Zapata ligado a la tierra, considerando dentro de la cultura popular mexicana como un héroe cultural y que encierra la valorización que el actor social le da a su identidad en la acción.

Es un encuentro brutal con la realidad, con el pasado, tu cultura, donde amas y defiendes la tierra porque es tuya y no tienes otra opción. Hay una plena identificación con los ideales de Zapata: “la tierra es para quien la trabaja”. No es que Zapata viviera por ahí, o pasó, o dejó una encomienda. Todo movimiento social que luche por la tierra, no hay otro, el que te identifica plenamente es Zapata.¹⁴⁸

En las comunidades expropiadas, todo se había transformado, la fiesta era un objetivo de lucha, de acuerdo a sus significados fue adquiriendo en el proceso constitutivo de la identidad del actor y de la acción colectiva. El 5 de mayo se celebra una de las fiestas cívicas con mayor peso en Nexquipayac y San Salvador Atenco, la representación de la Batalla de Puebla, con la participación de actores y público. La gente se viste de naco, indígena zacapoaxtla, se tizna de negro la cara, calzón y camisa de manta, huaraches, sombrero de palma, encabezado por el “naco mayor”, don Panchito, y las mujeres llevan falda larga y blusa de manta con reboso, ellos llevan cañones de pólvora hechos de madera; otros se vistes de franceses, vestidos de pantalón rojo, camisa blanca, sombrero azul, armas, se usan caballos. En la representación, los franceses son derrotados y los cañones son detonados en contra del ejército invasor. En

¹⁴⁷ Gilberto Giménez, *op. cit.*

¹⁴⁸ David Pájaro, San Salvador Atenco, entrevista realizada el 21 de septiembre de 2012.

una entrevista pública realizada al naco mayor, “Don Panchito” expresó el discurso con el que se representa esta batalla en Atenco:

Lentamente, primero en náhuatl y luego en español, el campesino repite el discurso que alguien trajo de rumbos zacapoaxtlas, y que es la parte medular en la representación de la gesta del ejército de Zaragoza. Las palabras hablan de la nueva y siempre misma lucha por la tierra. Hermanos mexicanos: ha llegado el momento de tomar las armas, porque a nuestro territorio arribaron tropas de diferentes naciones. No permitiremos que se lleven lo que nuestros abuelos, nuestros antepasados nos dejaron. Quieren acabarnos, perdernos, matarnos como animales. No lo vamos a permitir, no nos vamos a dejar. Si hemos de morir, lo haremos. Nosotros, nuestros hijos, nuestras esposas: pero no dejaremos que se queden con lo nuestro.¹⁴⁹

En la acción colectiva también se transformaron los roles de género. La participación de la mujer sufrió un cambio en el momento que la defensa de la tierra tocó a todos, es decir, la defensa del territorio implica a hombres y mujeres. Por lo que al principio las mujeres tomaron el rol tradicional, los jóvenes iban a escuchar y las mayores a la cocina y a barrer, sin embargo, con la dinámica acelerada de la lucha se dio la necesidad de que las mujeres participaran, porque había tareas que hacían los hombres, pero cuando no estaban, las mujeres tenían que asumirlas. No sólo hubo un cambio en la subjetividad para la participación en la lucha, sino también permeó dentro de sus familias y en las comunidades de manera cotidiana. Poco tiempo después, ellas eran quienes más participaban pese a los problemas que les trajo con su familias. En ese proceso de transformación adquirieron un nuevo papel y éste fue reconocido dentro de sus casas, en el movimiento y en la sociedad. Al igual que los hombres ellas no estaban exentas de identidad

4.6 La otra cara de la Tierra

Es la voz de la cultura la que habla ahora para mostrar que el ser humano es cultural por naturaleza, son quienes hacen su propia cultura. Sólo basta mirar alrededor para

¹⁴⁹ María Rivera, “Atenco volvió los ojos al pasado en defensa de la tierra...su vida”, la jornada, 23 de enero, 2002. p. 10.

darse cuenta de sus innumerables manifestaciones. La cultura¹⁵⁰ no es un simple concepto es la identidad del hombre y sus pueblos.

Muchas paradojas surgen al vivir en esta sociedad. Sin embargo para entender a la cultura no basta mirarla hay que tocarla, escucharla, probarla, olerla, dejar que nuestros cinco sentidos provoquen la comprensión y el sentimiento de lo que la cultura significa.

Ninguna creación humana ocurre del vacío, ni a partir de cero. Todo lo que hacemos, individual o colectivamente, de manera consiente o sin conciencia, lo hacemos a partir de lo que previamente tenemos: conocimientos, hábitos, recursos diversos, juicios de valor, relaciones humanas, creencias, ilusiones, y fantasías¹⁵¹.

Lo que conlleva a esa larga permanencia histórica es la posibilidad de que las sucesivas generaciones que la conforman construyan paulatinamente una cultura distintiva que entrelaza y da coherencia a todos los ámbitos de su vida. Se reconoce un pasado de origen común, se habla una misma lengua, se comparte una cosmovisión y un sistema de valores profundos, se tienen conciencia de su territorio propio, se participa de un mismo sistema de signos y símbolos. Sólo con ello es posible aspirar también a un futuro común, y en esto descansa la razón para reconocer un “nosotros” y distinguirlos de “los otros”.¹⁵²

Desde que comenzó lo del aeropuerto, pero no había participado mucho porque me daba pena, y me quite la pena y dije le voy a entrar, [...] Yo pienso que muchos se fueron por el miedo, y muchos compañeros como yo después de la represión nos metimos más en esto, por miedo, pero fue más por coraje, porque habría que sumar fuerzas y habría que sumar nuestras conciencias, si tú tienes la convicción de hacer algo y de por qué lo quieres, hay que sumarse, más chavos como yo decidimos entrar y le entramos[...] eso lo aprendí no de una persona sino de la situación de lo que estuvo pasando.¹⁵³

¹⁵⁰ En este apartado utilizaremos la noción *cultura*, para explicar que los individuos son capaces de producir y recibir distintas formas simbólicas, además de establecer un proceso de significación de cada una de ellas. Es decir, la cultura permite al individuo nombrar al mundo que lo rodea, lo cual lleva al individuo a un proceso de interpretación se considera que la cultura es el conjunto de creencias, costumbres y valores, así como los artefactos, objetos e instrumentos materiales que adquieren los individuos como miembros de un grupo o sociedad. Para ver más se puede consultar a Clifort Gueertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003.

¹⁵¹ Guillermo Bonfil Batalla, *Pensar nuestra cultura*, México, Alianza Editorial, 1991, p. 16.

¹⁵² *Ibíd.*, p.11.

¹⁵³ Ana María Robles Yáñez, San Salvador Atenco, entrevista realizada el 13 de septiembre de 2012.

4. 7 Apropiación y valorización territorial

A partir de la publicación del decreto expropiatorio, inició de manera frontal la disputa de poder por el territorio en un campo de conflicto sujeto a relaciones de poder. Un territorio creado, delimitado por un decreto expropiatorio, que involucró a tres municipios.

Por un lado se ubicaron los campesinos y pobladores de Atenco que se habían apropiado de su espacio, y por el otro, el gobierno federal, el gobierno del estado de México y el capital financiero multinacional y nacional trazando nuevas fronteras; dos partes, varios actores; un territorio delimitado y varios significados.

Para el estudio del presente apartado en relación con el proceso social de Atenco, tomaré la premisa de Zambrano¹⁵⁴ hecha en función de la experiencia colombiana y el estudio de los territorios plurales, que confronta la idea de que las calidades climáticas de un territorio definen su forma de organización social y política, partiendo de “que no existen territorios de paz o gentes de naturaleza pacífica, ni territorios de conflicto o poblaciones congénitamente conflictivas, sino condiciones o disposiciones para la paz o para la guerra en los distintos territorios. Con la cual, emerge toda la capacidad cultural, es decir, antropológica, de la producción social del espacio en condiciones de conflicto y cambio social”. Es necesario trasladar esta reflexión al caso de estudio, debido a que el fenómeno colectivo emergió del hecho disruptivo del despojo de la tierra, convirtiéndose en una lucha territorial en medio de un conflicto social –con diferentes etapas: el preconflicto, la escalada, la confrontación, la crisis, el proceso de resolución, la terminación y el posconflicto-, en donde varios actores se disputan un objeto, al cual le asignaban una distinta valoración y apropiación.

Una vez emitidos los decretos expropiatorios, éstos trajeron consigo una acción de dominio del gobierno federal, sujeto a relaciones jurídicas y de poder, sin embargo, el sentido de dominio más significativo lo había construido a lo largo de la historia el actor social, creando una jurisdicción más allá de las fronteras establecidas para cada comunidad o municipio. Así lo dice el autor para el caso colombiano:

¹⁵⁴ Carlos Vladimir Zambrano, “Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural” Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural, Colombia, *Revista de investigación de Territorialidades*, Dpto. De Antropología y Sociedad, Universidad de Caldas. 2001, p. 26.

La jurisdicción tiene fronteras difusas que no son físicas; es decir, son desterritorializadas política y socialmente hablando, razón por la cual el sentido de dominio se traslada con los actores que dejan huellas en las localidades. Así aparecen las jurisdicciones guerrilleras, paramilitares, municipales, indígenas, ecologistas, eclesiásticas, etc., en un mismo lugar configurando en él una arena para la lucha territorial.¹⁵⁵

La sola existencia de un proyecto para la construcción del NAICM y el sentido de dominio de la propiedad del territorio con la existencia jurídica de los decretos expropiatorios, nos revela la existencia de una jurisdicción imaginaria –para todos los actores–, en caso de la inminente materialización de la terminal aeroportuaria y su entorno de desarrollo. En esa disputa se imaginaba la nueva territorialidad impuesta, lo que trajo como consecuencia el rechazo de las personas afectadas, así lo demuestra el siguiente testimonio:

Con el aeropuerto mi imaginación era que nos quitaban nuestro patrimonio de vida. Íbamos a sentirnos tristes de ver nuestro terreno de cultivo, nuestro panteón, la iglesia que con tanto sacrificio se ha levantado, que al rato se viera lleno de pavimento. Nuestra vida iba a ser diferente, no sabíamos dónde nos iban a dejar, con todo que el gobierno dijo que iban a reponer el terreno, no sabíamos a dónde. De todos modos no iba a ser lo mismo, porque no nos iban poner el mismo terreno que nos quitaban, a lo mejor nos íbamos a volver delincuentes.¹⁵⁶

Esta pugna estaba marcada por las intenciones reales de dominio, de pertenencia y soberanía sobre el espacio, porque buscaba redefinir la identidad territorial y la territorialidad en su carácter cultural. Debido a que la dinámica identitaria se da en medio de disputas entre las partes para tratar de imponer una nueva identidad territorial, “genera conflictos que son susceptibles de ser orientados y regulados por cada uno de los bandos en confrontación, actividad que se denominará gobernabilidad cultural”.¹⁵⁷

Las autoras Álvarez y Valencia hacen referencia al territorio como base de la región y conceptualizan a ésta última como la “dimensión espacial misma de posibilidad de cualquier fenómeno social”,¹⁵⁸ es decir, para el caso en estudio, mientras existan

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p.29.

¹⁵⁶ Pedro Galicia, Santa Cruz de abajo, entrevista realizada 13 de septiembre de 2013.

¹⁵⁷ Carlos Vladimir Zambrano, *op.cit.*, p. 30.

¹⁵⁸ Lucía Álvarez, Guadalupe Valencia, “La identidad regional, o cómo abordar a la región desde el punto de vista de la cultura”, en *Revista Texto abierto*, núm. 2, México, Universidad Iberoamericana de León, pp.54-59.

campesinos, tierras y recursos naturales, mientras existan relaciones de poder contextualizadas con un proceso de mundialización, donde lo económico se impone sobre lo social, habrá la posibilidad de que en esa región se manifieste la lucha de clase. Así que relacionan a la identidad con la región y esta categoría propuesta no puede entenderse, sino es con referencia a la categoría tiempo, que es compartida en un espacio y a la historia común; al presente compartido, y en otras veces, al futuro colectivamente proyectado.

En este marco de disputa territorial, en que la identidad cobra significado y se utiliza para generar estrategias y tácticas sobre el espacio, es donde se genera la territorialización, fundamentada “en la sedimentación de las luchas por el poder jurisdiccional, con miras a ejercer autoridad e imponer el dominio, no en la mapificación de las áreas.¹⁵⁹ Por ello, no podemos confundir que esta lucha sólo se trato de la defensa del territorio en un sentido cultural e histórico, sino también en defensa de los recursos naturales y en contra de un modelo de desarrollo capitalista que implicaba la terminal aérea, pero que arrastraba consigo el desarrollo de la región más aun de la proyección de una megalópolis.

Abundaré el presente análisis, con el enfoque planteado por Giménez¹⁶⁰ al considerar “que el territorio resulta de la apropiación y valoración de un espacio determinado”. Este autor, complementa la nación del territorio, al considerarla también, “cómo zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción política administrativa, etc.”, pero no solo eso, sino también como “paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como un geosímbolo”.¹⁶¹ Los siguientes testimonios ejemplifican la anterior valoración del territorio:

El 22 de octubre supimos que a los pueblos de la Magdalena, Riva Palacio, San Felipe, Santa Cruz, los barrían totalmente, los desaparecían (...) Lo más valioso era la iglesia,

¹⁵⁹ Carlos Vladimir Zambrano *Ibíd.*, p. 30.

¹⁶⁰ Gilberto Giménez, *Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1998, p. 5.

¹⁶¹ *Ibíd.*, p.5.

el panteón, lo más importante para el pueblo de la Magdalena era el panteón, la tierra donde están los restos de nuestros difuntos y nuestra iglesia que no podíamos dejar que se perdiera. Para mí es nuestra santa madre tierra, es la que nos da de comer, sin ella qué haríamos. Defender la tierra, defender el agua, la tierra es como un cuerpo, el agua es como la sangre que corre por nuestras venas, digamos un ser humano, una madre que nos da de comer.¹⁶²

La tierra es parte de lo que tenemos que vivir encima de ella, construir encima de ella, a mí afortunadamente mi papá me dejó un lotecito, pero en lo que se construye no se puede sembrar. Aparte de que la tenemos como la madre, también la tenemos como un sostén de refugio se puede decir, ahí construimos un cuartito, una casa, pero al construir ya no podemos sembrar, también la valoramos, la cuidamos, la defendemos porque ahí viene la familia atrás.¹⁶³

Defender la tierra implicó la defensa de todo el entramado que le da significado, dos de los elementos que destacan es la defensa del medio ambiente y de la ecología entrelazadas a lo social, sin que resulten excluyentes uno del otro, sino como partes de un todo. Más allá de la lucha territorial visible, en las comunidades se desarrollaba un proceso complejo de relaciones formales e informales, que actuaban como red que asignaban varios significados a la defensa de la tierra, sopesando más el vínculo con el territorio y su valor-apropiación, para generar una disputa jurisdiccional para imponer la gobernabilidad desatando una serie de acciones, que dieron lugar a un proceso de acumulación de fuerza y confrontación con sus enemigos en un espacio público.

En el territorio se pueden satisfacer necesidades económicas, sociales y políticas, aprovechando las ventajas geopolíticas o en términos de la explotación económica como manifestación del carácter instrumental-funcional; asimismo, el territorio cumple una función “simbólico-cultural” o “expresivo” sobre los actores sociales (individuales o colectivos), donde se construyen su visión de mundo. Realizaré el análisis de las dos formas de apropiación-valoración en los siguientes sub-apartados.

¹⁶² Pedro Galicia, Santa Cruz de abajo, entrevista realizada 13 de septiembre de 2013.

¹⁶³ *Idem.*

4.8 La madre tierra

Las reformas legales y económicas, permiten hoy en día la venta del ejido, sin embargo, se han presentado casos atípicos de negación a desapropiarse de la parcela. Se asume que un factor de importancia es la identidad campesina, ya que el arraigo, manifestación connotativa de dicho factor psicológico, arremete contra las investidas o demandas por la movilización de la parcela campesina. Identidad, que por derivarse de una actividad económica, es esencialmente material, es decir, es un aspecto de la realidad campesina con rasgos espirituales, subjetivos, pero con origen en su contrario dialéctico la materialidad.¹⁶⁴

Las rebeliones o sobresaltos agrarios, bajo sus múltiples formas, revelan un fondo común muchas veces ignorado por sus propios protagonistas: la resistencia a aceptar que la tierra se convierta en mercancía; la negativa a enviar al mundo de los intercambios mercantiles entre cosas aquello que dentro de la comunidad es sustrato cultural e histórico de los intercambios directos entre personas; y la oposición a que ese mundo externo interfiera en el orden de estos intercambios.

Tan distantes entre sí y tan diferentes, bajo las formas conexas del mercado y del Estado el mundo moderno altera y amenaza la vida y los equilibrios de la comunidad agraria, sea ésta el pueblo del norte que conquistó sus tierras en la guerra apache o el pueblo maya que las posee desde el tiempo inmemorial.¹⁶⁵ La comunidad resiste, defiende la imagen que tiene de su ser, su identidad, y busca amparo y legitimidad para sus actos. Ésa es, finalmente su ley moral última.

Retomando a Giménez,¹⁶⁶ éste identifica la apropiación-valoración del espacio también puede ser de carácter simbólico-expresivo. Esto quiere decir que resulta de la parte estético-afectiva o como base de la construcción de identidades individuales o colectivas. Aquí nuevamente aparecen los actores ligados al territorio. Recordemos que al momento de publicarse los decretos expropiatorios partimos de la base jurídica de

¹⁶⁴ Jesús Moya-Vela, La dialéctica tridimensional de la resistencia a la desapropiación ejidal: de lo material a las identidades, *Revista Ra Ximhai*, Vol.5, núm. 1, Universidad Autónoma Indígena de México, 2009, p. 103.

¹⁶⁵ Adolfo Gilly, *Chiapas la razón ardiente: Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado*, México, ERA, 1997, p. 19.

¹⁶⁶ Gilberto Giménez, *Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1998, p. 5.

que los ejidatarios de la zona afectada ya no eran dueños de sus parcelas. Pero entonces, ¿cuál era el vínculo que los campesinos tenían con la tierra y el territorio que ya no les pertenecía en términos jurídicos? Y ¿por qué tratándose de la afectación de tierras ejidales los pobladores se opusieron al decreto?

Quiero destacar que el decreto expropiatorio de octubre de 2001, también representó para las comunidades afectadas un elemento de identidad territorial impuesta desde fuera. Partamos del hecho de que un actor individual vio amenazada su relación personal con el territorio. Es decir, su casa que implica el barrio, la comunidad, el municipio, la región, el vasto mundo, sufrieron un hecho disruptivo y su pertenencia socio-territorial (o espacial) se puso en peligro, a grado tal de que fuera destruida, por la presencia física de un aeropuerto, con las implicaciones de su funcionamiento diario y el desarrollo urbano que iba a traer consigo en este territorio imaginado.

Antes del decreto, un individuo, miembro de una comunidad afectada de Atenco, se sentía parte de su comunidad, de su municipio, reconocía su territorialidad y en términos geográficos quizás identificaba a su municipio-de acuerdo con la localización hecha por el gobierno del estado. Como parte de la Región Oriente, que limita con los municipios de Acolman, Tezoyuca, Texcoco, Chiautla, Chiconcuac y Ecatepec. “Estas diferentes escalas territoriales no deben considerarse como un “continuum”, sino como niveles imbricados o empalmados entre sí. Así, lo local está subsumido bajo lo municipal y éste, a su vez, bajo lo regional, así sucesivamente”.¹⁶⁷ Aquí encontramos la identificación de la región, la región no puede considerarse un dato a priori sino un “constructo” que resulta de la intervención de diversos poderes económicos, políticos o culturales, el anterior autor retoma la definición de Young en Giménez¹⁶⁸ sobre la región como “un espacio más amplio que una localidad pero menor que la correspondiente a una nación-Estado, cuyos límites estarían determinados por el alcance efectivo de ciertos sistemas cuyas partes interactúan en mayor medida entre sí que con sistemas externos”.

Es evidente que el decreto delimitó el espacio territorial con nuevas fronteras. A los tres municipios se les redujo parte de su superficie territorial, por ejemplo, en el caso del

¹⁶⁷ *op. cit.*, p.6.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p.16.

municipio de Atenco representaron 3, 700 hectáreas,¹⁶⁹ un 70 por ciento de la totalidad de su territorio. Ante este hecho es natural que los afectados voltearan a verse entre sí, que encontraran una nueva identidad territorial, en contra del NAICM, no es que no hubiera existido identidad o que se haya modificado sustancialmente, sino que ésta partió de una estructura que a su vez se va estructurando, en medio del conflicto generado por la disputa en el proceso de gobernabilidad cultural. “Las identidades sociales descansan en gran parte sobre el sentimiento de pertenencia a múltiples colectivos. Por lo tanto, las identidades territoriales –v.g., las locales y las regionales– tendrán que definirse primariamente en términos de pertenencia socio-territorial”.¹⁷⁰

A partir de esta nueva identidad social sujeta a contradicciones, en un proceso de construcción y deconstrucción, se reconocieron ya no como comunidades unidades sólo por la pertenencia al municipio, la historia, la cultura, los medios de vida, sino como comunidades que compartieron junto con las otras, la condición de ser afectadas por el decreto expropiatorio, y con ella emprendieron acciones colectivas en defensa de su identidad como detentadoras de su territorio, como defensoras de su territorialidad. Sin embargo, es importante aclarar que en este periodo de lucha –octubre de 2001 a agosto de 2002, tiempo en que duró la vigencia del decreto. Hasta ahora, la identidad se marcó en las comunidades afectadas de forma distinta, pues algunas de ellas sí estaban a favor del aeropuerto. Por ello, las comunidades que lucharon por la defensa de la tierra quedaron estructuradas de otra manera, así se vuelve necesario comprender que a través de los movimientos sociales también se pueden redefinir los territorios, a lo que Zambrano¹⁷¹, le llama las percepciones territoriales estructurantes que se “forman por la progresiva acción de los movimientos sociales. Dichas percepciones dan cuenta de la forma como las luchas generan nuevos conceptos territoriales”¹⁷² (véase nota de pie). Así que para el actor social, fueron los vínculos de pertenencia con su territorio y las

¹⁶⁹ Cristina Alcayága, “Lo político y la política en la mundialización” en Gerardo Ávalos (coord.), *Redefinir lo político*, México, UAM-Xochimilco, 2002, p. 58.

¹⁷⁰ Gilberto Giménez, *op.cit.*, pp.12-13.

¹⁷¹ Carlos Vladimir Zambrano, “Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural” Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural, Colombia, *Revista de investigación de Territorialidades*, Dpto. De Antropología y Sociedad, Universidad de Caldas. 2001, p.46.

¹⁷² De acuerdo con Zambrano, en los territorios plurales se producen tres percepciones territoriales: las estructuradas, que es definida por la cotidianidad de los habitantes de la región; la percepción estructurando, que reconoce el hecho de que el territorio está en proceso de construcción en sí mismo; y la estructurante que ya explicamos.

relaciones producidas en su espacio y territorio, los que lo condujeron a la territorialidad para luchar por una gobernabilidad cultural a su favor.

Los ejidatarios y los pobladores mantenían vínculos con el territorio a pesar de la existencia de un decreto expropiatorio y de qué en términos jurídicos esas tierras ya no les pertenecían. Por eso puedo afirmar que el sentido de pertenencia territorial y sus relaciones producidas en su espacio potenciaron su proceso de territorialidad, como factor que influyó en la transformación de su subjetividad y facilitó la acción colectiva del actor social de Atenco.

Lo anterior debido a que el territorio cumple una función simbólica y cultural, que permite a los actores sociales construir concepciones de mundo, su cosmovisión. Por ello, existen territorios culturales que implican la apropiación simbólica-expresiva del espacio. Siguiendo con nuestro autor, entiende a la cultura en términos descriptivos como “el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etc., inherentes a la vida social”¹⁷³. Y es que la cultura no puede ser aislada de la vida social porque se manifiesta en el discurso, se consolida en el mito, en el rito y en el dogma; se incorpora de objetos y gestos y hasta de la postura corporal. Para comprender al actor social en su proceso de constitución, es necesario desentrañar los aspectos culturales como el mito, los ritos, el paisaje, el pasado histórico y la memoria colectiva, es decir, estudiar al territorio como un geo-símbolo, y a partir de estos elementos ¿explicar por qué fueron capaces de construir y reconstruir la identidad colectiva para potenciar la acción?

4.8.1 La tierra, una mercancía

Fruto de la intersubjetividad, la vida cotidiana está instituida por una multiplicidad de hábitos y rutinas, de marcos cognitivos y normativos en donde los actores pueden organizar sus actividades ordinarias y en donde, fundamentalmente, los individuos encuentran certidumbre. Toda vida cotidiana está configurada históricamente, ha sido construida y heredada, es susceptible de cambios y es, sin duda, una zona vital en la que se erigen y comparten experiencias y significados. La vida cotidiana es un amplio reino social en el que se despliega el hogar, el trabajo, la escuela, el juego, el descanso y las

¹⁷³ Gerardo Giménez, *op. cit.*, p. 9.

fiestas, esferas que, a su vez, están atravesadas por relaciones sociales de dominación de diversa índole de clase y de género, por ejemplo. Es precisamente en este mundo intersubjetivo, materializado en un espacio y en un tiempo, en donde se construye la identidad, en dónde se comparten y se reproducen, también, dispositivos simbólico-culturales.

Desde mi perspectiva, la vida cotidiana construida en las comunidades atenguenses a lo largo del tiempo, en donde los actores habían erigido a partir de una intensa y cotidiana interacción una identidad colectiva que era objetivada en diferentes prácticas sociales, fue resquebrajada a raíz de los diecinueve decretos expropiatorios. Este hecho significó para miles de atenguenses la ruptura de su *seguridad ontológica*. Ante tales condiciones, los ejidatarios y residentes de estos pueblos buscaron dotar de sentido a aquella situación excepcional mediante la misma movilización colectiva, tal como ya se mencionó en apartados precedentes. En consecuencia, mientras el mundo de la vida cotidiana de estos pueblos significaba, antes de la expropiación, un horizonte de sentido apromblemático- el proyecto aeroportuario y la subsiguiente movilización social representarían algo problemático: la necesidad de definir intersubjetivamente cuáles serían las formas políticas para dirimir dicha situación, cuáles eran los aliados, quiénes eran los adversarios, etc.

En otros términos, la expropiación representó para los campesinos de los pueblos involucrados un momento de crisis ante el cual fue necesario un proceso de resignificación de todo lo aprendido para “resolver” el problema concreto. Fue bajo esa coyuntura novedosa y de riesgo cuando los atenguenses reactivaron lo aprendido, los sustratos de memoria colectiva presente de una u otra manera.

En consecuencia, la experiencia constituye un concepto analítico en la presente investigación. Para tal efecto, retomaré algunos planteamientos teóricos del historiador marxista Edwar Palmer Thompson:

En el campo de la experiencia hemos sido llevados a reexaminar todos los densos, complejos y elaborados sistemas mediante los cuales la vida familiar y social es estructurada y la conciencia social halla realización y expresión: parentesco, costumbre, las reglas visibles e invisibles de la regulación social, hegemonía y acatamiento, formas simbólicas de dominación y resistencia, fe religiosa e impulsos milenaristas, modos,

leyes, instituciones e ideologías; todos ellos en conjunto, abarcan la genética del entero proceso social, agrupados todos, en un determinado punto, en la experiencia humana común.¹⁷⁴

Así, el memorial del despojo y de agravios vivido por algunos de los campesinos atenuenses previo al conflicto aeroportuario fue la savia que alimentó la interpretación de estos campesinos ante el riesgo del despojo una vez emitidos los 19 decretos expropiatorios; sobre este punto:

Creo que es un conocimiento que se va generando en la marcha, se va generando en ese proceso que además es, si tú quieres, un acumulado de experiencias porque tampoco hubiera sido lo mismo el movimiento en contra del aeropuerto sino hubiera habido atrás todo el desmadre: cuando los granaderos hace años entraron al pueblo golpeando a toda la gente que veían; cuando lo de la carretera... o sea, no hubiera sido lo mismo si no hubiera un acumulado de cosas que aquí (durante el conflicto aeroportuario) vinieron a enchufar muy bien ¿no?.¹⁷⁵

No obstante el evidente peso que el sentimiento de agravio tiene en muchos de los procesos de organización y movilización colectiva, es necesario no incurrir en lecturas deterministas y monocausales: no todos los actores sociales que se han sentido alguna vez agraviados se han movilizad. Pero ¿qué significa hablar del agravio?

El elemento distintivo de todo marco de injusticia o sentimiento de agravio reside en un marco normativo, en una noción socialmente construida sobre lo justo e injusto, lo legítimo e ilegítimo. Bajo esta misma línea interpretativa, Thompson¹⁷⁶ subraya la manera en que los valores constituyen una dimensión vivencial, en donde la impronta cultural e histórica están presentes, se trata a fin de cuentas de lo que este historiador marxista denominó conciencia afectiva moral, la cual está anclada en la misma vida material de los actores sociales.

En una sociedad como la nuestra, se encuentra presente el planteamiento del desarrollo economicista, vinculada a la idea de progreso, misma que parte desde una visión “occidentalizada” y que representa la imposición de un modelo civilizatorio, sin

¹⁷⁴ Edward Palmer Thompson, *Miseria de la teoría*, Crítica, Barcelona, 1981, p., 262.

¹⁷⁵ María Pacheco, San Salvador Atenco, entrevista realizada 13 de septiembre de 2012.

¹⁷⁶ *op cit.*, p.222.

importar los costos sociales y ambientales que deban pagarse para la aplicación de ese modelo, sin embargo el actor social mantiene fuertes vínculos de pertenencia con su territorio y las relaciones producidas en su espacio y territorio lo conducen a la defensa territorial.

4.8.2 La tierra la heredamos de los abuelos

La lucha de las comunidades de Atenco en contra del NAICM, también la explico desde su vida social, encontré otros elementos que llenan de significado al actor social por el vínculo que los actores sociales mantienen con su territorio y que guarda un pasado histórico, así como el mantenimiento de una memoria colectiva que a lo largo de los siglos se consolidó y le dio un significado profundo a la acción colectiva.

Una vez que se conoció la existencia del NAICM y se publicó el decreto en el 2001, surgieron con mucha fuerza dentro de las comunidades las consignas: “la sangre de los abuelos no se vende” y “la tierra de los abuelos no se vende”. Como respuesta colectiva, éstas encierran en sí mismas un objetivo común que parte del pasado histórico y lo proyecta hacía un horizonte compartido. Sin embargo, las preguntas que me surgieron son: ¿quiénes eran los abuelos? y ¿qué implicó la sangre de los abuelos? A continuación daré respuesta de acuerdo con los mitos y leyendas contadas en los pueblos, que contienen parte de la historia asumida por sus pobladores. Quiero presentarlas tal como se manifiestan a través de los relatos, como vínculos que permiten estudiar al territorio como un geo-símbolo y que expresan relaciones que explican la territorialidad y su defensa. Por ello, me remito a un pasaje incrustado en la memoria colectiva del actor social y parte fundamental de la historia prehispánica de México:

En el año de 1418 Ixtlilxochitl -padre de Nezahualcóyotl- viendo que su ciudad Texcoco estaba siendo destruida por las crueles batallas con Tezozomoc, rey de Azcapotzalco, éste ordenó a los chalcas y otompanecas que si no se rendía lo matasen, así que llegaron con sus armas y lo mataron allí junto con sus criados, le quitaron sus insignias reales y se las llevaron como testimonio de la verdad a Tezozomoc, mientras “el príncipe Nezahualcoyotzin” en el árbol con gran prudencia viendo todo lo que pasaba.¹⁷⁷

¹⁷⁷ Alejandro Pineda Contla, Santa Isabel Ixtapa, entrevista realizada el 18 de octubre de 2012.

Por su parte, Nezahualcóyotl fue perseguido por Tezozomoc en la primera parte de su vida,

Siempre andaba a salto de mata, se la andaba ideando para sobrevivir pero la gente del pueblo lo reconoció como su príncipe, lo resguardó en sus casas y anduvo en varios pueblos así como perseguido político, disfrazado de mendigo o de lo que sea. Tuvo un ingenio muy agudo, como los coyotes que tienen hambre, así es su comportamiento. Él creció en el resguardo con sus tías, que fueron con Tezozomoc –el tirano de ese tiempo como Montiel o Peña Nieto- y le pidieron que lo dejara en paz, éste lo dejó vivir, le permitió ir al Calmecac y se graduó como guerrero águila, como todo un Quetzalcóatl. Posteriormente se juntó con Moctezuma Ilhuicamina para formar la triple alianza entre Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan. El que idea la estrategia para entrar a Azcapotzalco –el hormiguero- es Nezahualcóyotl, es una chulada de estrategia, con el gran número de guerreros contra los de ellos, entraron a Azcapotzalco -pero ese tiempo ya estaba muerto Tezozomoc- y en 1478 le dieron cuello a Maxtla el hijo de Tezozomoc.¹⁷⁸

La situación social y política del señorío de Acolhuacan se agravó por la tiranía de Tezozomoc, impidiendo la inmediata coronación de Nezahualcóyotl luego de la muerte de su padre, así que recurriendo a la tradición guerrera de la cultura Alcohua-Chichimeca el príncipe confrontó a sus opresores y desató una guerra florida, por eso:

En base a la estrategia que ingenia Nezahualcóyotl puede entrar al territorio de Azcapotzalco, los primeros que lo acompañaron en la lucha fue la gente de Atenco. Ellos utilizaron el “agua que quema”, una especie de mezcal, ya que siendo menos que los de Azcapotzalco los derrotaron con varias técnicas de organización.¹⁷⁹

Estos hechos representaron la división de los pueblos mexica y alcohua, agravada por una situación de terror contra la población producto de la ocupación española y la reconfiguración de las alianzas entre personajes de Texcoco, que permitieron en 1521 la consumación de la conquista. Lo anterior refleja las divisiones internas entre los señoríos y la disputa de poder entre actores antagónicos desde las entrañas, que son aprovechados por los enemigos, pero que no determinan la homogeneidad de la aceptación de la conquista, así tenemos otro testimonio, desprovisto de fechas precisas

¹⁷⁸ *Op. Cit.*

¹⁷⁹ *Ibíd.*

pero que indica el sentido de la conciencia profunda de los actuales habitantes de lo que antes fuera el señorío de Acolhuacan:

Se dice que Hernán Cortés dividió Texcoco y lo tomó, pero en Atenco quedaron neutrales, así que quiso entrar a saquear, entonces esa batalla se libró entre Tocuila y la Magdalena pero supieron utilizar la inteligencia del pueblo de Atenco, como pueblo guerrero Chichimeca, ya que los llevaron a terreno fangoso, ahí los caballos y perros de Cortés no pudieron tener la voracidad y no pudieron atacar con toda la fuerza. Los primeros en ganarle a Hernán Cortés fueron los atencos.¹⁸⁰

Estos hechos históricos nos muestran el entramado identitario que encuentra el actor social de Atenco en el presente, del significado de ser pueblos ancestrales y de cómo estos elementos forjan la subjetividad colectiva basada en una conciencia profunda llena de significados y vínculos con un pasado, presente y futuro heredados por los abuelos como expresión de la territorialidad.

Es ahí donde el mito se convierte en la justificación de los sujetos en el mundo, de una relación en forma armónica con el territorio, que legitima su presencia física con una historia que le da ritmo y sentido a las relaciones de poder construidas entre ellos y los otros. Ese mito manifiesta con su contenido histórico las aspiraciones políticas de un actor –en su proceso de constitución que parte de necesidades en su presente caótico.

Independientemente de su contenido histórico, manifiestan por la vía poética aspiraciones coaguladas en arquetipos. Es por ello que la historia se torna en un relato legendario desprovisto de toda capacidad de ser verificado auténticamente, el mito se vuelve cierto porque le da a la historia un sentido más profundo y rico para ser asumido por sus destinatarios. Uno de estos mitos, se encuentra en el glifo de Atenco cuyo significado seduce a sus pobladores porque explica el origen y el proyecto de futuro de los descendientes de la civilización Alcohua-Chichimeca,

El glifo es un caracol de vida, tiene por un lado burbujas y por el otro caracoles. Las burbujas representan el comienzo, donde nace el agua, ya que había muchos manantiales y peces, los caracoles son el símbolo de la vida. Atenco es un caracol pero también representa la vida y representa el agua, el agua es la sangre de la tierra, también

¹⁸⁰ *Ibidem.*

representa el rojo de la sangre, del sol y el fuego, aunque ambos son elementos opuestos. El agua quemada es el atlachinolli, el símbolo de guerra cuando todos los guerreros gritan como el águila. Atenco es el atlachinolli, es el grito de guerra. Este glifo esta dado así por el comportamiento de más de 500 años de ser un pueblo guerrero que defiende su tierra y su riqueza, como guardián del lago de Texcoco, un guardián de las cosas que han estado enterradas durante 500 años, ahora es el momento de empezar a rebuscar, de reencontrarnos con la historia y con nuestros significados.¹⁸¹

Cada vez que uno se para en los cerros de Coatepec y Tepetzingo al remover en la tierra, se encuentran caracoles como vestigios de un paisaje resplandeciente por el sol en las aguas saladas del lago de Texcoco, ahí donde se presume que estuvieron los embarcaderos que protagonizaron las rutas de comercio y de guerra en los tiempos primordiales, por eso el significado de la palabra Atenco es “en la orilla del agua o lugar en la orilla del agua”, de ahí que cada vez que los atenguenses, en cualquier tiempo de su historia, recurren a su origen encuentran en sus abuelos la enseñanza de ser pueblos guerreros, los guardianes de su territorio y sus riquezas.¹⁸²

Esta reproducción del mito cosmogónico mediante el rito de la lucha social, trajo consigo un sentido más profundo de construcción de la memoria colectiva, de conciencia de clase, de pasado histórico, de pertenencia socio territorial, que lo condujo a la territorialidad en una confrontación directa de lucha jurisdiccional para seguir siendo los descendientes dignos de los abuelos que les heredaron la tierra.

4.9 Los símbolos de la lucha

En esta sección, analizaré algunas acciones, objetos y expresiones de protesta desde las formas simbólicas, debido a su sobrecarga en la lucha social de Atenco y bajo la consideración de que la política también es simbólica; en lo que respecta al análisis de las formas de lucha, las formas organizativas, la táctica y la estrategia.

¹⁸¹ Alejandro Pineda Contla, *op. cit.*

¹⁸² *Ibid.*

4.9.1 Las marchas

Desde el primer día de publicado el decreto expropiatorio, se iniciaron las acciones como muestra de repudio a la decisión de Vicente Fox. Poco a poco fueron integrando las comunidades afectadas, y en la medida que llegaba, también llevaban su identidad a cuestas. Lo primero que hicieron fue cerrar la carreta Lechería-Texcoco así como la Presidencia Municipal, es decir, se apropiaron de los símbolos políticos más sentidos para la valoración funcional del territorio. También se movilizaron a través de marchas dentro de las comunidades para identificarse con los iguales y establecer redes internas; marcharon de Atenco hacía Texcoco para llevar la problemática a la región y vincularla con el proceso de las comunidades afectadas; y, de Atenco a Toluca y al Distrito Federal, es decir, por la dimensión del problema, de la complejidad de lo rural-urbano, de lo local-global y del carácter simbólico de la tierra como defensa también de la soberanía nacional.

En las marchas, como una expresión importante en el amplio repertorio de acciones, se utilizaron objetos valorizados, por eso se llevaba el estandarte de San Salvador Atenco, patrono de la comunidad. Con el estandarte y el uso de las campanas, al igual que los tres cohetes para el llamado de asamblea u otra acción determinada, se expresa claramente el sentido de religiosidad, a pesar de ello tomaron el estandarte de San Salvador y lo pusieron a la cabeza de la marcha que era lo que los representaba y hacía ser.

También junto al estandarte de San Salvador iba la bandera nacional, porque era la defensa del país, decían que el Plan Puebla Panamá era el arrebato, el despojo de las tierras, si dejaban que eso pasara iban a avanzar con el arrebato de recursos naturales, el arrebato no sólo a Atenco sino a todos los demás. Ellos debían impedirlo, por eso decían “vende patria al que vendía la tierra, porque “vendía la parte de patria que le correspondía”, “vender un pedazo de tierra es vender nuestro país” (frases tomadas de las entrevistas que se han citado).

Cada uno de los símbolos descritos nos remite al efecto que causó desde la perspectiva de quién la recibió. Sí marchaban en las comunidades de Atenco cobraba sentido o significado el estandarte de San Salvador; pero si marchaban en la Ciudad de México estos mismos objetos eran percibidos de otra forma, quizás por su carácter de

comunidad campesina, como símbolo e identidad del México rural, entre otros, y ahí cobraba sentido la bandera nacional, como símbolo de identidad nacional, de un pasado compartido, de un proyecto común y de una visión de futuro que identifica a un sujeto nacional. Con todo lo anterior, podemos afirmar que las marchas del actor social han representado un símbolo en sí mismo.

4.9.2 El machete

Uno de los símbolos con mayor significado y valorización que el actor social reconoció inmediatamente, fue el machete. Con esta herramienta se definió la identidad de la lucha de Atenco en México. Portar el machete surgió de un pacto, cuando discutían qué rasgo distintivo iban a emplear para la lucha. Las herramientas de trabajo fueron las primeras que se llevaron a las marchas, como los azadones, picos y palas, todo aquello que los identificaba con la tierra, aquello que les daba su identidad campesina.

Debo recordar que el uso de armas está penado por la ley, y aunque se trata de un instrumento de trabajo, la característica de objeto policontundente le da un carácter interpretativo de cuerpo del delito, sujeto a la discrecionalidad de la autoridad, o sea, el oponente directo; era una herramienta que evidenciaba ruptura a los códigos dominantes, era un símbolo que confrontaba a sus enemigos aun sin pelear, además, era el argumento que se usó para criminalizar la protesta social, por lo que el significado político tenía un carácter mayor. La gente decía: “¿sí los granaderos llevaban su instrumento de trabajo por qué nosotros no llevamos nuestro instrumento de trabajo?, “cuando nos piden que marchemos sin machete, nosotros dijimos: que los granaderos marchen sin tolete, sin gas lacrimógeno” (citas tomadas de las entrevistas realizadas). En sí, como este objeto tuvo dos usos prácticos, ya que servía para trabajar en el campo y también para trabajar en la lucha.

Sobre los significados del machete, cada uno le da una valoración que complementa la totalidad de lo que representa el símbolo. Turner¹⁸³ caracteriza al símbolo como una cosa, de general consenso, que se piensa que tipifica, representa o recuerda algo que “pueden ser objetos, actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades

¹⁸³ Víctor Turner, *La selva de los símbolos*, España, siglo XXI, 1980.p. 21.

espaciales”, pero también nos dice que están implicados en el proceso social y se convierten en factores de esa realidad social. Aquí presento algunas opiniones sobre lo que significa para cada uno el machete:

Es trabajo, alimento, revolución, rebeldía, es decir, es nuestro líder. ¹⁸⁴

Para mí significa toda una vida de lucha. En realidad el machete es un símbolo de libertad, de fuerza, de trabajo, de unión, es un verdadero símbolo, además, una herramienta de trabajo. Es un símbolo del pueblo digno de Atenco, que ha resistido y ha luchado y seguirá luchando hasta las últimas consecuencias. Es un símbolo de lucha que me da mucho gusto tener en la mano. ¹⁸⁵

Yo veo el machete, ahora lo aprecio más, lo siento tan sagrado, y que siento que tenemos que seguir reivindicando con el machete esa lucha, porque significa la lucha, la defensa de la tierra. ¹⁸⁶

Como podemos apreciar, cada uno de los entrevistados le asigna un significado al machete. Ha sido el símbolo que más se ha valorizado y evaluado, que más ha pasado por un proceso de aprobación y refutación por el actor social y por los sujetos que lo reciben, desde la discusión que llevó a asumirlo como el símbolo de la lucha junto con el debate público que provocó la disrupción de campesinos “armados” en las ciudades, el significado que cada uno le da, además de la valorización y revalorización a lo largo de los años en la medida que las demandas son vigentes, por la tierra o por la libertad. Es por eso “que las formas simbólicas son valoradas y evaluadas, aprobadas y refutadas constantemente por los individuos que las producen y reciben. Son objetos de lo que llamaré procesos de valoración, es decir, procesos en virtud de los cuales y por medio de los cuales se les asignan cierto tipo de valor”. ¹⁸⁷

¹⁸⁴ Felipe Álvarez entrevista, Acuexcomac, entrevista realizada 10 de septiembre de 2012.

¹⁸⁵ David Pájaro, San Salvador Atenco, entrevista realizada 21 de septiembre de 2012.

¹⁸⁶ Felipe Álvarez, Acuexcomac, entrevista realizada el 10 de septiembre de 2012.

¹⁸⁷ John B., Thompson, *Ideología y cultura moderna*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998, p. 217.

4.9.3 El referente

Una de las formaciones simbólicas máspreciadas es el mural pintado afuera del auditorio municipal en San Salvador Atenco, realizado por Javier Campos “El Cienfuegos”, denominado “Zapata vive en la lucha de Atenco”, ahí están plasmados personajes que representan la identidad de los pueblos en lucha. Zapata aparece tres veces, también está francisco villa, un estudiante del Consejo General de Huelga (CGH), Ricardo Flores Magón, Digna Ochoa, Ignacio del Valle con un machete y con una lagrima de sangre en una mejilla, un obrero empuñando una oz, los huehuenches, don Panchito el “Naco mayor”, una mujer zapatista, un caballerango de Atenco con machete y rastrillo, la milpa, el ahuehete, la bandera nacional, un periódico de *La Jornada* con la nota de que “Atenco se levanta en armas”, un zacapoaxtla con un cañón de la representación de la batalla de Puebla y arriba una leyenda que dice “Atenco no se rinde”. Todo ello como característica de la forma simbólica del aspecto referencial, es decir, siguiendo con nuestro autor estas formas “son construcciones que típicamente representan algo, se refieren a algo, dicen algo acerca de algo”. Y es que esto es así, ya que el mural es la representación de la lucha en sí misma, se refiere a todo lo que ya hemos venido hablando de la historia y la cultura como fortaleza de la identidad para la acción, pero también expresa en un sentido, la identificación de actor como parte de un sujeto social más amplio, Este ejemplo, por su complejidad, también explica la característica de la forma simbólica estructurada, porque siempre de acuerdo con nuestro autor “son construcciones que presentan una estructura articulada”, ya que cada elemento guarda entre sí una relación histórica, de lucha social, de identidad, de cultura, de tradiciones, del campo, todo aquello que el actor social de Atenco es y quiere reflejar.

CONCLUSIONES

Lo que vimos a través de este documento, es que un movimiento social representa la confrontación de las relaciones de poder y dominación; es la evolución de las meras revueltas y rebeliones campesinas, pasando por la guerrilla rural, hasta la formación de movimientos sociales con objetivos y estructuras claras.

Así, en el primer capítulo realizamos una problematización teórica acerca de las relaciones de poder y el Estado, lo anterior, expresa que el movimiento de San Salvador Atenco es un movimiento más en contra del Estado y su poder, lo que da a notar que el poder reside como lucha y enfrentamiento de fuerzas distintas. De acuerdo a esta lógica, el poder se difunde cotidianamente mediante infinitos mecanismos y prácticas sociales.

Esta aserción, tal como en otro momento lo hemos sostenido, no significa que la movilización colectiva sea independiente de los adversarios, sino implica encuadrarlos en un proceso estratégico donde se entrelazan nudos y redes de poder.

Por otra parte, distinguimos que la conciencia insurgente campesina estaba en gran parte erigida por la relación de poder sostenida con los sectores dominantes. De ese modo, podemos decir que la negación constituyó un factor claramente discernible en el conflicto en contra del aeropuerto; los ejidatarios tenían una conciencia, en la que la relación de oposición entre ellos y las autoridades gubernamentales implicaba su propia identidad.

A lo largo de este trabajo, comprendimos que lo que hace el principio de comunidad como rasgo unificador característico de la conciencia campesina es situarla directamente en el polo opuesto a la conciencia burguesa las solidaridades se construyen mediante un proceso de agregación a partir del cual los individuos se reúnen en alianzas basadas en intereses comunes (o preferencias compartidas). El proceso es completamente opuesto en la conciencia de un campesino “rebelde”. Allí las solidaridades no crecen porque los individuos están obligados a actuar dentro de la colectividad porque se cree que los lazos de solidaridad que los unen ya existen. La acción colectiva no fluye de un contrato

entre individuos, antes bien, las identidades individuales mismas derivan del hecho de ser miembro de una comunidad.

Por otro lado, en el segundo apartado se desarrolló una aproximación teórica acerca de los movimientos sociales y la acción colectiva. Como en su momento lo enfatizamos, el propósito fundamental de dicho apartado ha sido considerar los modelos teóricos, como lo es la propuesta de Alain Tourane y Alberto Melucci. Desde nuestro ángulo de observación todo movimiento social cuenta con un carácter multidimensional, situación ante la cual el investigador puede realizar diversos cortes analíticos. Es de esta manera que mientras algunos enfoques se han interesado en explicar los rasgos estructurales, otros han señalado la necesidad de explicar no sólo el por qué y el cuándo irrumpe un determinado actor colectivo sino también cómo se constituye. Más allá de las discusiones analíticas que se puedan generar, desde nuestra perspectiva, hemos concluido que el registro de las luchas devela sus procesos de acción colectiva y su capacidad de intervención en el cambio social.

Sin embargo, el peso histórico de toda acción colectiva se refiere no solamente a la especificidad del momento en que un sujeto colectivo emerge, sino también a la acumulación histórica de saberes sobre cómo luchar. Dichos saberes organizativos y de resistencia nos permiten entender por qué un actor despliega un determinado repertorio de confrontación en donde es posible encontrar innovación y continuidad en las formas organizativas.

Al igual que otras manifestaciones de acción colectiva, la de Atenco se asentó en la territorialidad de la lucha. Las respectivas comunidades organizadas especialmente el pueblo de San Salvador Atenco, núcleo de movilizaciones en contra de la terminal aérea fueron no sólo el espacio físico, sino también el anclaje simbólico de la resistencia colectiva. La propia delimitación espacial significó la demarcación del margen de acción de los ejidatarios y los gobiernos federal y estatal, lo cual también implicó la constitución de un *nosotros* y un *ellos*. En este texto, se ha enfatizado que al hablar de la acción colectiva atenquense resulta insoslayable considerar el sentido que para los ejidatarios representaba la resistencia en contra del aeropuerto: el resguardo de un orden social.

En el tercer capítulo, se desarrolló la historia de la constitución del municipio de Atenco. Así, como ya lo explicamos en esta comunidades existe una historia de defensa por los derechos colectivos de la tierra que emerge desde la Colonia, pasando por los procesos de modernización, la revolución mexicana así como la fase posrevolucionaria. Uno de los objetivos centrales de este apartado fue el subrayar cómo en el discurrir histórico de este ayuntamiento se puede encontrar parte del sentido de la lucha de los atenguenses frente al proyecto aeroportuario. Asimismo, se presentaron las principales características socioeconómicas y demográficas del municipio atenguense. Algunos de los puntos más notables que las cifras expuestas nos permite deducir es que Atenco en el momento de la lucha en contra del Estado, se encontraba en un proceso de urbanización lo que materializa en el porcentaje de pobladores que se dedican a actividades agropecuarias, así como el hecho de que el grueso de los habitantes se concentren en áreas urbanas del ayuntamiento, frente a esta evidencia nos resultó pertinente preguntar ¿por qué durante el conflicto aeroportuario un sector de los atenguenses decidieron defender sus tierras si la mayoría de los pobladores no se dedican ya a actividades agropecuarias? Esta interrogante que, desde nuestro punto de vista, reviste una notable importancia al referirnos a la movilización colectiva en contra del aeropuerto fue explorada en el capítulo cuatro.

La reacción del actor social de Atenco fue el elemento disruptivo del actor social, que le permitió evidenciar el conflicto, ubicándose como parte y en defensa de la tierra mediante su valoración, aquí se desprenden conductas sociales que le permiten ir construyéndose a sí mismo y a su acción colectiva.

En este mismo apartado, realizamos la reconstrucción sobre la historia del conflicto aeroportuario en los años 2001 y 2002. Con base en fuentes bibliográficas, hemerograficas, esta sección presenta el campo de confrontación sociopolítica erigida entre los atenguenses organizados y sus adversarios, es decir el gobierno municipal, el estatal y el federal. Ya en esta parte, esbozamos los repertorio de confrontación y los frentes de lucha desplegados por este actor colectivo, el plano legal y de movilización; elementos que en cierto modo, nos permitieron apreciar parte de la racionalidad subyacente a este movimiento social.

Es aquí, donde se entiende porque los ejidatarios y los pobladores mantenían fuertes vínculos con el territorio a pesar de la acción jurídica. Con los datos indagados,

podemos ver que Atenco aparece en el tiempo mítico, como pueblo elegido por Nezahualcóyotl para que su familia habite ahí, para heredarles la tierra a sus descendientes. En varios periodos de la historia de Atenco y de la historia nacional se repite el acto cosmogónico con la lucha y recuperación del territorio, por el legítimo derecho que le confiere realidad y validez del

legado histórico de la tierra hecha por su “abuelo mayor”. Fue el sentido de pertenencia territorial y sus relaciones producidas en su espacio, las que potenciaron su proceso de territorialidad, como factor que influyó en la transformación de su subjetividad y facilitó la acción colectiva del actor social de Atenco.

Estos agravios se interiorizaron y se hacían cada vez más grandes, sin embargo, como vimos, no bastó la existencia de agravios para decidir romper las relaciones de dominación, sino que existieron otros elementos que crearon condiciones: como la existencia de un objetivo, la experiencia previa en luchas sociales locales o regionales, la transformación de la subjetividad, la estructura comunitaria de movilización, la red de relaciones formales e informales, la formación política de cuadros dirigentes, la existencia de un enemigo de tal magnitud, todo ello, como elementos que convergieron en la lucha social.

Por otro lado el apartado cuarto, es de alguna manera, el corazón del presente trabajo al ser el núcleo donde fueron resueltos algunos de nuestros objetivos planteadas desde un inicio: conocer las razones que llevaron a rechazar la privatización de la tierra a través del factor psicológico y subjetivo (identidad), así como conocer la dimensión psicológica (identidad) atribuida a la defensa de la tierra por los actores sociales del movimiento de San Salvador Atenco. De esta manera, señalamos cómo la lucha en contra del aeropuerto fue producto de una red organizativa e identitaria donde el pueblo de San Salvador Atenco era la medula de este actor colectivo. En este despliegue movilizadorio, subrayamos como el proceso histórico jugó un papel destacable sin el cual no sería sencillo comprender la lucha en contra de la edificación aeroportuaria. En este sentido, hablamos de la existencia de un *memorial de despojo*, así como de los antecedentes de organización y participación social existentes en esta región, entre otros puntos.

Bajo esta óptica, la lucha en contra del aeropuerto no sólo fue una defensa colectiva en contra del despojo del patrimonio de miles de familias, sino también de una forma de subjetividad encarnada en un territorio, es decir, de una fuente de seguridad ontológica. En pocas palabras, en la defensa del territorio atenguense se condensaban los diversos componentes de la esfera vital: patrimonio familiar, fiestas y faenas, conflictos intra e intercomunitarios, una fuente de trabajo, de identidad colectiva y de memoria.

El responder el por qué a la negación a la privatización de la tierra a través de la identidad, nos exigió, abordar la vida de este actor colectivo. En esta tónica, notamos que la lucha en contra del despojo fue posible merced a una valoración social de la tierra, ¿en qué se cimentaba dicha valoración? En lo que hemos acuñado como el sentido práctico de la lucha, el cual se refiere a que las razones por las cuales los atenguenses decidieron defender sus tierras estaban ancladas en su propia vida material. Este factor, a su vez, se vincula con el horizonte de expectativas de los ejidatarios y avecindados organizados: los atenguenses decidieron también defender sus tierras por lo que no querían como forma de vida en el futuro.

El actor social en sus inicios se conformó por las comunidades en lucha que poco a poco se fueron sumando. En el nivel individual lo fueron los campesinos, los ejidatarios, las amas de casa, los estudiantes, los profesionistas, los comerciantes, los vecinos y demás, para que aparecieran en el escenario público como los “campesinos” o los “macheteros de Atenco”, como signo de su identidad colectiva alcanzada. El actor social se construyó mediante la acción colectiva, con carácter heterogéneo que logró cohesionarse a través de las formas organizativas que adoptó por medio de los canales colectivos formales e informales.

En otras palabras los actores colectivos son agentes condensadores de historicidad, cuya existencia no sólo es resultado de una diversidad de hechos pasados, sino que son un presente que contiene posibilidades de futuro. De esta manera, para los atenguenses, el haber formado parte de la rebelión organizada en contra de los decretos expropiatorios significó, en muchos casos, que lo público confrontara a lo privado, y bajo esta óptica, que su horizonte de sentido fuese ampliado. Por lo tanto, el movimiento atenguense constituye un referente de subjetividad colectiva e individual insoslayable, un referente de experiencia colectiva desde el cual los atenguenses han resignificado y reinterpretado su entorno social; dicho con otros términos, la

movilización en contra del aeropuerto es una experiencia colectiva vertebral que ha “orientado”, condicionado, la interpretación de los atenguenses.

Gran parte de la clave para comprender la dimensión cognitiva del actor atenguense estriba en la forma en que los decretos expropiatorios representaron una ruptura de la vida cotidiana de los pobladores, ante tales circunstancias, los habitantes afectados e interesados por defender su territorio construyeron una cotidianeidad, vivieron un proceso como lo hemos mencionado anteriormente de resignificación y revaloración del espacio y, con ello, afrontaron una dinámica de reconfiguración de su identidad. Bajo esta línea de razonamiento, hemos recuperado una concepción de identidad también de orden constructivista, en donde el sustrato de todo marco identitario es la experiencia. En este sentido, en este capítulo, se ha subrayado como cualquier cambio en el espacio puede redundar en una transformación en la identidad y viceversa. Esta afirmación permite vislumbrar el nexo íntimo que hay entre espacio e identidad, una veta de exploración analítica y empírica rica y sugerente en el estudio de los movimientos sociales.

Los campos culturales e históricos ayudaron a definir el proceso constitutivo del actor social, pero también, las formas simbólicas de los procesos sociales, a través de objetos, actividades, relaciones y acontecimientos, para consolidarse en la acción colectiva y en la estructuración del movimiento, que a su vez, le permitió fortalecer su identidad en un proceso simultáneo. Por lo que el proceso social de Atenco es la representación simbólica y objetiva de sí mismo, del ser campesino y rural, del hombre y mujer, del niño, joven, señor o anciano con machete en mano que marcha en las ciudades por la defensa de su tierra.

La subjetividad se conformó en la movilización por la transformación de la subjetivación individualizada que construyó el carácter colectivo y también definió la construcción de una identidad mayor del actor.

Cuando caracterizamos al movimiento social como forma de acción colectiva, reconocimos que es mediante la movilización como se transformaron la subjetividad y se configuró el actor social, también, reconocimos que la acción colectiva se construyó mediante la solidaridad, que para el actor social de Atenco consiste en “asumir la lucha del otro como nuestra”. La solidaridad no se concibió como subjetiva y declarativa

solamente, sino que también buscó generar esfuerzos orgánicos con proyecto político unitario para la acción. Por ello, la solidaridad y la unidad se correspondieron.

En la actualidad, el cambio de la situación social y política ha modificado la relación de fuerzas y con ello genera condiciones para replantear nuevamente el aeropuerto –los rumores son continuos-, bien sabemos que un proyecto de tal magnitud requiere de muchos factores para volver a impulsarlo, entre ellos, el interés del gobierno federal, la disposición del capital financiero para invertir, la generación de fracturas internas en las comunidades, los mecanismos de control para impedir la reconstitución del actor, entre muchos, sin embargo, esas intenciones no cesan y por todos los medios el gobierno del estado de México intenta facilitar esas condiciones. La disputa por la tierra y su valoración siguen vigentes. En Atenco también se sabe que pueden impulsar otro tipo de proyectos que tengan el mismo fin aunque no aparezcan tan visibles, como el crecimiento de la mancha urbana con el desarrollo masivo de conjuntos habitacionales. Lo que se sabe es que en Atenco la lucha sigue y que dependerá de muchos factores determinar el rumbo de la actual confrontación, ya que sólo en la lucha es como se producen las situaciones cambiantes con los enemigos, los objetos de la disputa, los agravios, las relaciones de fuerza y su equilibrios, las formas de lucha y de acción, así que, mientras se mantenga la confrontación siempre habrá una victoria y una derrota a cada parte. De ser así, entonces ¿cuál sería el papel del actor social de Atenco?, ¿se podría repetir o no, el ritual de la lucha en Atenco para seguir siendo los herederos del abuelo mayor Nezahualcóyotl?

II BIBLIOGRAFÍA

- Alberoni, Francesco. *Movimientos e institución*, España, Editorial Nacional, 1984.
- Alcalaya, Cristina. *Atenco, el peso del Poder y el Contrapeso de la Resistencia Civil*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2002.
- Alcalaya, Cristina. “Lo político y la política en la mundialización”. En: Ávalos Gerardo (coord.), *Redefinir lo político*, México, UAM-Xochimilco, 2002.
- Alducin, Enrique. “Perspectivas de la identidad nacional”. En: Bejar Raúl y Rosales Héctor, *La identidad Nacional Mexicana como problemática política y cultural*, México, Umbrales de México, 1999
- Almeyra, Guillermo. *La protesta social en la Argentina*, Argentina, Continente, 2002.
- Almeyra, Guillermo y Alfonso Rebeca. *El Plan Puebla-Panamá en el Istmo de Tehuantepec*, México, UCM, 2004.
- Álvarez, Lucia y Valencia, Guadalupe. “La identidad regional, o cómo abordar a la región desde el punto de vista de la cultura”, en *Revista Texto abierto*, núm. 2, México, Universidad Iberoamericana de León.
- Andrade, Graciela. “La nación como miniempresa: primer año de la política económica del gobierno foxista”. En: Ana Alicia Solís de Alba (comp.) *El primer año del gobierno foxista*, México, Itaca, 2002.
- Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Bonfil Batalla, Guillermo. *Pensar nuestra cultura*, México, Alianza Editorial, 1991.
- Castoriadis, Cornelius. *La insignificancia y la imaginación*. Madrid, Mínimma Trotta, 1998.
- Castoriadis, Cornelius. *Ciudadanos sin brújula*, México, Ediciones Coyoacán, 2005.
- Carpizo, Jorge. *El presidencialismo mexicano*, Siglo XXI, México, 2002.
- Ceballos Garibay, Héctor. *Foucault y el poder*, México, Coyoacán, 2000.
- Clauss, Offe. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema, 1988.
- Cohen, Jean y Arato, Andrew. *Sociedad civil y teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de cultura, 1983.
- Fazio, Carlos. “Fox: un gobierno de empresarios para empresarios”, en Ana Alicia Solís de Alba (comp.) *El primer año del gobierno foxista*, Itaca, 2002.

- Flores Magón, Ricardo. *La Revolución Mexicana*, México, Grijalbo, 1970.
- Florescano, Enrique. “De la memoria del poder a la historia como explicación”. En: Pereyra Carlos, *Historia ¿para qué?*, Siglo XXI, México 1980.
- Florescano, Enrique. *Etnia, Estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. Taurus 1994.
- Florescano, Enrique. “La conquista y la elaboración de un nuevo discurso histórico”. En: Florescano, Enrique. *Memoria Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1980.
- Gilly, Adolfo. *La revolución interrumpida*, Era, México, 1994.
- Gilly, Adolfo. Chiapas la razón ardiente: Ensayo sobre la rebelión del mundo encantado, México, ERA, 1997.
- Giménez, Gilberto. *Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1998.
- Giménez, Gilberto. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Colección intersecciones, México, CONACULTA, 2007.
- González, Francisco y González, Marco Antonio. *Del porfirismo al neoliberalismo*, México, Quinto sol, 2008.
- Gramsci, Antonio. “Cuaderno 25, 1934: Al margen de la historia. (Historia de los grupos sociales subalternos)”, *Cuadernos de la cárcel*. Vol. 6, México, Ediciones Era/BUAP, 1976.
- Gutelman, Michel. *Capitalismo y reforma agraria en México*, México, Era, 1974.
- Hirsch, Joachim. *Globalización, capital y Estado, México*, UAM-Xochimilco, 1996.
- Hirsch, Joachim. “Estado nacional, nacionalismo y la pérdida de los espacios”. En: Hirsch, Joachim. *Globalización, capital y Estado*, México, UAM Xochimilco, 1996.
- Hirschman, Albert. *Enfoques alternativos sobre la sociedad de mercado: Y otros ensayos más recientes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Hobsbawn, Eric. “Capítulo primero. Introducción”. En: Eric Hobsbawn, *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1968.
- Hobsbawn, Eric. *Rebeldes primitivos: Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1983.

Hobsbawm, Eric y Rudé, George. *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Madrid, Calle plaza, 1978.

Huacuja, Mario y Waldenberg, José. “El Estado ante la problemática del campo”. En: Huacuja Mario y Waldenberg José, *Estado y lucha política en el México actual*, México, El caballito, 1976.

Martínez, Ricardo. “Movimientos sociales del siglo XXI”. En: Guillermo Almeyra, *El nivel de los nuevos movimientos en México*, México, Jorales, 2007.

Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, México, El colegio de México, 2002.

Montalvo Ortega, Enrique. “Alternancia y ejercicio del poder en la transición mexicana”, en Ana Alicia Solís de Alba (comp.) *El primer año del gobierno foxista*, México, Itaca, 2002.

Moreno Sánchez, Enrique. *Un estudio social, urbano y ambiental de los municipios de Texcoco y Atenco. El caso del proyecto del aeropuerto internacional en el estado de México*. Instituto de Administración Pública del Estado de México, México, 2008.

Moscovici, Serge. “Introducción y Primera parte. Consenso, control y conformidad”. En Serge Moscovici. *Psicología de las minorías activas*, Madrid, Javier Morata Editor, 1981.

Moya-Vela, Jesús. La dialéctica tridimensional de la resistencia a la desapropiación ejidal: de lo material a las identidades, *Revista Ra Ximhai*, Vol.5, núm. 1, Universidad Autónoma Indígena de México, 2009.

Otero, Gerardo. *¿Adiós al campesinado?: Democracia y formación política en las clases en el México rural*, Mexico, Miguel Ángel Porrúa, 2004.

Palmer Thompson, Edward. *Miseria de la teoría*, Crítica, Barcelona, 1981.

Poulantzas, Nicos. *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI, 1987.

Revilla Blanco, Marisa. *El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido*, Madrid, Juan Pablos, 1994.

Rhina, Roux. *El príncipe mexicano, Subalternidad, historia y estado*. Era, México, 2005.

Rodríguez, Sergio. “El otro jugador y el otro tablero”, en Ana Alicia Solís de Alba (comp.) *El primer año del gobierno foxista*, México, Itaca, 2002.

Romo, Luís. *Mercado de tierras ejidales desde la perspectiva del campesinado. El caso del ejido Buaysiacobe en el estado de Sonora. Una perspectiva campesina del mercado de tierras ejidales*. Siete estudios de caso. México: UAM-X, 2009.

Rosas Vargas, Roci., *Reparto agrario en San Salvador Atenco, Estado de México, 1910-1940*. Tesis de maestría en sociología Rural. Universidad Autónoma de Chapingo, México, 2002.

Sánchez, Abraham. *Atenco Monografía Municipal*, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1999.

Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2000.

Sosa Cisneros, Armando. *Crítica de los movimientos sociales, debate sobre la modernidad, la democracia y la igualdad social*, UANM-Miguel ángel Porrúa, México, 2002.

Sternberger, Dolf. *Dominación y acuerdo*, Gedisa, Barcelona, 1992.

Tarrow, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1994.

Therborn, Goran. *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos del estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*, México, Siglo XXI, 1979.

Thompson, John B. *Ideología y cultura moderna*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998.

Tilly, Charles. "From mobilization to revolution". En: Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza, 1994.

Touraine, Alain. *¿Qué es la democracia?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Turner, Víctor. *La selva de los símbolos*, España, siglo XXI, 1980.

Vidal Figueroa, Mario. América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino. *Revista Latinoamericana de economía*, Vol. 36, núm. XII, 2005.

Vladimir Zambrano, Carlos. "Territorios plurales, cambio sociopolítico y gobernabilidad cultural" Territorio y cultura. Territorios de conflicto y cambio sociocultural, Colombia, *Revista de investigación de Territorialidades*, Dpto. De Antropología y Sociedad, Universidad de Caldas. 2001.

Hemerografía

Alvarado, René. "Labriegos al presidente: cualquier obra en nuestra tierra se repelerá con sangre", *La Jornada*, 15 de diciembre de 2001.

Álvarez, Guadalupe y Cadena, Guadalupe. “Chocan campesinos de Texcoco con granaderos”, *El financiero*, 15 de Noviembre de 2001.

Baltazar, Elia. “Gobierno y grupos de apoyo debe incidir en la política económica”, *La jornada*, 25 de septiembre de 2001.

Ballinas, Víctor; Pérez, Matilde y Salinas, Javier. “La tierra no se compra ni se vende, advierten campesinos ejidatarios”, *La Jornada*, 11 de abril de 2002.

Batiz, Benito. “Atenco y el 97 constitucional”, *La jornada*, México, 10 de mayo de 2002.

Betancourt, Antonio. “Nos preparamos para la guerra, esta tierra no nos las quita nadie”, *La crónica de hoy*, 22 de octubre de 2001.

Cruces, Ramón. “Atenco, un pueblo del señorío Alcohua en la época Colonial”, *Futura*, México, 1998.

Fazio, Carlos. “El rescate de Atenco, planeado por FPDT y Fox”, *La Jornada*, México, 20 de mayo 2002.

Fernández, Esteban. “Nueva ola de violencia en Atenco”, *El Universal*, México, 4 de noviembre de 2001.

Galán, José. “Absurdas razones para construir el nuevo aeropuerto”, *La Jornada*, 21 de diciembre de 2001.

Hernández, Ericka. “Exigen campesinos suspender citatorios”, *Reforma*, México, 20 de Febrero de 2002.

Hernández, Luís. “Atenco: los descendientes de Nezahualcoyotl”, *La Jornada*, México, 29 de abril de 2008.

Muñoz, Patricia. “Las tierras no tienen precio”, dicen afectados por el nuevo aeropuerto”, *La jornada*, 26 de octubre de 2001, p. 25.

Muñoz, Patricia; Pérez, Ciro y Garduño, Roberto. “Cerisola se compromete a buscar indemnizaciones justas para propietarios de terrenos expropiados”, *La Jornada*, 26 de octubre de 2001.

Ramírez, Bertha Teresa. “Exige el gobierno capitalino revocar la decisión de construir el nuevo aeropuerto en Texcoco”, *La Jornada*, 23 de octubre de 2001.

Ríos Muños, Patricia. “En la primera fase se intervendrán 18 millones de pesos, afirma la STC”, *La Jornada*, 23 de octubre de 2001.

Rivera, María. “Atenco volvió los ojos al pasado en defensa de la tierra...su vida”, *la jornada*, 23 de enero, 2002.

Rivera, María. “Atenco de campo yermo a suelo fértil”, *La Jornada*, México, 23 de abril de 2002.

Rodríguez, Sandra. “Turbias maniobras en la operación Texcoco”, *Proceso*, (México) núm. 1304, 28 de octubre del 2001.

Rodríguez, Sandra y Ortiz, Silvia. “Vínculos del foxismo con el proyecto promovido por Hank”, *Proceso*, (México) núm, 1293, 12 de agosto del 2001, pp. 32-34.

Paramo, David. “La suma de todos los medios”, *La Jornada*, 17 de julio de 2002.

Ponce, Armando. “Texcoco, salvación o desastre del DF”, *Proceso*, (México), núm.1308, 25 de noviembre de 2001.

Salinas, Javier. “Colocan ejidatarios barricadas en Atenco; apoyan el FZLN y estudiantes”, *La Jornada*, 28 de diciembre de 2001, p. 23.

Terrones Medina, Mayra Irasema. “CONAGUA presiona para vender tierras: Atenco”, *La jornada del campo*, México, 23 de Junio de 2012.

Electrónicos

Aeropuertos y Servicio Auxiliares. *Proyecto Nuevo Aeropuerto*, fecha de consulta, 27 de junio de 2012, disponible en: <http://www.asa.gob.mx/nuevo/index.html>

Censo General de Población y Vivienda del año 2010, fecha de consulta 13 de junio de 2012 disponible en: <http://www.censo2010.org.mx/>

Diario Oficial de la Federación 22 de octubre de 2001, *Decretos de Expropiación*, fecha de consulta 26 disponibles en: <http://www.natlaw.com/mexico/diario/files/0110/0110ind.htm>

González, María de la Luz . “Cronología del conflicto de San Salvador Atenco”, México, El universal, 28 de Enero de 2008 en <http://www.eluniversal.com.mx/notas/475742.html>

Jara Nora, Patricia. *Minorías y equilibrio de poder* , La jornada disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/05/29/index.php?section=opinion&article=044a1cap>

Proyecto Ambiental Nuevo Texcoco, difundido por el Gobierno del Estado de México y el Gobierno Federal en el año 2001, fecha de consulta 12 de junio de 2012, disponible en: <http://www.iapem.org.mx/iapem/docs/libros/978-968-6452-78-8.pdf>

Entrevistas Citadas

Alejandro Pineda Contla, Santa Isabel Ixtapa, entrevista realizada el 18 de octubre de 2012.

Ana María Robles Yáñez, San Salvador Atenco, entrevista realizada el 13 de septiembre de 2012.

Cristina Robles Yáñez, originaria de San Salvador Atenco, entrevistada el 13 de septiembre de 2012.

David Pájaro, San Salvador Atenco, entrevista realizada 21 de septiembre de 2012.

Felipe Álvarez, Acuexcomac, entrevista realizada 10 de septiembre de 2012.

María Pacheco, San Salvador Atenco, entrevista realizada 13 de septiembre de 2012.

Pedro Galicia, Santa Cruz de Abajo, entrevista realizada el 13 de septiembre de 2012.

IV ANEXOS

Entrevista 1

Felipe Álvarez, Acuexcomac, entrevista realizada 10 de septiembre de 2012.

Nosotros a diario que salimos luchamos, ahorita nos íbamos en bicicleta para Atenco, pero nos encontramos aun compa, y nos dice mejor súbanse y por ahí dejen las bicicletas, y así nos mueven, no. Siempre nos buscan o pedimos a alguien que nos de apoyo con su coche que nos lleve para acá, para allá; y sí lo hay, hay, no mucha gente pero sí compañeros que se solidarizan quizás en ese sentido y bueno, es parte, hay documentales, este desde luego yo sé que vienes sola y me vienes a preguntar. Este hay documentales, hay música, si hay canciones y todo eso, pero ese un pequeño esbozo que te doy de nuestra lucha que hemos hecho en pro o en defensa de la tierra y desde luego mi niña que tú me dices que quieres saber cómo le entramos.

Don Felipe, ¿cómo es que se da su participación por la defensa de la tierra? A usted también le quieren expropiar su terreno, o se solidariza con aquellos a los que van a ser expropiados para la creación del aeropuerto.

Mira, para un principio yo no soy ejidatario, soy hijo de ejidatario, pero antes quiero que sepa tu grabación que soy Álvarez Fernández Felipe, y este, y que yo soy ejidatario, soy hijo de ejidatario, las parcelas, mi padre las destino a mis hermanos, pero es lo que sucede, es de qué, no por que hayan sido destinadas a mis hermanos, son los que tuvieron que haber luchado, quiero decirte que, ellos mismos no, lucharon por defender la tierra, aun sabiendo que es para ellos, la situación, ya no es solidaria, si no, la situación de mi participación es algo como una, es algo, como un dedo que traigo desde nacimiento, o cómo una mano que desde que nazco, ya soy así, ya tengo así mis formas desde niño siempre se inclinaron, siempre se distinguieron por mi rebeldía, por mi oposición, cuando yo sentía que me estaban haciendo daño, aun así aunque yo no tuviera la capacidad de reclamarlo dentro de un derecho legal, yo lo reclamaba, porque por ejemplo, de forma muy natural, sí tu ahorita estás conmigo y sientes que te estoy haciendo daño, pues no necesariamente te tengo que tocar, si no solamente al hablar te estoy haciendo daño y eso lo sientes en tu corazoncito que te estoy haciendo daño moralmente, sí. Así pasa en esto, es de que no soy ejidatario, pero moralmente sí, sé que, las tierras que el gobierno nos quería arrebatar, pues son parte de la vida que yo tuve, parte de mi vida, fui bueyero, crecí cuidando vacas, fui niño qué corría con papá al maíz, que corría a cortar el zacate, que corría a cortar la alfalfa, que corría a cortar el frijol, la cosecha; y siempre estuve con mi papá, pegado en el campo, sí. Eso hace que le tome amor a las cosas, principalmente al campo, sí, enamorarme de la tierra, jugar con la tierra, vivir la lluvia, en estos tiempos las lloviznas estar en el campo, ver lo hermosos que es el campo cuando llueve, estar cuidando vacas y estar lloviendo, estar cortando alfalfa y estar lloviendo, y todo eso te enamora, y te apasiona principalmente, pero el, ese amor a la tierra y esa pasión que te digo no se da, la gozas, no la sientes ni la vislumbres en ese momento, yo no la vislumbre en ese momento, ya me vengo a dar cuenta cuando se pronuncia que nos quieren quitar la tierra, entonces es cuando yo siento esa pasión, cuando yo siento esa necesidad, esa obligación de defender la tierra, sin ser ejidatario, sí, y me sumo a la lucha, porque no puedo permitir que me quiten el patrimonio de mis hijos, el patrimonio de mis hermanos y de mis generaciones que vienen atrás, conscientes de que el campo es lo que necesitamos, consciente de que el campo nos da vida, aun así aunque no de lo suficiente para comer, pero si nos da la libertad de hacer y deshacer lo que quiéranos en nuestras tierras, sí. Algo que nosotros hacemos en la tierra que nos pertenece, no lo vamos ir a hacer a ningún lado que no seamos dueños o sí que no seamos dueños, sí; entonces el quitarnos esta tierra, el querernos arrebatar nuestras tierras, pues eso me obliga a participar y vamos a decir por solidaridad con el arrebato, en contra del arrebato de la tierra hacia nuestros pueblos, entonces eso es lo que no, me inculca me orilla a defender la tierra, sí,

¿Qué hace usted, cuando se da a conocer que la tierra va a ser expropiada y aparte, va a ser comprada a muy poco precio?

Pues eso, eso, no me, bueno, hago esto no, de con anterioridad la, se mencionaba, se especulaba esto, no fue una, una sorpresa, ya desde antes nosotros sabíamos que existía un proyecto sí, no sabíamos cómo venía, cuando se iba a dar esa expropiación, ni sabíamos el ofrecimiento del dinero, la cantidad siempre, no sabíamos nada, de hecho lo supe, como dice Lupita viendo poco a poquito, poco a poquito, pero sí, al mismo tiempo, preparándome para llegar a ese momento, no, y lo que sí, como que, principalmente que da muña e irrita, lo dicen el aeropuerto lo harán en el lago de Texcoco, sí y anuncian, que hasta aquí dónde yo vivo, será la expropiación, no. Entonces, y luego el ridículo precio, de 7.20 el metro, y pues nosotros les decimos que están locos, no. Entonces saber, yo escucho el decreto aquí en el pueblo trabajando, estaba yo trabajando como albañil y escuche el decreto, y en ese momento que lo están dando me vienen compas de Atenco, ya estamos organizados, no. Y me dicen, que hubo cabrón, la fuerza pública ya entro. Vámonos. Pus vámonos, entonces, de ahí parte de cómo nos defendemos, saquen lo que tengan de herramienta de trabajo, o con lo que trabajamos el campo y defendámoslo; y defendamos nuestras tierras. En ese momento nos levantamos sacamos machetes, sacamos hachas, picos, vielgos y sacamos a la fuerza pública de Atenco y nos comenzamos a organizar y a resistir y a gritar; ósea a levantar la voz, que no vendíamos nuestras tierras, no eran a 7.20, ni a 1000 pesos metro, al precio que fuera pero nosotros la tierra no la vendemos. Siempre hemos dicho que nuestra tierra no se vende a ningún precio por que mi mamá no tiene precio para venderla o para canjearla, no, no la madre, mi madre, no tiene precio, y una de ellas es la tierra, mi madre tierra a la que no puedo vender, ni puedo traicionar. Entonces, pues eso irrita, irrita nos levantamos y comenzamos a protestar, no sin antes con un año o dos años antes preguntando a la secretaría de Comunicaciones y Transportes, preguntando al agrario a la procuraduría agraria, al registro agrario, preguntándole al presidente, a la CONAGUA, preguntándole a todas las instancias que es lo que iban a hacer con nuestras tierras, como venía el planteamiento siempre se negaron, se negaron, nunca nos dieron datos hasta que ellos, arbitrariamente dicen se hace aquí, se da la expropiación a precio de tanto, haber, haber, haber, y allí es dónde vienen los recuerdos de papá, de mamá, estas tierras son para ustedes, para su futuro, son para que sí algún día ya no vivo les des un cachito para que haga su casa tu hermano. Vi a mi papá como sacrificaba para barbechar para todo, con tal de que no le quitaran la tierra y nos quedábamos sin comer por barbechar la tierra, para pagar el tractor, pagar la yunta, entonces en ese momento que se dice, la expropiación de la tierra y a 7.20, pues ni a mil; dijimos la tierra no se vende y nuestro patrimonio, y jamás vamos a estar de acuerdo nos irritamos y comenzamos a participar en acciones.

¿Cómo eran esas acciones?

Las acciones eran de protesta, de marchas sí, de más que nada de marchas y de manifiestos, más que nada de la situación política y legal, tuvimos que amparar nuestro ejido por medio de un abogado dentro de la materia agraria, meter un amparo en contra de la venta; y por el otro lado los manifiestos a dónde quiera que iba Montiel lo íbamos a buscar manifestarles que nuestras tierras no se venden, y a todo lo que nos orillaron, nos orillaron a detener funcionarios, nos orillaron a parar carreteras,

Una serie de acciones que nos orillaron a hacer, se tuvo que ir a traer al subprocurador, e irlos a sacar de allá de la subprocuraduría y traerlos para Atenco, porque ya había agarrado a nuestros compañeros, y los tuvimos que canjear para que los soltaran, y sólo así soltaríamos a los otros, y bueno, unas acciones que posiblemente ellos dicen que estuvieron fuera de la ley, no, y nosotros dijimos y les seguimos diciendo que siempre vamos estar dentro de la ley cuando estemos protegiendo y defendiendo lo que nos corresponde, no. Entonces, fueron acciones violentas algunas pacíficas, pero tuvimos que actuar, como tuvimos que actuar por qué, eran nuestras tierras y siguen siendo nuestras tierras.

Como era que llegaban a las decisiones entre los miembros del grupo a esta vez hay que cerrar carreteras, esta vez hay que hacer rondines, esta vez, hay que hacer mítines desde Atenco hasta la procuraduría agraria, hasta los pinos. ¿Cómo llegaba a esas decisiones?

Pues siempre con discusiones, coordinaciones entre los mismos pueblos, porque, esas estas, esas dos palabras, esas cuatro letras que están por ahí, que es FPDT es el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, y el frente de pueblos, supuestamente o lógicamente que tiene que ser, ambos varios y tendrían que juntarse Acuexcomac, Nexquipayac, Atenco, San Francisco I. Madero, este la Magdalena, Zapotlán, Tocuila y algunos otros, más otros pocos, Santa Cruz de arriba, Santa cruz de abajo creo es, son 6 o 7 pueblos , lo discutíamos lo coordinábamos, se daban las marchas las vigilancias, porque al mismo tiempo teníamos retenes, teníamos barricadas en las entradas y salíamos y entrábamos a las marchas a algunas audiencias, y así, y siempre fue así, coordinándose juntamente con los pueblos, decidiendo los pueblos. Las actividades que se tenían que hacer.

¿Cómo es que usted llega a la reunión o siempre el movimiento siempre estuvo abierto para todo aquel que quisiera participar? Bueno, sí, ósea el movimiento estuvo abierto para todos los que quisieran participar, lo que pasa es que aquí se da de una forma muy natural, cuando se dan cuerdos naturales, cuando se dan órdenes naturales, no es lo mismo, sí, que te ponga yo a un presidente municipal ideológicamente tienes que respetar por qué es el presidente municipal y por qué es electo por un pueblo, no. Aquí se dan en una forma normal, que tienen que respetar a nacho, que tienen que respetar a Felipe, sí, pero no dijimos respétame o alguien dijo a ellos hay que respetar, no. El respeto se da cuando la misma gente consulta qué hacemos, a dónde voy, que hago, y se pone a la disposición del movimiento, no a la disposición del Ignacio del Valle, ni a la disposición de Felipe; si no se pone a la decisión de la voluntad misma de cada persona que se va integrando, había gente que llegaba de otros lados y dice yo estoy aquí mándenme a dónde me pongo, qué hago, sólo quiero que sepan que estoy con ustedes en todo lo que venga, se pone a la disposición entonces nace de que si van dos de Acuexcomac, tres de Nexquipayac, tres de Atenco, se forman las comisiones de pueblos, y lo que acuerdan las comisiones tienen que respetarlos las bases de, que existen en cada pueblo, porque no se puede discutir todo los pueblos que se concentren dos mil, tres mil, es un desgarradero entonces tiene que ser y haber comisiones que se coordinen, y vallan y los pongan a la plenaria de cada pueblo , y que lo avale cada pueblo y es como se hacen las cosas. Desde luego con la participación de estudiantes, de obreros que llegaban y proponían esto compañeros ustedes analícenlo, sí; ósea la participación estuvo abierta, en resumidas cuentas los acuerdos eran los nativos, los originarios del problema.

Usted me dice que no era ejidatario, pero cómo es que los otros se solidarizan con la causa de ustedes. –A quienes te refieres- Por decir mencionaba hace un momento había obreros que consultaba esta es mi idea, ustedes decidan –sí- , ellos e, ¿por qué se solidarizaban con ustedes? A medida que tú les vas exponiendo tu problema, a medida que les vas aclarando la situación que prevalece dentro de la misma, de la misma organización, de los mismos pueblos, no. Se solidarizan al leer, al escuchar, al oír, el historial del conflicto y de como lo hacen, y para eso tuvimos las marchas, los bloqueos, sí. Eso llama, ósea hace que la situación mediática este presente. Sabes ¿cuál es la situación mediática? La situación mediática es la televisión, los diarios, los periódicos, sí. Y cómo hace la situación mediática, es que si tu bloqueas una carretera, si vas te vas y te presentas ante el municipio, ante la secretaría de gobernación, llegan los medios de comunicación; y los medios de comunicación comienzan a difundir, y cada población, cada organización, cada estado, cada municipio, comienza a saber cómo está la situación, es cuando llega que está pasando. Quiero aprender o quiero estar con ustedes por qué me interesa o no estoy de acuerdo con lo que les están haciendo; es cuando la gente comienza a llegar, tú tienes que extender el conflicto. No lo debes tener en el pueblo, cerrarlo donde nadie lo vea, no, lo tienes que destapar; tuvimos que ir a Guerrero, a Chiapas donde hay organizaciones , sí, de maestros, de estudiantes y venimos a manifestar que esto está pasando en nuestro pueblo de esta forma y de esta otra forma, fuimos a otro estado; y venimos compañeros a manifestarles, con aquella gente que coincide con nuestros ideales, con aquella gente que no

está de acuerdo con lo que está haciendo el sistema el mal gobierno, sí. Es a esa gente que le fuimos a decir, y esa gente va y lo comunica a sus poblaciones se organizan y llegan grupos a Atenco a solidarizarse en la defensa de la tierra; aparte que los medios, que desde luego, los medios no te dicen todo lo que es, pero es como algo que está pasando y bueno este dicen los medios que sí, ellos tienen el derecho dicen los medios y la situación mediática está diciendo que está dentro de la ley esto, que dice la ley esto, que el acuerdo dice esto; ah, pero mi niña, lo leyó, y lo vio en la tele ; y te digo es, es suficiente, los suficiente es a lo que vienes ir y verlo en vivo, sí; es esa la situación, entonces la gente comienza a tener esa, ese interés en saber la realidad y se tiene que trasladar al lugar de los hechos; ya si dicen que la nena o que tu mami, dicen, pero voy a ir a saberlo de su propia boca, de ella misma sí es cierto lo que está sucediendo. Así, tuvimos que ir a ver lo de Acteal en Chiapas, la masacre de Acteal, sí; tuvimos que ir a Guerrero a saber, cosas para saber, porque la tele no lo dice todo. Pero de esa forma, politizando la situación, es cómo se da, se da saber al pueblo y al estado y a nivel federal, entonces; de esa forma se va integrando gente, la gente que esta consiente, la gente que está de acuerdo con nuestros ideales, con la postura de defensa de la tierra.

¿Cómo era la vivencia de estas asambleas, de esas marchas, que recuerdos le traen esa marchas Don Felipe? Pues para mí, los recuerdos me traen cosas muy agradables, más que nada yo ciento, que cuando yo me acuerdo de todo eso, son situaciones de orgullo, son situaciones de moral, que la moral se me sube, de dignidad, me siento digno al recordarlo, lo que fuimos y seguimos siendo hoy en día, sí. Porque, este el recordar eso hace pensar y clarifica en este momento que lo que hicimos es justo sí, y recordar cosas justas es sentirse orgulloso sí, es sentirse satisfecho de lo que hace uno, porque cada cosa que se tenga que hacer , yo creo que tu tendrás que después de lo que estás haciendo, saber sí te sientes satisfecha de lo que estás haciendo o no, porque si lo vas a lamentar después es que no lo hiciste bien eh, entonces nosotros pues, tenemos que al recordar lo que paso o lo que hicimos , es orgullo dignidad , es este conciencia principalmente, porque sentimos que lo hicimos conscientemente y que hoy todavía estamos más concientizados en defender la tierra. Hora como se da, ¿cómo se mantiene el movimiento? Colectivamente, en la colectividad, que en Atenco o Nexquipayac el lechero que pasaba por allá dejó la leche, el panadero dejó su pan, y hay órale yo los apoyo con esto; habíamos varios de tiempo completo en el municipio ahí debajo de los portales de la presidencia, no en la presidencia si no más pa' ya, ahí se ponían las estufas, las mujeres cocinaban, y nosotros en las marchas llegar y eso, fue un año, dos años que estuvimos en lucha , en resistencia sí, y sin la gente y las mujeres que estuvieron allá, jamás dijeron quiero sueldo y jamás chillaron que estaban mal, al contrario lo hacían con gusto, cuando estaban haciendo tortillas, cuando estaban dando de comer a la gente siempre lo hicieron con dignidad, ya vinieron los de Morelos trajeron una camioneta trajeron elotes, vino otra camioneta, trajo azúcar, trajo frijol, trajo café, trajo canela, bueno teníamos dos, tres, cuartos de estos bien rellenos de pura mercancía arroz, frijol, sí; y teníamos para comer y salir a luchar por nuestras tierras esa es una forma muy natural es una solidaridad del mismo pueblo. En algunas ocasiones quisieron decir qué el gobierno mismo nos estaba pagando para que hiciéramos este escándalo sí, y no fue así, comprobado no fue así, quien llevo por ahí de los, tengo una vaca tengo un becerro se los voy a dar para que lo hagan para dos tres días, órale, vámonos, gente ahí hay 10 kilos de chicharrón para la comida, hubo de todo solidaridad, hubo momentos alegres, tristeza, sí, de todo, no todo es risa también es tristeza, entonces todo de esa forma se da.

Pensando en lo que me dice, otro entrevistado me decía que la lucha de Atenco era de las mujeres, habían luchado a la par como hombres ¿usted qué piensa al respecto Don Felipe? Yo creo que si es cierto, sin la mujer el hombre no va a ser nadie, también es a la viceversa, verdad; eso yo creo que la mujer también lo debe de aceptar, pero con nosotros como hombres, yo en lo particular para mí la mujeres es la base fundamental e todo, de la vida y en todos los sentidos, no. La base fundamental en cuestiones, este en cuestiones morales, porque la mujer ocupa un papel muy importante, algo así como que en ese tiempo si no es por las mujeres que las tenemos en la cocina, que nos esperan, nos dan de comer, este, que van a las marchas y , le entran

también al machetazo , pero también saben dar machetazo, sí; salen golpeadas sí, salen violadas al último sí, salen muchas mujeres que las viola el desgraciado gobierno , no puedo expresarme de otra forma del gobierno, porque, aquel que crea está equivocado, que piense que el gobierno es bueno, no hay un gobierno que sea bueno, porque solamente va por interés económico y particular, y la mujer pues, yo te pongo un ejemplo nada más , en aquel entonces cuando la, el enfrentamiento en Acolman a Ignacio del Valle lo están golpeando varios granadero no, y hay una compañera que se llama Aurora, este, se avienta encima de Ignacio del Valle y lo cubre, ósea nomás fíjate hasta dónde llega el valor de una mujer cuando se decide no, pero ahí tenemos mujeres que salen abiertas y que están sangrando y, siguen participando y no se echan para atrás. La mujer ya nos vamos a la marcha y las mujeres sacan su bolsa y comienzan a dar tacos, comienzan a dar pepitas, cacahuates, manzanas, lo que llevan y ahí le están dando a la gente que coman; a nosotros como hombres eso se nos olvida. Nos vamos a lo bruto, nomás y las mujeres piensan en otras cosas que el hombre tiene que comer para fortalecerse y poder aguantarse, y desde luego el amor de una mujer hacía uno, la comprensión más que nada, yo me voy de aquí y mi mujer, vengo y no dejo para comer, y no me lo reclama y el no reclamármelo, que quiere decir, que esta consiente. Algo que es difícil, que se encuentre en otros hogares, la comprensión, por eso decimos cuando uno está consiente, tienes que concientizar a tu familia , porque si no de ahí parte tu estancamiento o el estar minando por qué te reclaman te fuiste y no me dejaste de comer, te fuiste de escandaloso y aquí no dejas para comer, entonces la mujer , para mí en particular es lo elemental dentro de esta lucha, no puede estar ausente en este tipo de lucha la mujer, desde luego, puede ser a la par sí, pero sí tenemos que decir a quién. Mi mujer sufrió con cuatro años dos meses que yo estuve en la Palma, mi mujer fue la que sufrió, mi mujer fue la que lloro, ella tuvo que ir cuatro años, ir y venir, irme a ver a la cárcel, mi mujer paso friso, calores, paso lluvias durante cuatro años, sí; mi mujer fue la que vio a su familia a mis hijos, sin que yo estuviera a los nietos sí, casi nada, verdad. Entonces que haría uno sin eso, prácticamente claudica uno, y bueno sí él lo dice yo lo reafirmo, no. Yo lo reafirmo, que la mujer prácticamente este también es de la mujer, y tiene un papel muy importante dentro de esta lucha en defensa de la tierra, una lucha zapatista porque nosotros inclinamos y basamos nuestra lucha en la lucha zapatista, pues sí, entonces es lo que te digo, yo apruebo eso.

Retomado esto que dice al último don Felipe ¿por qué retomar la imagen de Emiliano Zapata de Francisco Villa, ideales revolucionarios? ¿Por qué de ellos? ¿Por qué? Porque ellos fueron los que fueron justos, no estuvieron equivocados porque yo no puedo creer, estaría yo mal retomar el nombre de Porfirio Díaz en la lucha, cuando él estuvo equivocado, cuando él fue quien reprimió, porque él fue quien tuvo la culpa de tantas muertes, fue el que tenía en la miseria al pueblo mexicano, no. Por eso no podemos inclinar ni basarnos en los ideales de él, desde luego que no lo vamos a poder borrar porque fue la otra parte no, pero no podemos decir. Tengo que poner de ejemplo a Ricardo Flores Magón, sí, sabes has leído a don Ricardo, sí, bueno esa es la ideología, ósea Ricardo flores Magón, es la ideología, el material, lo que Villa y Zapata hacen son los ideales de los Magón, lo vienen a materializar Villa y Zapata “Tierra y libertad” eso lo dicen también los flores Magón, pero no lo hacen, lo piensan como situaciones, como actores intelectuales, como políticos , pero materialmente dentro de la lucha armada es Zapata y Villa los que consiguen, la tierra para los pueblos y los campesinos. Entonces, por qué retomar eso, por eso; Zapata fue Zapata y también tuvo muchas diferencias con Villa; Villa violaba mujeres y todas las mujeres quería que fueran para él, porque la gente decía esta para el jefe y lo mejor le llevaban al jefe, sí; Y Zapata no fue así; Villa sí robaba vacas al grado que le decían roba vacas, Villa sí saqueaba cosas y Zapata no; Zapata era más respetuoso tenía , otro tipo de ideales y hasta en este momento cualquier lucha que se dé pues va inclinada en los ideales de Zapata y no en Villa, eso estamos bien claros, no. Entonces por qué no inspirarnos en ellos , porque no inspirarnos en el comandante, en el Che, por qué no inspirarnos en el profesor de allá viene, posteriormente viene dando la vuelta , el profesor sí, viene Rubén Jaramillo de Morelos, sí; el profesor Lucio Cabañas, Genaro Vázquez todos aquellos del sur, sí ; por qué son del sur, hasta ahorita del norte no a habido un gallo que salte, sí y de allí nuevamente salen del sur, es Marcos

con sus bases Zapatistas, no; entonces en eso están clavados nuestros ideales, es que gracias a Zapata tenemos la Tierra, sí, tenemos la tierra y en base a Zapata sabemos que solamente, con la rebelión podemos parar cualquier situación política de los grandes poderes, del gran capitalismo, de aquellos imperios que tienen sometidos los monopolios dentro de nuestro país, porque nuestro país está movido sólo por monopolios, sí; que los grandes capitalistas, sí; meten a nuestro país. Todo lo que quieren hacer es monopolio, es un monopolio que los señores, que están sentados en una mesa pensando como chingar a los otros países, nosotros somos una parte de eso, nuestros ideales son zapatistas porque son los correctos, son los justos, son los dignos, por eso es que basamos nuestra lucha, mínimamente nosotros creemos que son justos, dignos y verdaderos.

Mirando aquel poster, retrato, periódico, la pose de paliacate rojo, sombrero y machete ¿por qué utilizarlo cómo el uniforme de los de Atenco? Pues es una cuestión natural, el paliacate pues lógico lo tenemos por qué lo utilizamos en el campo, sí; el machete es herramienta de trabajo, el sombrero pues es lo mismo, es solamente lo que somos, campesinos, sí. Y que en determinado momento es la única herramienta que tenemos, e para liberar nuestras tierras y liberarnos nosotros mismos del yugo capitalista que es el que nos tiene con la pata en el pescuezo, no; y pues es que eso es normal, lo tenemos, yo. Apenas acabamos de venir de Oaxaca, de una conferencia, sí, y vamos con los sombreros, ahí están los sombreros, los machetes sí, ahorita vamos al campo y llevamos los machetes y el sombrero, el paliacate para el sudor y no solamente para el sudor en algunas ocasiones nos sirvió para el gas lacrimógeno, el pañuelo se moja y se mete, se pone y no tan fácil aspiras el gas por las narices estando el pañuelo mojado, pero es por eso, así; y mira donde quiera que nos veas pues ahí nos estás viendo como estamos, en todas las marchas el paliacate, sus banderas, el estandarte de Emiliano Zapata, entonces todo así es muchacha. Hay muchas cosas que puedes preguntar, muchas cosas eh.

Yo sé qué el machete es instrumento de campo, no, y que por eso cuando pasaban las noticias o en los periódicos ves las notas y “dicen los macheteros de Atenco” como si fueran escoria de la sociedad o no valieran, como los trastocan a ustedes esos comentarios, sienten que son eso que dicen en los periódicos, que dicen aquellas gentes los monopolios que quieren comprar las tierras y pagar lo mínimo por ellas, y quitárselas a ustedes ¿qué siente usted Don Felipe, cuando yo le digo eso, que le dicen los macheteros de manera denigrante?

Pues, siento que lejos de enojarme, lejos de sentir rabia, siento satisfacción, por qué mínimamente estas sabiendo de mí, y el saber de mí es que existo, estaría mal si no supieras de mí, estaría mal que no te acordaras de mí, y eso de la denigración, ósea rebajarte, hacerte el chiquito y darte el calificativo que te mereces, pues yo creo que en determinado momento nosotros sabíamos, no nos preocupaba, porque sabíamos que nuestra verdad estaba bien clara y que tarde o temprano tenía que pasar lo que está pasando, ya ahorita, sí. Tendría que llegar el momento de la verdad, hay alguien por ahí nos dijo mercenarios, también, sí, el calificativo. Pero después viene una vuelta son mercenarios, están pagados por el gobierno, o sea son muy agresivos sí, son muy radicales y todo ese tipo de cosas, pero llega el momento que llega gente del mismo sistema, conoce y dice pues no son como lo dicen, sí; llega el momento en que las otras figuras parecidas a las que nos critican nos califican, sí, por ejemplo hasta este momento la Jornada no nos critica ni nos considera de esa forma, en un tiempo El Universal, tampoco nos calificó de esa forma, hubo funcionarios como Onésimo Zepeda, que nos dice qué es que son unos escandalosos, unos brutos, son unos animales, sí hay que matar a 10 o 550, pero que se haga el aeropuerto y eso sale en los medios lo que el menciona, pero por el otro lado estando en la cárcel llega Samuel Ruíz obispo de Chiapas, llega el Obispo de Saltillo Raúl Rivera, llega un padre de la concha del distrito federal, llegan a vernos y se sabe ante los medios que entraron a vernos y eso comienza a dar la vuelta, lo que dijo Zepeda y lo que dijeron algunos funcionarios, por algún otro lado Rosario Ibarra de Piedra Senadora dice que no está bien, diputados fulanos, y hay un juego, no; y hay un juego y nos quitan de pandilleros, de secuestradores, nos quitan todo eso, y la gente nos pone en el nivel de preso políticos y va a dar la voltereta y estamos hasta el nivel que ahorita estamos, que viene este las nena y me entrevista el cuatro tengo con

Italia que viene, unos colombianos, no solamente de aquí vienen, vienen colombianos, han venido alemanes, españoles, argentinos, Indonesios, entonces todo esto da la vuelta y pone en claro la verdad. La razón de nuestra rebeldía, entonces en aquel entonces, oídlo y déjalo, preocúpate cuando ya no digan nada de nosotros, no nos sentíamos mal por qué de hecho sabemos que nuestra gente con toda tristeza se va a la voz de una sola persona, la mayor parte de nuestros mexicanos son borregos cuando se va uno se van todos, sí.

Al principio me contaba que cuando su papá iba al campo siempre lo acompañaba ¿a su papá la tierra le es heredada? Sí, también, conoce la historia de esas parcelas, ¿cómo es que esas tierras llegan a las manos de su papá o de su abuelito, cómo es que luchan por la tierra? Lo pregunto por qué en el caso de Atenco pues me contaba la historia de que tuvieron luchar con los principados de Texcoco por las tierras, se entablaron juicios para ir ellos, poderlas recibir, ahí hay una memoria histórica por la lucha de sus tierras, no. En el caso de Nexquipayac.

Mira en el caso de Nexquipayac, es similar; fue generalizado, hubo lugares que estuvieron manejados por los terratenientes y los acaparadores de tierras. Inclusive, Chapingo era una hacienda, tú sabe que todo esto abarcaba la hacienda de la Grande, y todo esto se tuvo que hacer después del levantamiento de Emiliano Zapata en 1910, se dio el repartimiento de tierras, sí. Es más se les da a los núcleos ejidales después de la revolución, pero en una forma extensiva, los llanos se le dan a los núcleos ejidales, a medida que a un grupo de 20, 30 personas se les da una dotación de 2000 hectáreas a 100 personas, pues esas 100 personas son las que comienzan a sembrar una hectárea por persona y si nos dan 900 hectáreas que son de uso común, le nombramos el agostadero que le llamamos nosotros a los pastizales para el ganado, pero a medida que van naciendo sus hijos, que van naciendo los nietos y todo eso, comienza a darse la ampliación del núcleo ejidal, no sin antes, nuestros antepasados para obtener legalmente los pueblos esa porción e terreno tienen que hacer juicios con los que supuestamente manejaban la tierra, que eran los hacendados; y en ese juicio que se metió en contra de hacendado y caciques, pues tuvieron que matar a mucha gente para que no quieran seguir peleando la tierra, no. No se te olvide que con Zapata y Villa también tuvieron las cuestiones legales para que se nos dotara de la tierra; pero no solamente la situación jurídica es suficiente para obtenerla sino tiene que ir acompañada de la situación política y todo esto se les tuvo que haber arrebatado a los terratenientes porque la revolución ya lo había hecho, la revolución ya había justificado que la tierra era para los mexicanos y no para los extranjeros.

Entrevista 2

David Pájaro, San Salvador Atenco, entrevista realizada 21 de septiembre de 2012.

¿Cómo es que usted decide ser o actuar por población de Atenco, cuando se enteran de la expropiación? O es antes quieren expropiar

Pero, mira esto ya viene de hace 40 años, yo tengo 55 años, y sí esto viene los 60 y 70's. Se viene a concretando como un rumor, hasta que se concreta en el 2002, con el, 2001 el 8 de octubre del 2001 dan el decreto y de ahí hasta cuando viene la primera fase, que le llamamos nosotros, DE HECHOS, que es en Julio del 2012, ósea 9 meses la primera etapa y la segunda cuando entro el ejército y los granaderos en el 2006.

Siempre nos preguntan eso, piensan que uno se organizó para, eh luchar, creo que nos organizamos por lo que paso, ósea nadie pensó en decir van a expropiar y nos tenemos que organizar, ¡no! Expropiaron, y en ese momento nos organizamos, pues de manera espontánea y sobre la marcha aprendimos muchas cosas, la organización, la solidaridad de la gente local, nacional, internacional. Y pues de esa manera, es que nosotros empezamos, como se diría, pues a tener conciencia de lo que nos estaba pasando. Por qué cuando uno ya ve un mapa, del área a expropiar, pues sólo quedaba la población el área urbana propiamente. Mmm... no tengo el dato preciso, por ahí, luego lo podemos saber, y entre los cinco ejidos que integran el, este municipio, cuatro salían expropiados y se perdía entre todos el 85% de área ejidal, entonces eso, pues era muy importante, era, algo que no se podía, este permitir. Entonces de esa manera es que se empieza, se puede decir, gestar la lucha, la organización y el activismo ¿por qué? Pues ya el 14 de julio hicimos este año 10 años y en 10 años de activismo, gente como Ignacio, Adán, Trini, Erika, Marta, que siguen en el activismo, solidarizándose con otras luchas y otros pueblos.

¿Se organizan sólo cómo el comisariado ejidal, que son dónde les muestran el mapa de lo que se va expropiar o cómo comunidad?

¡No!, eh, son varias instancias, es el comisariado ejidal autoridad como parte del ejido, es las autoridades locales, delegados y el famoso COPACI, y el pueblo en general, digamos son cuatro las instancias. Ninguna de ellas pudo tener o tuvo, eh este, prioridad, este cada una tenía conciencia de lo que representaba, entonces hace 10 años el comisariado ejidal, era un comisariado ejidal no tan convencido de la lucha, tuvo que sumarse a la lucha por presión de la población, de los ejidatarios, pero el que tuviera la conciencia de qué, tenemos que luchar y demás, el no, lo tomo como algo, bueno, el gobierno así lo decreto y ¿pues qué vamos a hacer? Entonces no fue como otros comisariados, más activos, mas este que enfrentaba la expropiación como una responsabilidad; bueno es mi responsabilidad y ahora la tengo que enfrentar. El comisariado en esa época, no, no lo vio así, y han pasado, ese fue José Elías, luego fue Santiago, luego fue Javier y ahora Hermenegildo, bueno han sido 4 comisariados y de esos uno probablemente, Santiago Mediana, qué eh, se puede decir que salió del movimiento, este, es muy solidario, ósea si se involucraba, los otros como que eran indiferentes, realmente fueron indiferentes.

Entonces, ¿Es la gente la que decide manifestarse por el decreto de expropiación? O ¿cómo es que ustedes llegan a la unión?

Mira, la manera en que nos unimos, es por qué, la población de ejidatarios, las autoridades locales, incluso religiosas, este, nos unimos en torno de la defensa del territorio, vamos no, no hay algo que motive o que te impulse, sino es una conciencia, nos están quitando el territorio y pues tenemos que defenderlo, y te digo, ya cuando uno ve datos concretos o empiezas a tener referencias geográficas de tal punto a tal punto, y si trazas una línea para acá lo expropiado, para acá lo que queda, pues se dieron cuenta, la gente se dio cuenta que quedábamos sin, sin terreno y de ahí es cuando se gesta la lucha.

Para usted, entonces ¿qué significa ese terreno que les querían quitar?

Mira, son varias cosas, bueno, de entrada como observas yo soy ejidatario, mmm... yo tengo la parcela que yo trabajo, me la asignaron cuando yo tenía los 18 años, me la asignaron en el 74, sí, entonces puedes sacar cuentas, este, yo tenía 14 años, 15 años cuando me la asignaron y 10 años después la comencé a trabajarla, llevo 28 años trabajando esta parcela, y es una parcela que la fui transformando poco a poco, con trabajo con mucho trabajo, entonces un ejemplo de lo que eh hecho yo, es un ejemplo de lo que hace la gente en general. Y, bueno hay cosas que a veces uno no puede transmitir en una entrevista pero es un tono de vida, es algo qué, lo llevas es parte de ti, mi papá es ejidatario, mis abuelos fueron ejidatarios; mi abuelo materno el papá de mi mamá, se involucra en la revolución cuando tiene 12 años él es villista y mi bisabuelo, ósea el papá de mi abuela paterna fue carrancista, entonces yo digo, que eso a veces, lo trae en la sangre no, y pues sí, el gusto, el amor por la tierra, los animales, los caballos no se diga, entonces lo traes, es algo que es como el color de la piel, ya naces con él, no. Entonces el decir, que sale una lucha o se está dando una lucha, y te das cuenta, hay debo luchar, creo que no, eso es espontaneo, es este, algo que te sale producto de eso, pues si tú, lo entiendes, lo analizas, en las entrevistas que vas a tener, pues es algo, que viene siendo una gran ofensa, ¿por qué? Porque, el territorio es nuestro, porque nunca estuvo en venta, por todo lo que se dijo en ese momento fue una gran mentira, el hecho de que se habían realizado estudios, de que ya habían platicado con la gente, de que ya había una oferta para la compra venta, todo eso fue una falsead, ósea, al final es un acto de dictadura, ¿sea yo soy el presidente yo tengo todo a mi disposición y decreto que esto es mío, entonces es ahí donde viene, si tú lo observas, lo analizas es una ofensa, es equivalente a decir , estás en tu casa y alguien llega y le dice dale 3 pesos; ¿por qué, si no la vendo? No, esto es mío y me ha costado toda una vida, entonces eso ha costado una vida, cuando uno escarba la historia pues resulta que la gente de Atenco, este en el periodo de, del señorío Acolhua, era la gente que tenía acceso al palacio real, ósea muchos, este antecesores nuestros fueron sirvientes del palacio de Nezahualcóyotl, entonces era como un privilegio, porque nadie podía entrar nada más así porque sí, y luego, este ya establecida la colonia, hay testimonios de que este, hubo litigios entre descendientes de la casa real de Texcoco y gente de Atenco, por los terrenos por los terrenos que nos los dejaban, y bueno eso explica mucho el antecedente, ósea que hay historia respecto a la defensa de la Tierra.

Hace un rato decía: “he transformado mi parcela” ¿de qué la ha transformado? De ser una salitral a ser una tierra productiva, ¿cómo la ha transformado? Eh, con trabajo, con este, aplicación de estiércol, con residuos del río que localmente conocemos como lama, un mejorador excelente y pues trabajo, trabajo ¿qué frutos le ha dado su parcela? Mira nuestros terrenos podemos decir que, hay desde terrenos, que si lo vemos por el lado de la producción del maíz, hay terrenos que producen 1500 kilos, por su condición adversa para la producción hay terrenos que con riego y atención te pueden dar 10 toneladas de maíz en grano, incluso hay datos, datos este, agronómicos que así lo atestiguan el rango de la producción sí hablas de maíz , pero no hablamos sólo de maíz, hablamos de frijol, de forrajes y últimamente que están despuntando las hortalizas y últimamente estamos en la fase del uso, de este, como le llaman, el uso intensivo para riego, hay, ahorita tenemos un módulo demostrativo , con frutales, con hortalizas, forrajes y con riego por goteo y microaspersión. De tal manera, que nosotros estamos tratando de involucrar a la gente, de este, de motivarla.

La misma actividad, que usted hace en su parcela, la ha mejorado, la ha pasado de ser salitrosa a ser productiva ¿es lo mismo que hacen los demás ejidatarios o quien tiene una parcela? Sí, al menos en el área de Atenco, siempre les platico qué nuestras tierras nacieron saladas porque, nos tocó la dotación en la parte que era del ex lago, entonces este, para poner un ejemplo, hay tierras qué eh, nos tocaron a ciertas gentes como si estuvieran encima sobre un plato de sal, y hay otros compañeros que les toco como si estuvieran sobre un contenedor con tierra para macetas, entonces los que fueron afortunados les tocaron las mejores tierras, los que no como en mi caso, nos tocó tierra pero no las mejores, entonces pues otra vez regresamos al asunto de la historia, hay evidencia, que la gente desde que llega a esta área esta así, repartida entre áreas

muy buenas y áreas no tan buenas o áreas malas y; la transformación se ha dado a través de los siglos con trabajo, con trabajo de la gente ; entonces es eso lo que ha ayudado a mejorar las tierras, no es este, no es cosa como, hay algunas gentes que lo toman así como de repente ha sido, este hasta por arte de magia, no; es trabajo y las tierras pues van a estar en esa condición, tierras buenas las vas a convertir en tierras malas si tu trabajo es malo, y tierras malas se han convertido en tierras buenas por que se le ha puesto mucho trabajo, eh vamos a decir incorporación de lama, estiércol, o incluso otras tierras que se usan como mejoradores hay unas tierras que les llamamos cacahuatudas por que forman unos terrones más grandes que un balos de basquetbol y por su condición adversa o se les aplica estiércol o ceniza de producción doméstica o tierras de arena, se suavizan y de ahí derivas una mejoría a esas tierras, eso implica trabajo, gasto económico, etc., etc., entonces a lo mejor si hablas en función de una expropiación, eso es lo que no ve la expropiación, no, ósea la expropiación dice esto es mío y adelante, este en esa época las tierras de riego estaban tazadas en 7. 50 el metro cuadrado y las de temporal en 4 pesos, no me acuerdo pero por ahí debe andar el dato, entonces, imaginariamente si se quisiera vender una hectárea de buena tierra entonces llegamos al extremo de qué no hay precio, porque pues ¿por qué una hectárea te va a dar para subsistir toda la vida? Y este, ese es el asunto relacionado con la calidad de las tierras, puedes incluso, hay muchas tesis que hicieron la gente de Chapingo para mostrar la calidad de la tierra, no sé si las conozcas, ah están en Chapingo, otras en el colegio de posgraduados, entonces ese es el dato duro de que, a no me crees pues aquí esta. Entonces ahí está la evidencia.

Esa es la evidencia real, sin embargo el gobierno en algunos informes menciona que habían hecho estudios ecológicos, de tierra, de esto del otro ¿a ustedes se los presentaron? No, nunca hubo, eso es una mentira y una mentira que, se corrobora por ejemplo cuando nosotros en la lucha por la defensa, anduvimos siempre en reuniones y demás, siempre pedíamos que nos mostrarán esos estudios, y ahí pues hasta viene un reclamo a la UNAM, porque la UNAM aparentemente había hecho dentro de su famoso programa puma, el programa universitario del medio ambiente y pues nosotros fuimos a la UNAM pedimos la información y nunca la presentaron; entonces, también eso es prueba de que se manejó con una gran mentira.

El gobierno quiso tomar ventaja, de hecho, así siempre ha sido, en los últimos 10 años ha querido tomar ventaja, pero pienso que el gobierno subestima a la gente y subestimo su capacidad de reacción, su capacidad para organizarse, para relacionarse con otras gentes, e la inteligencia de la gente la subestimo, entonces yo creo que, este en el caso de la defensa de la tierra salió lo mejor de las gentes de Atenco, pues ahí está la prueba echamos abajo el decreto.

-Empezaron como una minoría para ser una mayoría – Mmmm yo creo qué, había una conciencia porque, te digo se decreta en octubre de 2001 y este, pero antes, un año antes ya se tenían rumores, el ayuntamiento de esa época, había promovido una serie de reuniones en los diferentes pueblos entre comillas mostrando el proyecto que se estaba gestando, entonces como a partir de ahí la gente pues lo más radicales, yo no quiero saber nada y haber esperemos a que nos diga algo el gobierno y lo más inteligentes creo yo, son los que este acudían a esas reuniones por que se daban cuenta de cómo estaba el asunto, e cuando llego el momento de la expropiación, cuando la gente se manifiesta, la mayoría de esa gente que anduvo activa, ya tenía en la cabeza la idea de que iba a pasar y que se debería hacer, ósea la gente nunca actuó, e ignorante, la gente siempre estuvo consiente de qué estaba pasando, que se venía y también que papel iba a jugar la gente y que nos podía pasar. Pues lo comprobamos en el 2006 lo que iba a pasar, muchos de nosotros estábamos consientes de eso, muchos estábamos conscientes de que nos podían asesinar, porque ese era el termino, como siempre ha sido, de repente una emboscada, nos toman presos, nos desaparecen, eso está, y eso es algo que no se va a poder quitar por qué, pues somos el asunto incómodo para el gobierno; pero yo creo que la gente ha tomado demasiada conciencia o la conciencia suficiente para enfrentar todo eso; sabe qué nos puede tocar a cualquiera de nosotros, pero si el que está enfrente en su momento desaparece, sabe qué tiene que continuar alguien. Es algo que ya se instaló, y ya vivimos con eso a diario, entonces este, pues nosotros no éramos así, nos hicieron así, nosotros éramos muy tranquilos;

salió, luego me acuerdo mucho que decía, yo platicaba que salió el lado animal de nosotros, pero un animal que actúa en defensa propia, como cualquier animal, si me estas agrediendo, pues actuó en defensa propia y la consecuencia de eso es que alguno de los dos que se enfrenta puede morir, no. Entonces así lo tomamos.

Cuénteme de ¿cómo es que se organizaban?

En torno a la, a la, famosa lucha de esto es nuestro y nadie no los va a quitar, cuando digo luchó me refiero a esto: esto es nuestro y nadie no los va a quitar, y qué es el territorio. En términos de nuestra superficie, la cabecera municipal nos, este, nos quitaban el 90%, ya sumando los otros porcentajes de los otros ejidos y sumando todo en , este en total, el municipio perdía 85% de su área, entonces pues eso era peligroso y cómo nos organizamos pues era, espontaneo, era sentimiento, era e vivir y a veces dormir poco, porque fueron años, yo puedo decir años por que había días en los que dormíamos 3 o 4 horas, siempre estábamos en el activismo, entonces era siempre en torno a la lucha a la defensa; y pues qué se requiere un bloqueo carretero bueno sale, va, y que se requiere un este e ir a la ciudad de México a cierta dependencia sale va, entonces la misma lucha de defensa de la Tierra motivaba la organización, ¿quiénes eran los que estaban al frente? Pues se daba hasta de manera natural, ósea nadie decía yo quiero estar siempre, simplemente pues vamos ir a la suprema corte de justicia, vamos a ir a un evento en tal parte, sale voy, zutano sale tú, y se daba el trabajo. No era nada dictado por alguien, yo siempre digo, no me lo creen, pero yo también lo viví y lo recuerdo, fue algo espontaneo y fue algo que se dio, entorno a la lucha , porque siempre está así como, en la critica que fueron las gentes de los partidos de izquierda, que fueron los radicales de no sé dónde, a lo mejor ya en cosas muy específicas avanzada la lucha pues ya se daba su solidaridad y demás, pero de que ellos llegarán y dictarán, creo que no, si aprendimos de ello, porque es más que obvio que había otros grupos que ya habían pasado antes por eso, no. Entonces aprendimos de ellos, sobre todo la solidaridad con otros movimientos , e y el activismo y la movilidad, me acuerdo mucho que había comisiones que se iban a Puebla, que estaban en Guerrero en Jalisco, este y luego empezó a salir la solidaridad internacional, hubieron compañeros que fueron a África, a Canadá a Sudamérica a Francia, e cómo se dio eso, con los otros grupos, sabían cómo obtener el recurso para el pasaje este los documentos para salir del país, e los contactos en Francia por ejemplo , entonces pues simplemente que va zutano, vámonos; y así se daba. Entonces, esa es la manera en que se daba la organización,

Por una parte estaba la defensa legal no, hay quien conoce de leyes, e quien podía asesorarlos; y por otro lado estaba, como usted dice el activismo ¿en qué se basaba su activismo? Nuevamente, has visto un hormiguero, de repente está el calor en su máxima expresión y las hormiguitas andan pero si, bueno el calor para esta analogía que hago es, la presión del gobierno estaba pero muy grande y la presión desde le nivel personal hasta nivel comunidad, autoridades locales y más arriba, por qué, porque el gobierno, como en muchos casos habilito en muchos casos a gente de la comunidad , como espías como gente que trataba de convencer al de a lado prometiéndole cosas etc., etc.; e repartió dinero, uso la agresión psicológica, la agresión física como tal, este compro conciencias infinidad de recursos con la idea de que la gente vendiera; ese era el motivo que nos movía a nosotros para decir ahora no, ahora nosotros vamos a ir en contra de todo eso y tenemos que echar abajo el decreto, entonces eso, eso movía al pueblo, movía a los ejidatarios, ya te digo de repente e, había vamos a decir, hasta 2004, entre el 2002, el 14 de julio, no de 2001, de octubre de 2001, dos, tres, fueron como tres años de día y de noche e un activismo. Hasta que logramos echar abajo el decreto, después todo un año más de activismo, aquí hubo un paréntesis, lo último la agresión del gobierno, entonces de esa manera nosotros lográbamos este seguir activos.

Dentro de éste movimiento no sólo son hombre también hay mujeres, hay ancianos, jóvenes

Niños de 4, 5, 6, 7, 8 años que sin han pasado ahora pues, en esa época tenían cinco años y ahora tienen 15 y lo recuerdan perfectamente, los que tenía 12, 14 o 15 años pues ahora son

adultos que están plenamente conscientes de que lo vivió; mucha gente de edad avanzada que aún vive, por ejemplo mi padre, que pues no se diga, la mujeres ese es otro punto y aparte. Yo creo que, había que dedicarle un capítulo muy grande a al activismo de la mujeres, porque ellas formaron y jugaron un papel importantísimo, e quizá uno como hombre como varón mide las consecuencias de hacer algo, pero ellas no. Recuerdo mucho porque lo viví, y el hecho de decir y en malas palabras les faltan o qué, si ustedes no pueden nosotras sí podemos, entonces ellas iban al frente. Este, e jugaron un papel importante cuando viene el ejército entra y demás, ellas fueron las que levantaron nuevamente el movimiento, yo salí del pueblo, estuve fuera un año siete meses, por la persecución policiaca, deje todo mi trabajo, mi parcela, mi familia, el pueblo, el movimiento, pero yo me enteraba no al 100% pero me enteraba como iba el asunto y eso; y después ya más tranquilo cuando empezamos a regresar, después ya Ignacio liberado y demás, ya como que con otra percepción de lo que nos pasó, ya platicamos y no pues fue zutana, mengana, fulano, pero cuando haces un recuento pues son las mujeres, las que dieron la cara. Incluso esto fue 3 y 4 de mayo, ya hablando el más drástico el 5 de mayo, por la mañana ellas ya estaban nuevamente en el activismo, tratando de buscar a los presos, saber cómo estaban, que paso en las casas que allanaron, dónde está zutano, mengano. Ellas fueron las que levantaron el movimiento, yo te puedo decir a gentes muy concretas que creo yo, incluso sin haberlas entrevistado, te puedo decir que ellas fueron las que levantaron esto, porque las conozco sé cómo piensan, sé que incluso pueden dar la vida por esto, entonces ellas fueron algo importante, hay que reconocerles, hay que darles su lugar. Y, cuando uno habla en términos de movimiento como tal, fue un movimiento orquestado por las mujeres, muchos de mis compañeros no lo aceptan, porque estamos en una sociedad machista, pero siendo muy objetivos, el movimiento fue orquestado por las mujeres. Y lo ve uno en su actitud, como madres, como compañeras, como gente que este, al final el machismo está más instalado en las mujeres que en los hombres, por qué, nos dieron muestra de que tan viriles son, porque ellas iban al frente, porque ellas, si tú quieres, ellas eran las que le daban cuerda a los varones, no; y es capítulo aparte.

Cuénteme que sentimientos se viven a flor de piel cuando van en marcha al Distrito Federal, cuando están haciendo barricadas, cuando están haciendo fogatas para cuidar el pueblo, que no entren militares, que no encuentren espías. —Es la guerra, yo siempre lo veo así, en los últimos 10 años, en el ámbito mundial estuvo Irak, luego todo lo que ha pasado en Medio Oriente y demás, lo único que le faltó al movimiento en Atenco fue armas como las que ellos tienen, por qué el coraje, el sentirte enmasillado, ofendido estaba en la cabeza de todos nosotros, y recuerdo perfectamente por ejemplo, como nosotros en la primera fase del 2002, pues salíamos a hacer rondines, vigilábamos los accesos al pueblo, los límites con la zona federal que era el área propiamente de interés, este llegando las 10 de la noche, estábamos organizados por grupos de parcelas, que les denominamos por tablas, cada tabla tiene un cierto número de ejidatarios y un nombre, por ejemplo hoy sábado le toca a la tabla San Francisco que es donde yo tengo, sale, entonces se nombraba a alguien, o espontáneamente, no pues fulano que coordine, sale, órale, vámonos; sin novedades, a veces se encontraban novedades, me toco alguna vez, este parar a algunas espías del gobierno; y bueno todo eso es lo que a veces, después, yo lo veo como una emoción pero, era la guerra, era estar dispuesto a morir, porque así lo veíamos; porque los espías había muchos políticos, agentes judiciales rondando, luego yo les decía que eran las llenas, estábamos torno al fuego y, de repente pasaban sobre carretera con las sirenas y pues era lardear por parte de ellos, era meternos miedo; pero pues nosotros ya estábamos dispuestos realmente. Ellos lo sabían y lo saben, porque probamos de ellos la muerte, la persecución, la cárcel, las mujeres fueron vejadas y demás; ellos saben de qué somos capaces y eso no lo vamos a poder ni olvidar y, yo pienso que si se diera otra vez, volveríamos a hacerlo con la ventaja de haber aprendido ya de dos eventos, no cometeríamos los mismos errores pero volveríamos a hacerlo, entonces esos son los sentimientos que afloran. Me acuerdo mucho cuando se hicieron las marchas, e la primera etapa íbamos rumbo al distrito federal, nos bajamos ahí, en una de las ocasiones que yo fui, que fueron muchísimas, pero en una de esas yo entro con mi caballo en el ángel de la independencia y demás era la revolución eh, y los camarógrafos este, el público, lo

interesante es que solidarios , éramos como el ejemplo a seguir en la desobediencia al gobierno, al mal gobierno, y pues yo, en lo personal yo como si nada , en mi caballo, blandiendo mi machete, levantando consignas, pero después dándome cuenta de que estábamos poniéndonos al tu por tu en el gobierno. Lo probé con un año siete meses de persecución policiaca, en dónde no duermes, las noches como dice la canción se hacían días, y entonces empiezas o yo empezaba a entrar en fase de delirio, pensando hasta en el susidio si tú quieres, pensando en que va a pasar con mi familia, etc., etc., pero yo creo que eso nos ayuda a muchos y diría uno en términos muy groseros a chingadazos a madurar, y este pero si lo volveríamos a hacer eh, “Yo sí lo vuelvo a hacer”, lo volvería a hacer con gusto, porque yo creo que el gobierno tiene que entender que, que no porque sea gobierno puede hacer y deshacer, un buen gobierno tiene que sentarse, tiene que dialogar, y como en su momento el gobierno, las diferentes instancias de gobierno que nos tocó tener aquí fueron los irracionales y fueron los que perdieron los estribos y fueron los tontos, porque si hubieran sido inteligentes hubiera sido otra cosa , yo digo que les fallo, yo siempre digo que les fallo la estrategia , porque eso estuvo bien en otras épocas o en otros países pero aquí con nosotros en este contexto, la estrategia no fue la correcta, tuvo que idearse otra estrategia ; y este bueno regresando a lo actual, sabemos qué , el evento de expropiación o ya no sé a menos que modifiquen la constitución, pero pues ya no nos pueden expropiar, por la misma causa dos venos, no. Entonces tendrán que, ser muy inteligentes para ver de qué manera se apropian, ya lo dieron como muestra están comprando en torno a nuestro ejido, somos el único ejido que no ha vendido, junto con Acuexcomac, el resto Ixtapan, Nexquipayac, Madero, e ya vendieron, Acuexcomac y Atenco, Zapotlán es otro ejido lejano, pero por su condición de que ya urbanizaron su pequeña área, ya también se acabó. Pues ahorita somos dos, los que estamos resistiendo al asedio, al, pues es, otra vez, yo lo veo de repente, este, como la manada esta asediada por los carnívoros y los carroñeros, nada más nos dormimos tantito y nos comen, entonces hay que estar despiertos. Yo creo que es lo que le ha dado vigencia al movimiento. Que también hay que ser crítico y autocritico, que yo creo que también hemos mandado al movimiento por otros caminos pero, pues tenemos que regresar a la idea original que es la defensa de la Tierra. Mi argumento es, de por qué surge esto, qué gente como tú dentro del ámbito de los académicos están interesados, pues por qué necesitamos defender la tierra, pues yo les mando siempre a mis compañeros en reuniones o asambleas ejidales, y les digo, yo creo hasta les caigo mal, pero siempre les digo cual fue el motivo de manifestarnos LA TIERRA, pues trabajémosla, creo que no hay otra manera de defender a la tierra más que trabajándola, yo les puedo probar con evidencia, con datos como la tierra nos puede, no hacernos ricos si no al menos en esta etapa de crisis , pues tiene que darnos para producir alimentos, maíz, ahora huevo, sería bueno tener 100 0 200 gallinas, entonces la gente tiene que entender y los que estudian los movimiento o cómo tú en este caso, pues también tienen que entender que, no es otra cosa más que, es un modo de vida que no se gesta ayer, se trae desde, si tú quieres el origen mismo del hombre, en esta área hay evidencia del hombre prehistórico, tenemos Ixtapan, tenemos Atenco, tenemos Tocuila, son puntos en donde hay sitios con vestigios, este, del hombre prehistórico, no.

Hace un momento mencionaba sobre “Gritaba las consignas” ¿cuáles eran esas consignas?

Huy infinidad de consignas, de repente a veces yo las escucho y digo, apoco yo andaba gritando eso: “Zapata vive, la lucha sigue”, “Tierra sí, aviones no”, e infinidad, pero yo creo que la que más nos motivaba era siempre, a veces unos se trata de ponerse a lado de Zapata, y entiendes muchas cosas; y es bonito. Yo tengo ahí mis fotografías, Zapata a caballo, Villa en la silla, y a veces uno piensa que, pues e parte de lo que uno le toca vivir, no. No eres Zapata, no eres Villa, pero lo tienes tú, o yo los tengo como ejemplos a seguir, y este, pues era bonito; preparabas tu caballo, tu machete, tu paño rojo y te ibas. ¿Qué significado le atribuye? Pues era como el uniforme de lucha, e cuando íbamos a las marchas, cuando hicimos recorridos a caballo de aquí a la procuraduría de Texcoco, de aquí al centro de la ciudad de México, hacía el ángel de la independencia, hacía los pinos, que eran los tres puntos fundamentales, pues era, era tu identidad, muy bonito cuando de repente, e tengo uno de mis hermanos que participaron,

siempre muy característico, muy este, con su paño rojo, su sombrero, tiene un caballo enorme; y de repente a mí me toca ir a la ciudad de México a un veinte, y este, ¿por dónde era? Por la colonia Roma, entonces, este fuimos de rápido a comer algo, y quiero ir al baño y hay un recorte de periódico así pegado con masquin y una, este, leyenda “todos somos Atenco”, en el baño, no, y estaban tres jinetes y uno en medio, que era mi hermano, pun, quela despego y que me la guardo, ya cuando más tarde ¡mira! ¿Dónde estaba? En el baño te acuerdas que fuimos, entonces eso es bonito, eso es bonito, esa es la emoción dé, y sí de emoción se trata pues, imagínate cuando, estamos, por eso decía en plena guerra, lucha cuerpo a cuerpo con los granaderos, con los militares encubiertos como civiles, yo pienso que hasta mercenarios, gente que les pagaron por venir a golpear, no. No, son emociones en donde de repente tienes solamente pues, dos caminos no, es o vives o te vas a morir, no hay de otra y lo vimos, no me toco y me hubiera tocado pues ni modo, pero estuve muy cerca de la muerte, e vi y percibí el olor a muerte de uno y de otro lado, de ambos lados me tocaba calmar ánimos, porque nuestra intención no era agredir y enfrentarnos, era tranquilizar, entonces yo vi, vi como golpeaban a mis compañeros, también vi cómo le tocaba al otro lado, al final eres humano, y si fueran robots a lo mejor sí, del otro lado tenías a un humano que era tan parecido como tú, que lo hacía por necesidad, que lo obligaban, no sé, pero tenías en frente un humano, entonces eso es lo que a veces lo hace a uno pues entrar en otro nivel de conciencia, pero con ese mismo nivel de conciencia, darte cuenta qué, pues te va a tocar, te va a tocar no, te va a tocar. Y este, pues esas son emociones muy fuertes, muy fuertes, el hecho de andar en las marchas, en los recorridos ecuestres a caballo, etc., etc., pues sí es la emoción del momento pero, las emociones máximas eran cuando había enfrentamientos, cuando de repente nos damos cuenta que el mismo gobierno podía preparar, este pues el asesinato de alguien, pues de David, sale, de Ignacio o de Adán o de etc., etc., pues por que se podía meter gente encubierta y entonces nos empezamos a dar cuenta de eso, fuimos un poco más cuidadosos, más selectivos con la gente que llegaba, que aparentemente se solidarizaba , aprendimos que eran espías, este traían otras intenciones, y este pues los empezamos a volcar y a poner orden ¿quién ayudo mucho en eso? Las mujeres, yo no sé cómo le hacían pero se daban cuenta, ese es un maldito espía, si por esto y esto, y entonces de repente haber amigo tu identificación, mira que no sé qué, y así, infinidad de individuos que pudimos desenmascarar, no. Entonces por eso digo, que las mujeres formaron un bloque muy grande en el movimiento por la defensa de la tierra, y este, pues a veces teníamos aquí mil gentes, para no exagerar, pero yo pienso, que eran más. Darle de comer a mil gentes, así ya, yo no sé cómo le hacían, yo no sé de dónde salían los recursos yo no sé, pero llegado el momento, por favor les pedimos que con tranquilidad, vamos a empezar a dar de comer, y sale , y todos comían y todos bebían; eso lo hacen las mujeres, entonces hay cosas, que pues hay que tomar mucho en cuenta el trabajo de ellas fue exhaustivo, fabuloso, importante y este yo creo, en términos de calificar al movimiento, el movimiento fue con dotes de fémica, no con dotes de masculinidad, porque éste ellas daban de comer, eran espías, ellas iban a las marchas, ellas entraban a las reuniones, ellas este se daban tiempo para sus familias y bueno así como hubo ese tipo de cosas , pues hubo separaciones, hubo divorcios, hubo reencuentros eso también fue parte del movimiento. Las mujeres aprendieron qué, este al menos aquí en Atenco, y muchas de ellas son conscientes de que no hay que pedir permiso, hay que hacerlo. Y sí en eso iba en prenda su estabilidad familiar lo hicieron, y lo hicieron y las piezas se acomodaron, y se acomodaron de otra forma, entonces eso es prueba de que también, pues están activas por lo menos en su pensamiento y eran congruentes con lo que hacían o hicieron.

La participación, entonces siempre estuvo abierta para todos, Sí, no fue, nunca restricción, al contrario de repente había huecos, pero no porque no quisieran si no por qué, este eran tantas cosas , las que se tenían que hacer, que de repente, este, la gente pues estaba realmente ocupada, y por otro lado, pues no podías dejar lo cotidiano ver a tu familia, si tenías hijos en la escuela etc., etc., no; ósea eso nunca se descuidó y el movimiento fue una situación extra, pero no por ser extraordinaria se olvidó, entonces es ahí donde las mujeres también se dieron cuenta que podían hacer muchísimas más cosas, y entramos en el ámbito de la conciencia política, que hicieron trabajo político muy fuerte, muy bonito, muy fuerte, y activismo en orden.

¿En qué consistía el trabajo de ellas en cuestión política? Pues conducir reuniones, tomar decisiones, acudir con encargos a reuniones con otros grupos solidarios, en otras comunidades del entorno, en otras partes de México o como digo el extranjero. Pues un trabajo enorme, no.

¿Ellas también adoptan el uniforme? Ah, claro, llevaban su machete, su paño rojo, era como el distintivo.

Bien, recuerdo las noticias, ¿qué les llamaban los barbaros, los macheteros? ¡Ah, sí!, ese es una de las cosas que todavía me calan, me calan un anunciante que no le puedo decir comunicador, este José Cárdenas, que siempre se ha referido a nosotros con mucho desprecio, realmente, y nunca lo tuve al frente, porque este, pues era gobiernista, jugo en esa época un papel importante, este La Jornada, el canal 40 cuando todavía estaba Ciro Gómez y Denis Merquer y el canal 11, ellos fueron imparciales completamente, y los demás pues, eran peones del gobierno. Entonces, he nos calificaban, este, Ricardo Rocha estuvo mucho tiempo aquí, 14 de Julio fue jueves, el viernes 15 de julio de 2002, me acuerdo perfectamente cuando inicio un rumor, a estas horas que iba entrar el ejército, entonces el andaba, él me gustó mucho su trabajo de campo, porque anduvo entre la gente, captando el testimonio de la gente, los temores, etc., etc., entonces me acuerdo que me hace la entrevista y me dice ¿qué va a pasar David? Pues van a venir por nosotros, le digo entonces, pues yo lo único que te pido es que des testimonio, de que va a pasar, entonces estaba pálido el cuate ese, y dice bueno, hasta ahí quedo. En ese año no fue, fue cuatro años después, ahí está el testimonio para la historia, no.

Me llama a mí en lo personal, la atención esa parte de identidad que ustedes tienen con la Tierra ¿qué significa para ustedes la Tierra? Pues es todo, te da de comer, es como una madre, si eres sólo te acomode tu madre, sí vives en pareja pero no estas estable ¿quién te atiende? Tu madre, no. Entonces la tierra es como una madre, y creo que cuando uno entra en esa conciencia, pues das la vida por la madre, y no dejas que la ofendan, que la amancillen, y pues hay infinidad de cosas, cuando uno va a su parcela, y dependiendo de qué cultivo tienes, casi platicas con tu cultivo con la tierra, y hasta a veces hasta creo que ella te responde, es algo interesante que habría que estudiar, pero yo lo he comprobado, varias veces yo fui a mi parcela, reflexionando que va a pasar ¿por qué mi parcela caía en el área expropiada?, me quedaba nada, entonces yo, me proyectaba que voy a hacer cuando pues era inminente, “¡ya no los quitaron, y ya se acabó! ¡No, no, tenemos que hacer algo!, y yo creo que ese sentimiento estaba en la mayoría de nosotros apoco ya se acabó, no tenemos que hacer algo, no sé qué, pero tenemos que hacer algo, hay que luchar, hay que luchar y bueno, luchamos y lo logramos. Y ahorita estamos, pues en la etapa de que ya se acabó pues no, tenemos que hacer algo, hay que ver que hacemos.

Sus ejemplos Don David, Emiliano Zapata ¿qué representa para usted? Es como un ídolo, es como tu guía, de repente, te montas en tu caballo, llevas tu machete y lo único que me faltaba era mi 30-30, y pues me podía enlistar en las filas zapatistas sin ningún problema. Hay una película que se llama los últimos zapatistas, no sé si las has visto, tiene que verla, está ahí, puede estar hasta en internet, yo puedo suponer, hacen una entrevista exactamente a los últimos sobrevivientes, ahí en Morelos, hay una escena dónde le señor revive como va montando su caballo, como va accionando su arma, y me reflejo; porque era lo mismo que hacíamos, de cómo vamos montando a caballo, de cómo vamos viendo y sí estos malditos nos persiguen, y si esto, no pues sí les vamos a dar, entonces es la guerra, hay una frase ahí adjudicada a Emiliano Zapata que dice : “que la Tierra se siembra de dos maneras, una trabajándola y la otra llegado el momento con el arma en la mano, y poniendo el pecho de frente”, y yo creo que lo hicimos así y otra de Augusto Cesar Sandini que dijo “La soberanía de un pueblo, no se negocia se defiende, con las armas en la mano”, y a la mejor eso es lo que hicimos, era nuestra soberanía. Y luego yo encontré por ahí en internet, un artículo de la revolución francesa que decía qué, Cuando el gobierno viole la soberanía del pueblo, la rebelión es el deber mínimo, y el derecho máximo de todo individuo”, entonces me dije: “No, pues estoy bien” y yo creo que eso nos inspira a seguir adelante, y creo que mientras pueda físicamente y mientras el cerebro le funcione a uno, tiene que estar participando porque no es una moda, no es algo que quisimos, o

este yo quiero estar ahí, no, no, es algo espontaneo. Nadie te dice debes andar ahí, es algo espontaneo, no cómo porque lo van a hacer, vámonos a ver que hay que hacer, y de ahí se va gestando.

¿Qué significa para usted su machete, Don David? Pues es un símbolo, ahí lo tengo, este es el de trabajo, el de la lucha está ahí guardado en casa, como dijo Rubén Jaramillo “llegado el momento júntense nuevamente, guarden su fusil dónde puedan tomarlo cuando sea necesario” y pues ahí está, va a salir, porque va a salir, y eso me queda claro, entonces, ahorita estamos en la etapa tranquila.

¿Cómo se figura la nueva etapa de guerra Don David? Va a ser un enfrentamiento más que nada en la mesa de dialogo, porque no van a tener otra oportunidad, nosotros como afectados y el gobierno. Lo más fácil es que Peña Nieto mande como en su momento al ejército a lo mismo, pero no va a ser así, va a ser de otra manera; tenemos que estar preparados; tenemos que aceptar algunas cosas. Yo le digo a mis compañeros, es algo que nos critican, casi a veces hasta me corren de las reuniones, digo qué, este que está agotado el asunto del enfrentamiento físico y tenemos que buscar otras formas de lucha, ahorita no sabemos cuáles, porque todavía no se da; pero cuando sé de qué van a salir, y entonces te puedo decir, son estas, estas y estas, la primera que yo les digo es trabajando la Tierra, ¿por qué? Porque cuando defendemos algo, que ahí está olvidado hasta nosotros contribuimos con nuestros compañeros a decir, pues con esa actitud, lo único que nos queda pues, que nos den 3 pesos, a perfecto; entonces yo insisto que debemos trabajar la tierra, es muy fuerte, es muy duro, pero no nos queda otra. Buscar otra alternativa es decir aquí esta cuanto me das y se acabó.

Cuando yo hice mi primer acercamiento aquí a Atenco, lo manejan a usted cómo un líder.

Depende a quién hayas entrevistado, porque si son mis compañeros tienen una opinión de mí, si son los contrarios al movimiento tienen otra opinión, si son las autoridades locales tienen una opinión, si es el gobierno estatal o federal, cada una de esas instancias tiene una opinión, entonces por eso te digo que depende de quién haya sido.

Me acerque, supongo a sus compañeros de grupo de lucha, ¿usted se considera así Don David, como un líder? No, yo soy un campesino más de Atenco, que cuando se dio el asunto de la lucha. Yo di la cara y estuve al frente en la primera etapa porque mi hermano había caído preso y entonces eso fue algo así que a mí me encendió, entonces de repente me acuerdo mucho, que exactamente fue un evento en Acolman, yo venía de mi trabajo y no había comunicación, ahora el celular es moneda corriente, pero hace 10 años sólo algunos tenían celular, yo no tenía celular, no me podía comunicar, pero entonces llego aquí a la casa, tenía otro hermano y todo triste, mi hermana que acaba de irse, la que estaba hace un rato, estaba llorando ¿Qué te pasa? Pues es que Mauricio callo preso, junto con zutano, eran 12 gentes entre hombres, mujeres, jóvenes y algunos viejos. Híjole y ahora, pues que está súper fuerte ahí en el centro, entonces yo llego, dejo la mochila y le digo a mi esposa, búscame por favor una chamarra y mis zapatos, yo llegué y de ahí es historia. Sí así me consideran es su opinión, pero yo creo que no, yo pienso que uno llega en una etapa de su vida, en dónde lo mínimo que puedes hacer es que piensas al respecto, y bueno creo que yo lo hice y lo dije, y ya de ahí se derivan cosas. Yo creo que un buen ejercicio sería, entrevistar a las otras instancias y tu trabajo estaría completo.

Sí me acerco al gobierno dirían que es un inconsciente, rebelde. Mmmm, tienen su opinión, vale la pena que se la plantees, yo te aconsejaría qué lo hicieras, porque eso te daría un panorama, real; más cercano a esta realidad que vivimos; porque si no, todo es bonito, somos bien fregones, etc., etc., entonces es lógico. Lo voy a poner en una balanza, a veces la balanza esta cargada hacía nosotros, o se aleja, entonces si valdría la pena, pero no sé a quienes hayas entrevistado o con quién hayas platicado antes.

Antes, primero llegué al comisariado ejidal, ahí me dijeron que a los más próximos que podía entrevistar era a usted y a Ignacio del Valle, que habían sido los líderes, después me tope a gente ahí en la plaza y pregunte dónde se encontraba y me dijeron buscas a líder del movimiento de Atenco; digo a los policías lo único que les pregunte fue dónde está el comisariado ejidal.

Pero también valdría la pena qué, porque sé que tienen su punto de vista, sé que en el fondo son gente del pueblo y de aquí, tiene su opinión respecto al movimiento, no. Que son respetuosos por que el gobierno les paga, sí. Pero ya entrando en confianza puedes tener la opinión de ellos, no. Sería bueno, digo.

Nosotros los profesionales, llamamos a esto un movimiento social, ¿usted lo considera como tal?

Pues ya le llamamos así porque, los académicos o los chavos que vienen así lo denominan, pero eh, siendo muy honestos a veces no sabemos bien como considerarlo, pero sí, cabría en esa denominación, es un movimiento por la defensa de la Tierra, un nombre más general de eso sería un movimiento social, creo que si caería en esa categoría,

¿Qué características tiene su movimiento Don David?

Pues uno que está en torno a una idea real, la defensa de la Tierra, esa es la principal, y yo creo que ahí se derivarían infinidad, e otra sería que es un movimiento libre y espontaneo; que se motiva por la defensa de la tierra y el tercer importante es que nos dimos cuenta que como nosotros en México y en el mundo hay gentes que están pasando la arbitrariedad de sus gobiernos y eso nos hace solidarios, y yo creo que esas serían las tres características fundamentales.

El problema reside, en el despojo de su tierra; -aja- todos van con la misma idea, los que participan dentro de la lucha. Creo que sí, después pasado el tiempo, y el tiempo, estamos hablando, hemos hablado que el movimiento tiene 10 años que se inicia en su primera etapa, los primeros tres o cuatro años como que se definieron las posiciones de cada integrante, los que como en mi caso que a veces me alejo, por meses o habido incluso años; pero cuando hay necesidad ahí estoy. Los que sólo llegaron con una intención, de que pues había cámaras entrevistas y demás y les gustaba estar al frente, después se dieron cuenta qué, muchos de los que estaban ahí en la televisión y en la prensa eran los que ya tenemos nuestro expediente ahí en gobernación, entonces cómo que ya se salieron, y los que quedan son los que definitivamente este, digo yo otra vez, si se necesita ahí voy a estar. Entonces ese es el asunto.

Aparte del objetivo que era defender su patrimonio, su tierra, ¿cuáles eran los otros objetivos o que otros había en la lucha? Ninguno, que se le han adjudicado, que la prensa, la televisión y demás, el político, el que es, que queremos un puesto, que éste, e él ya quiere ser diputado, que ya quiere ser senador, o quiere ser de la Confederación Nacional Campesina o presidente municipal x, x, eso, son cosas que le pone nuestra misma gente, el gobierno, pero yo creo que no hay otra ambición más que defender la tierra. Y mientras no haya motivo para manifestarse, mira, puedes buscar a muchos que tienes en lista y de repente, pues que a lo mejor, si tu quieres se andan echando unas vacacioncitas; pero sí hay necesidad aquí los tienes al siguiente día aquí están.

Sí yo le pregunto en este momento ¿qué factores históricos, sociales, hay en la memoria de la comunidad de Atenco, cuál de ellos pudiera nombrar?

No te entiendo, ¿qué me quieres preguntar? Usted menciona que Atenco tiene memoria histórica, -Sí, sí- Zapata, Villa, que hay restos de hombres prehistóricos, de luchas agrarias, toda la comunidad conoce de esto, son unos cuantos.

Yo creo que ya está metido en nuestra memoria , a lo mejor, cuando inicia , la fecha que marca todos estos acontecimientos en Atenco es cuando se hace público el decreto expropiatorio, que es un Lunes por el secretario de comunicaciones de entonces, de esa fecha hacía atrás, a lo mejor sólo era un dato de la escuela, pero de esa fecha ahorita es una conciencia que está instalada en la gente, somos gente qué tiene antecedentes, a lo mejor somos gente que tiene prehistoria, tiene historia, tiene individuos como referencia en la lucha agraria, Villa, Zapata e Rubén Jaramillo , Augusto Cesar Sandino, y luego, como alguien decía nuestros héroes locales, el tío abuelo de Ignacio del Valle después de la revolución, encabeza la repartición de tierras, entonces pues viene, viene de herencia vamos,

Herencia que por supuesto los hace entrar en lucha y confrontación con el gobierno

Vamos otra vez, mmm, cómo decirlo, no sé de repente tienes enfrente una serie de platillos y uno le hace el feo, pero por insistencia de alguien o por curiosidad de uno empieza a probarlo, y dices esto esta rico, entonces, alguien que te observa te dice este cuate tiene buen paladar le gusta esto y aquello, si tu instalas eso en nuestra lucha, nosotros no teníamos eso, ese gusto ese sabor por ciertos aspectos de nuestra lucha, hasta que lo probamos , y ahora pues tu llegas y nos catalogas de líderes, hay lucha social, etc., etc. Simplemente nosotros dijimos esto es nuestro y listo, como lo calificuen es otro punto.

¿Si vinieran otra vez, sería un pueblo enriquecido?

El pueblo aprendió, sí a eso le denominamos que enriqueció, pues gano en aprendizaje, en experiencia, en este, en ya no comete errores, lo que pasamos, la represión fue por error,

¿Qué errores? El movimiento empezó a inmiscuirse en otras cosas que no debía, vamos sin darnos cuenta, nos prestamos de buena fe, porque creo que siempre fue así a solidarizarnos con el de allá que lo están golpeado, vamos y entonces ahí también se marcó un como un, como que nos desviamos, y ese fue el error, si fuéramos mantenido una línea, como para mí desde un inicio que fue, no hubiéramos llegado a esta etapa, lo dudo, porque el gobierno finalmente hubiera hecho todo lo posible para que se diera el enfrentamiento; porque por el lado de del gobierno hasta ahorita no ha visto otra solución que fuera sido el enfrentamiento. Hay soluciones, el dialogo, el haber, tú dices que defiendes la tierra, bueno después de una serie de argumentaciones de ambas partes; yo gobierno voy a ponerte a prueba, haber sí es cierto, tu quieres que la tierra produzca, órale, vamos a buscar proyectos productivos, vamos a mejorar los caminos, vamos a dar crédito financiamiento, asesoría; nunca ha habido nada de eso, entonces por eso digo que se cometieron errores de ambas partes y el gobierno aunque dentro de sus individuos que están al frente, creo que una inteligencia, quienes tomaron las decisiones , no les hicieron caso, yo supongo que algunas de esas gentes, pudo decir bueno vamos a mandarles todo un paquete de asistencia social, o haber estos que están fregando, no; vamos a ponerlos a prueba a ver si sí, quieren salir adelante, no se hizo. Pues el gobierno equivoco el camino, y en el camino equivocado nos llevó a nosotros entre los pies, ósea caímos en el juego. Entonces, este el de enfrente nos gritaba, te decía te voy a golpear, y nosotros, no, no; y pues ya cuando nos dimos cuenta era una trampa.

La valorización que usted le da Don David, estar luchando por lo que se le dio a los catorce años.

¿Qué piensa, sí el gobierno hubiese ganado esos terrenos que usted defiende?

Pues hubiese sido un proyecto trunco, porque mucho de lo que ves ahorita, nació de esa parcela entonces, pues me ha tocado participar en muchos de los asuntos relacionados con el ejido, yo fui comisariado ejidal, hace 20 años, entonces este, eso da cuanta creo yo de que tan comprometido uno puede estar con el tema, no se diga la lucha propiamente, o como le digo yo a mis compañeros, vamos a probar realmente sí somos lo contrario de lo que nos adjudica el gobierno o los estos falsos comunicadores: “los vagos, los macheteros, los revoltosos”, etc., etc.,

vamos a probarle que no es así; ¿cómo? Trabajando la tierra, no veo otra solución eh. Y el contexto que vivimos ahorita, nos tiene que llevar a eso, o trabajamos la tierra o nos vamos a colapsar pero todos, no sólo los ejidatarios, todos, porque todos tenemos necesidad del alimento, entonces, estamos probando con el huevo, es una probadita de lo que nos va a venir. Ya aumentaron hoy la gasolina, es otra probadita de lo que va a venir, y entonces, no se los próximos 20 años y me gustaría vivir, esos próximos 20 años para probarle a mi gente, a mí mismo incluso que yo tenía razón. Que sí no producimos nuestros propios alimentos dentro de los terrenos que tenemos vamos a sufrir grandemente. Entonces sólo el que tenga dinero va a poder comprar alimentos, va a poder comprar agua, agua limpia para beber, se viene algo en grande. Y eso es razón suficiente, para decir que la lucha por la defensa de la Tierra es una lucha legítima.

Dentro de la lucha, no sólo participaron ejidatarios. No, el pueblo en general, profesionistas, alfabetizados y analfabetos, este ya digo niños, jóvenes, adultos, viejos, todos, todos, todos. Todos lucharon, en torno a la defensa a la tierra, pero la otra parte también niños, jóvenes, adultos, profesionistas, estuvieron y siguen estando del lado contrario a la lucha, no creen en ella, nos critican, nos juzgan, etc., etc., porque la anécdota bien interesante cuando en una de las primarias de aquí y los niños después de los hechos del 2002, juegan a ¿qué crees? A los campesinos y a los granaderos, y entonces se lleva una marca para toda la vida y todo lo que duren las generaciones, por qué a mis hijos los han criticado en su escuela, pero también los han alabado. Pero los hijos, de los que consideramos traidores y no vienen a la lucha, también así están catalogados. Entonces, cuando escuchas expresiones desde kínder, primaria, de secundaria y no se diga de más adelante; ah, ese es un traidor, o ese sí entro, le gusta estar en el relajo, entonces ya estas marcado y no para ahorita, para toda tu vida. Entonces, es por eso que es trascendente esto, y por eso te digo, que creo que un buen estudio, tendrías que ver ahora, a los de la posición contraria.

A nivel Familiar, ¿qué le deja esto?

A conflictos, problemas, enfrentamientos con mi mujer, mis hijos, eran adolescentes en esa época, sólo mi hija era solidaria, mi hijo indiferente, al interior de mis hermanos, solamente una hermana comprometida, otras dos así de no vallan porque les van a pegar, y otros dos indiferentes, entonces sí es se da en la misma familia, se va dando en la comunidad. Y a la distancia cuando, aplaudían si mi hermano, y cuando nos perseguían no pues Dios que lo ayude, él se metió y pues ni modo, entonces eso, este marca actitudes dentro de la misma familia. Uno pudiera pensar que mis familiares eran solidarios, en total no; mi papá sí, comprometido con la lucha, él hermano del comprometido con la lucha, otras tres hermanas comprometidas con la lucha, otro hermano también comprometido con la lucha, pero ya unos primos unos sí otros no y ahí ya se va dividiendo. Entonces, a nivel familiar también hubo infinidad de cosas.

En lo personal y a nivel psicológico, Don David ¿qué le deja esto?

Conflictos emocionales muy fuertes, porque pues pasar por todo esto es ponerte a pensar, reflexionar, que tal sí estando en la lucha, para que yo calmará mis ánimos, de repente alguien decía no pes ya debes pararle; mira que tal sí el gobierno viene; y pues era real, no. Este, desaparece a alguno, o a mis dos hijos o a mi mujer, era el extremo, no. O mi papá o algún hermano o hermana. Eso crea conflicto y la otra es, dedicar tiempo.

Entrevista 3

Esta entrevista se realizó de manera grupal, en uno, de los salones dónde se reúnen para llevar a cabos sus asambleas los que conforman el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT), los entrevistados fueron los siguientes:

Ana María Robles Yáñez, San Salvador Atenco, entrevista realizada el 13 de septiembre de 2012.

Cristina Robles Yáñez, originaria de San Salvador Atenco, entrevistada el 13 de septiembre de 2012.

María Pacheco, San Salvador Atenco, entrevista realizada 13 de septiembre de 2012.

Pedro Galicia, Santa Cruz de Abajo, entrevista realizada el 13 de septiembre de 2012.

¿Qué fue lo que paso? ¿Cuándo y por qué empezaron a participar en la lucha por la defensa de la tierra?

María Pacheco: Fue el 23 de octubre de 2001, cuando llegamos aquí abajo del Comisariado Ejidal, nos dimos cuenta que los medios habían mentido al decir “que la expropiación era hasta lo más lejano de los ejidos, que no afectaba a las comunidades, ni nada”, nos dimos cuenta que en dónde vivimos pasaría una calle, que todos los ejidos se llevaban, prácticamente desaparecería Atenco. Pero cuando te das cuenta que ya es una cuestión de sobrevivencia, de existencia, de extinción, entonces, es cuando despiertas tu conciencia y no puedes permitir eso, la desaparición de toda una población, con historia de miles de años, ya que somos un pueblo originario. Mi esposo y yo nos preguntamos qué hacer en este caso, decidimos, que la razón primordial era el futuro de nuestros hijos, que no queríamos dejarle un futuro sin nada, un futuro sin raíces, sin costumbres, sin identidad, ese fue el motivo por el que decidimos participar en esta lucha por la defensa de la tierra.

Ana María Robles Yáñez: No recuerdo muy bien la fecha fue después del 22 de octubre de 2001. ¿Qué me llevó a esto? Anteriormente no lo podía explicar con estas palabras, para empezar no sabía yo qué era la lucha social, esa parte me da pena decirlo, cuando mi papá me dice: “me van a quitar mi tierra, probablemente mi casa”, yo le contesto: “se va a vivir a la mía” –muy irónicamente–, después me arrepentí, tuve que pedirle disculpas, porque yo estaba en otra dinámica, me case, tuve mis hijos, mi dinámica familiar y de trabajo, un poco materialista. Participar fue como regresar a mi identidad, a mi pueblo, a mi gente.

Pedro Galicia: Participé después de la represión de julio de 2002, eran como las 8 de la noche, llegué con una despensa y me recibieron con brazos abiertos, me presentaron ante toda la comunidad que estaba presente, me brindaron un aplauso, me dijeron que era importante para ellos y desde entonces fui día con día. Me motivó la injusticia que estaba tratando de haber el gobierno, al ver esa gente digamos la única arma era la voz de la razón, de defender su ejidos, su pueblo, su historia. No tenían un arma para defenderse con un ejército, es un llamado de patriotas, de ser mexicano.

Cristina Robles: Fue el 11 de julio de 2002 cuando me entero que los compañeros fueron detenidos injustamente, fueron agredidos en Acolman, y pues, conociendo a mi gente y los objetivos que ellos tenían, decido apoyar esa lucha. Antes no participaba porque a lo mejor mis labores no me permitirán trabajar más con la gente que ya andaba difundiendo esta situación, mi vida era ser ama de casa, trabajadora, sosteniendo una familia, así que me era casi imposible. Pero en ese momento, ya era de mí, teniendo la conciencia que yo tenía, me pregunté si yo quería vivir sometida o no sé, relegada, marginada o incluso hasta perder a mi familia, a mi propio padre, a toda mi familia, a mi comunidad –que es mi familia– toda desintegrada, era así

como decidí, parece chusco pero no, parece extremo pero no, morir o ganar, dejar morir a mi familia o triunfar.

¿Cómo es que más gente se une a ustedes, a defender la tierra?

María Pacheco: cuando muchos pobladores de los ejidos expropiados de San Salvador Atenco, Nexquipayac, San Francisco Acuexcomac, del municipio de Atenco marcharon por vez primera a la Ciudad de México y se dirigieron a Los Pinos llevando la bandera nacional, la imagen de la Virgen de Guadalupe, el estandarte del Divino Salvador (patrono del pueblo) y con iconos de Emiliano Zapata. Llegaron con las herramientas de labor “machetes y azadón” entre sus manos, con cañas y mazorcas, y con voz fuerte dijeron: “No venderemos la tierra porque es como nuestra madre. Era la defensa de la soberanía, que implicaba las costumbres, las tradiciones locales, regionales, nuestra tierra. Ese proyecto aeroportuario no sólo nos desplaza a nosotros sino que además desplaza a otros para construir vivienda, entonces, ya teníamos un marco muy general de que el proyecto no era sólo quitar las tierras de Atenco sino un arrebato de los recursos naturales de Atenco y Texcoco. El impacto ecológico del agua que baja de los volcanes, sabíamos que implicaba un impacto ecológico enorme. También desempleo, empobrecimiento de la gente, ya no habría forma de sobrevivir de la tierra, no íbamos a tener nada, decíamos: “Texcoco también está en riesgo de perder lo que tiene, su identidad”. La identidad son las tradiciones, la cultura, una forma de vida, una forma de convivencia con el otro, eso pienso yo.

Ana María Robles Yáñez: Desde que comenzó lo del aeropuerto, pero no había participado mucho porque me daba pena, y me quite la pena y dije le voy a entrar. Yo pienso que muchos se fueron por el miedo, y muchos compañeros como yo después de la represión nos metimos más en esto, por miedo, pero fue más por coraje, porque habría que sumar fuerzas y habría que sumar nuestras conciencias, si tú tienes la convicción de hacer algo y de por qué lo quieres, hay que sumarse, más chavos como yo decidimos entrar y le entramos. Eso lo aprendí no de una persona sino de la situación de lo que estuvo pasando.

¿Qué sentían cuando les hablaban de un Aeropuerto en Atenco?

Pedro Galicia: Yo cuando supe lo del aeropuerto, mi imaginación era que nos quitaban nuestro patrimonio de vida. Íbamos a sentirnos tristes de ver nuestro terreno de cultivo, nuestro panteón, la iglesia que con tanto sacrificio se ha levantado, que al rato se viera lleno de pavimento. Nuestra vida iba a ser diferente, no sabíamos dónde nos iban a dejar, con todo que el gobierno dijo que iban a reponer el terreno, no sabíamos a dónde. De todos modos no iba a ser lo mismo, porque no nos iban a poner el mismo terreno que nos quitaban, a lo mejor nos íbamos a volver delincuentes.

Bien recuerdo la fecha, el 22 de octubre supimos que a los pueblos de la Magdalena, Riva Palacio, San Felipe, Santa Cruz, los barrían totalmente, los desaparecían. Lo más valioso era la iglesia, el panteón, lo más importante para el pueblo de la Magdalena era el panteón, la tierra donde están los restos de nuestros difuntos y nuestra iglesia que no podíamos dejar que se perdiera. Para mí es nuestra santa madre tierra, es la que nos da de comer, sin ella qué haríamos. Defender la tierra, defender el agua, la tierra es como un cuerpo, el agua es como la sangre que corre por nuestras venas, digamos un ser humano, una madre que nos da de comer.

Entrevista 4

Alejandro Pineda Contla “Mixcoatl”, originario de Ixtapan
“sobre la sal”, entrevista realizada el 18 de octubre de 2012

¿Podría contarme sobre, el origen ancestral de Atenco?

Comenzare, explicándote que, guiados por el caudillo Xolotl, procedentes del norte del continente, los chichimecas se asentaron en la región lacustre en la cuenca de México, al borde del lago de Texcoco. Fundaron su ciudad capital Tenayucan hacia el año de 1015. Esta cultura proviene de la mezcla de dos grupos: el chichimeca y una nueva tribu llamada acolhua que se estableció en Texcoco. Así es como la región de Acolhuacan fue ocupada por los chichimecas hacia los años de 1055 a 1063, fechas en las cuales puede señalarse el principio de la historia de la civilización acolhua o texcocana.

Desde ese entonces floreció la cultura Acolhua-Chichimeca con la dinastía de Xolotl como primer Chichimecatl Hueytecútlí o “gran Señor Chichimeca”, seguido por su descendencia Nopaltzin, Tlotzin, Quinantzin Tlaltecázin, Techotlalázin, Ixtlilxochitl, Nezahualcoyotzin Acolmiztli y Nezahualpilli que comprendieron el periodo prehispánico, hasta la primera parte de la conquista en 1521 con los noveno y décimo gobernantes Cacamatzin y Coanacochtli.

El padre de Nezahualcóyotl, viendo que su ciudad Texcoco estaba siendo destruida por las crueles batallas con Tezozomoc, rey de Azcapotzalco, éste ordenó a los chalcas y otompanecas que si no se rendía lo mataran, así que llegaron con sus armas y lo mataron allí junto con sus criados, le quitaron sus insignias reales y se las llevaron como testimonio de la verdad a Tezozomoc.

El padre Nezahualcóyotl siempre andaba a salto de mata, se la andaba ideando para sobrevivir pero la gente del pueblo lo reconoció como su príncipe, lo resguardó en sus casas y anduvo en varios pueblos así como perseguido político, disfrazado de mendigo o de lo que sea. Tuvo un ingenio muy agudo, como los coyotes que tienen hambre, así es su comportamiento. Él creció en el resguardo con sus tías, que fueron con Tezozomoc, el tirano de ese tiempo como Montiel o Peña Nieto y le pidieron que lo dejara en paz, éste lo dejó vivir, le permitió ir al Calmecac y se graduó como guerrero águila, como todo un Quetzalcóatl. Posteriormente se juntó con Moctezuma Ilhuicamina para formar la triple alianza entre Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopan. El que idea la estrategia para entrar a Azcapotzalco –el hormiguero- es Nezahualcóyotl, es una chulada de estrategia, con el gran número de guerreros contra los de ellos, entraron a Azcapotzalco -pero ese tiempo ya estaba muerto Tezozomoc- y en 1478 le dieron cuello a Maxtla el hijo de Tezozomoc [Gustavo de Jesús, originario de San Salvador.

La situación del señorío de Acolhuacan se agravó por la tiranía de Tezozomoc, impidiendo la coronación de Nezahualcóyotl luego de la muerte de su padre, así que recurriendo a la tradición guerrera de la cultura Acolhua-Chichimeca el príncipe confrontó a sus contrarios y desató una guerra, por eso en base a la estrategia que ingenia Nezahualcóyotl puede entrar al territorio de Azcapotzalco, los primeros que lo acompañaron en la lucha fue la gente de Atenco. Ellos utilizaron el “agua que quema”, una especie de mezcal, ya que siendo menos que los de Azcapotzalco los derrotaron con varias técnicas de organización. A partir de ese triunfo comenzó la grandeza del señorío de Acolhuacan, comenzando con el mandato de Nezahualcóyotl Acolmiztli entre 1431 a 1472.

También, se dice que Hernán Cortés dividió Texcoco y lo tomó, pero en Atenco quedaron neutrales, así que quiso entrar a saquear, entonces esa batalla se libró entre Tocuila y la Magdalena pero supieron utilizar la inteligencia del pueblo de Atenco, como pueblo guerrero Chichimeca, ya que los llevaron a terreno fangoso, ahí los caballos y perros de Cortés no pudieron tener la voracidad y no pudieron atacar con toda la fuerza. Los primeros en ganarle a Hernán Cortés fueron los atencos.

Lo que te acabo de contar, es parte de una historia que se va transmitiendo, a los que cuidan el parque de los ahuehuetes, ya que cada vez que viene un visitante y nos pregunta de la historia de nuestro pueblo, es un privilegio poder contar esto que nuestros antepasados nos han dejada generación con generación.

Otra cosa importante, que debo decirte es que aquí en los ahuehuetes el glifo de agua explica el origen y el proyecto de futuro de los descendientes de la civilización Alcohua-Chichimeca, el glifo, para los pobladores de Atenco, es un caracol de vida, tiene por un lado burbujas y por el otro caracoles. Las burbujas representan el comienzo, donde nace el agua, ya que había muchos manantiales y peces, los caracoles son el símbolo de la vida. Atenco es un caracol pero también representa la vida y representa el agua, el agua es la sangre de la tierra, también representa el rojo de la sangre, del sol y el fuego, aunque ambos son elementos opuestos. El agua quemada es el atlachinolli, el símbolo de guerra cuando todos los guerreros gritan como el águila. Atenco es el atlachinolli, es el grito de guerra. Este glifo está dado así por el comportamiento de más de 500 años de ser un pueblo guerrero que defiende su tierra y su riqueza, como guardián del lago de Texcoco, un guardián de las cosas que han estado enterradas durante 500 años, ahora es el momento de empezar a rebuscar, de reencontrarnos con la historia y con nuestros significados.

Cada vez que uno se para en los cerros de Coatepec y Tepetzingo al remover en la tierra, se encuentran caracoles como vestigios de un paisaje resplandeciente por el sol en las aguas saldas del lago de Texcoco, ahí donde se presume que estuvieron los embarcaderos que protagonizaron las rutas de comercio y de guerra en los tiempos primordiales, por eso el significado de la palabra Atenco es “en la orilla del agua o lugar en la orilla del agua”, de ahí que cada vez que los atencenses, en cualquier tiempo de su historia, recurren a su origen encuentran en sus abuelos la enseñanza de ser pueblos guerreros, los guardianes de su territorio y sus riquezas.

La gente de Atenco arma su historia, pero también con la enseñanza que dejaron los abuelos a lo largo de todos los siglos de su existencia, algunos dicen que los hechos se vuelven a repetir, que la situación social y política era igual que ahora, de represión y autoritarismo.

Atenco, son los nietos de Nezahualcōyotl conocen en carne propia lo que es ser un “coyote hambriento”, sujetos a la persecución, a la cárcel y a la guerra, sólo que hoy como antes hace falta luchar para alcanzar nuevamente el triunfo y así construir el esplendor en este territorio e ir más allá, porque en las entrañas de la sangre de la tierra de Atenco está el marcador de nuestra transformación, así lo dice el mito que prepara el nuevo horizonte:

En lo que es Acatepec, “los ahuehuetes”, ahí estuvo la casa de los gobernantes y era el consejo de los sabios del Anahuak, ahí se reunían para hacer mediciones cósmicas,

cantos, filosofía y para poner las leyes. Atenco está considerado como el que marca el 6° sol en equilibrio por la defensa de la tierra, todo es cíclico, así como hace 500 o 600 años se reunían, Atenco debe de volver a juntarse para que vuelva a resurgir la autonomía, porque el gran mensaje de los abuelos es que no culminó el impero azteca, el chichimeca ni el tolteca. Debemos volver a recuperar las leyes y volverlas a crear porque Atenco es un marcador, es el caracol, el símbolo de la vida, es el atlachinolli “el agua quemada”, pero también, el códice es agua y fuego, es el grito de guerra. Es un marcador donde otra vuela se tienen que hacer las ceremonias y tiene que despertar la tierra, porque las energías viajan en forma serpentina, como caracol, como las ondas. Así Atenco tiene que ir manifestando esa fuerza que está ahí, para que otros lugares y otras gentes vayan despertando en esa nueva idea y cultura que se va a dar aquí en México